

EN EL UMBRAL DEL SANTUARIO

Franz Hartmann

A María,

Condesa de Caithness, Duquesa de Pomar, y a todos los que han hallado la verdadera cruz al entrar en la luz por el poder del fuego, dedico respetuosamente este libro.

El Autor

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS VERDADEROS Y FALSOS ROSACRUCES

Prefacio

Últimamente han aparecido gran número de libros tratando de "La Historia de los Rosacruces", para distracción de los lectores ávidos de misterio y satisfacción de su curiosidad; mas parece que no han sido muy instructivos ni que hayan conseguido aclarar este asunto tan turbador. No creemos conveniente que se publiquen a todo viento los misterios de los Rosacruces, ni que se expongan a los ojos del vulgo, pues pertenecen a lo sacrosanto e inviolable de la naturaleza humana.

Las obras que tratan del verdadero ocultismo son completamente inútiles, pues no le sirven de nada a los que ya poseen el conocimiento oculto; mientras que los que no lo tienen, no los comprenderán, ya que el verdadero conocimiento debe buscarse en nuestro propio corazón y no se enseña en los libros. El científico, el racionalista y el filósofo especulativo sólo se ocupan de los candelabros en que están colocados los cirios de donde emana la luz que no pueden

percibir; no ven el cirio, pues éste representa el alma, de que la luz es el espíritu.

Las verdaderas obras ocultas y teosóficas deberían ser plegarias y poemas que elevaran el corazón y el espíritu del lector a las regiones más sublimes del pensamiento y le ayudaran a penetrar al santuario más profundo de su ser. Y así abriría él los sentimientos de la percepción íntima y comprendería por sí mismo los ideales divinos que se encuentran allende la comprensión de la inteligencia semianimal, pues la verdad espiritual no puede descender a este nivel, ya que exige que el espíritu se eleve a su propio plano, para que se le comprenda. No hay hombre capaz de revelar a éste la luz, si ésta no revela su presencia al investigador. Lo más que puede hacer un libro es ayudar al lector a abrir los ojos.

Poco provecho sacaríamos de conocer por los libros la existencia del sol, si no pudiésemos ver su luz y gozar de sus rayos. ¿De qué nos serviría el conocer teóricamente la existencia del sol terrestre si estuviésemos rodeados de tinieblas? ¿Qué beneficio sacaríamos al conocer las cualidades de los divinos poderes de Dios, si no pudiésemos conocer lo divino que existe en nosotros?

No hay hombre que transmita a otro la luz si éste no es capaz de percibirla por sí mismo. Mas la luz está por doquiera, y nada hay que nos impida verla, de no ser el amor por las tinieblas. El amor que el hombre siente por su fase de existencia terrena hace que tome sus ilusiones por realidades, y que relegue lo Real al reino de la fantasía y de los ensueños. Sin embargo, cuando su conciencia despierta a la luz del espíritu, verá que lo que ahora le parece la luz verdadera, no es más que oscuridad. Siendo la luz incomprensible, si no es por contraste con las tinieblas, no sólo he hecho una selección de las mejores obras

de los antiguos filósofos herméticos y de los "Rosacruces" de la edad media, sino que, también he puesto especial cuidado en reunir algunos hechos sacados del conjunto de las locuras humanas sucedidos en el paraíso de los necios, los visionarios y los soñadores. Pero, también, he añadido algunas joyas inapreciables extraídas de las obras de los sabios, para quienes deseen ardientemente entrar en el camino y seguir a la Luz, cuya significación no comprenderán los seudo inteligentes, mientras que aquellos de corazón puro encontrarán en esas citas gran cantidad de sabiduría.

L
A
u
t
o
r
.

FRO
OUF
RCU
MIL
ASG
MAGNUSVESTITH
AMORLAETUSLOQ
UORHOCNATIONI
REM
ARI
TAC
ANT
CDU

INTRODUCCIÓN

Los libros populares de actualidad que tratan del origen de las religiones, pretenden que éstas han sido engendradas por el miedo, y nos explican que nuestros antepasados, que aun se hallaban en estado salvaje e ignoraban las revelaciones de la ciencia moderna, al ver los relámpagos, oír el rugido del trueno y contemplar todos los demás fenómenos naturales, cuyo origen no podían explicar, llegaron a la lógica conclusión de que estas cosas debería producirlas algún poderoso ser inteligente y sobrenatural, quien el día menos pensado se entretendría en destruir sus bienes, si no procuraban tenerle de buen humor.

Semejante explicación científica del origen de las religiones y de la creencia en Dios, puede satisfacer al cerebro especulativo de un racionalista o de un pensador, porque absorto en las fruslerías de su propia imaginación, no ve la luz de ese conocimiento, que es patrimonio del espíritu humano. Pero tal teoría está muy lejos de satisfacer al corazón en que brilla una

chispa de la vida divina y que siente, como es natural, la presencia de un poder universal y elevado, qué, en vez de ser producto de la naturaleza, es muy superior a ella. La religión que tuviera el origen lógico que le atribuyen los científicos, sería, indudablemente, la religión del diablo, por ser enteramente falsa. No sería más que un sistema para enseñar el modo de engañar a Dios y de reducir a la nada la justicia eternal. La verdadera religión no tiene nada que ver con el miedo, ni con la especulación lógica, y su verdadero origen radica en la especulación fundamental entre el alma humana y el origen divino de su poder espiritual interno. El espíritu divino infundido en el hombre es el que reconoce, por medio del hombre, la presencia del espíritu universal en la naturaleza. Este poder divino es verdaderamente "oculto", puesto que no puede percibirse por medios extremos; los que son incapaces de sentir su existencia no la pueden demostrar. Será siempre un secreto para el "Adán" terrestre; pues, siendo de naturaleza divina, no lo conocerá el hombre intelectualmente hasta que entre en el estado de divinidad.

Sin embargo, es cualidad inherente a la naturaleza humana, que el hombre se esfuerce por conocer con la inteligencia lo que siente intuitivamente. Por consiguiente, siempre han habido hombres ansiosos de conocer la naturaleza de Dios, hombres que tratan de rasgar el velo que cubre el santuario del gran misterio, por medio de sus esfuerzos intelectuales, para lanzar allí una ojeada y satisfacer su curiosidad. Las divagaciones de estos especuladores, visionarios y pseudo filósofos han dado origen a un falso sistema teológico, místico y supersticioso que ha pasado por ser el Ocultismo y la Teosofía, hasta nuestros días.

El alma humana está igualmente relacionada con el poder espiritual que llena el universo, como las flores de los campos

con la luz del sol. La planta privada de sol languidece y muere; el alma, desprovista del espíritu de santidad, cae más abajo que el alma de los animales, pues los animales no razonan, y obran únicamente, siguiendo las leyes de su naturaleza, mientras que el espíritu le permite obrar al hombre contra la naturaleza y opuestamente a la ley divina.

Pero también han habido hombres que han llegado a un grado de espiritualidad muy superior al estado medio intelectual, permaneciendo naturales y obedientes a la ley divina. En el transcurso de su desarrollo interno, han visto abrirse sus sentidos internos de modo que, no sólo sienten intuitivamente, sino que perciben espiritualmente la luz del espíritu. Estos hombres son los verdaderos Místicos, Rosacruces y Adeptos, y nada tienen que ver con ellos los historiadores o anticuarios, porque están muy fuera del alcance de sus investigaciones. La "Historia de los Rosacruces" debería ser, ante todo, la de ciertos hombres que "se supone que tuvieron iluminación espiritual"; pero siempre nos quedaría la duda de si esta o aquella persona mencionada en "la historia" fue o no un verdadero Rosacruz; porque lo que hace santo o sabio a un hombre no pertenece a esta tierra, ni pueden definirlo los mortales: Es la parte del hombre de que habla la Biblia, cuando dice: "Nosotros vivimos en la tierra; pero nuestra alma está en el cielo".

Las investigaciones externas solamente tratan de las cosas externas. Aquello de que depende la existencia de una forma, no puede tratar más que con formas. Todas las formas son ficciones para quien conoce con su percepción espiritual la verdad que representan. La naturaleza es una expresión de la verdad; pero pocos pueden reconocer la verdad expresada en la naturaleza. Todos nosotros somos, más o menos, caricaturas de la verdad que, originalmente, estamos llamados a

representar. Mientras que llevemos una existencia ficticia, por no reconocer la verdad que mora en nosotros, sólo conoceremos la caricatura que representamos, y nunca nuestro verdadero Yo.

La sabiduría es inconcebible en principio, a menos que se manifieste en los sabios, y éstos son los únicos que la pueden reconocer. El hombre que carece de conocimientos no sabe nada. No es el hombre en su aspecto de ser sin principios, el que podría reconocer a un principio determinado; sino que es el principio el que se reconoce siempre a si mismo en las otras formas. De suerte que si un hombre desea conocer la verdad, es preciso que ésta exista en él, pues de no ser así, no podría percibirla en él ni en la naturaleza externa. La verdad será siempre crucificada entre los dos "ladrones" llamados "superstición" y "escepticismo", y si no vemos más que uno solo de los dos ladrones crucificados, fácilmente lo confundiremos con la verdad. Pero las formas de los dos ladrones están desfiguradas, mejor dicho, la verdad está desfigurada en ellos. Sólo cuando podemos conocer la forma exacta del Salvador, crucificado entre los desfigurados dos ladrones, nos hallamos en condiciones de percibir la diferencia y podemos buscar al Redentor.

Las formas ficticias son necesarias para mostrar el camino a aquellos en quienes la verdad no es un poder vital; pero en la mayoría de los ignorantes sólo discierne la ficción, pues como no existe la verdad en su interior, no tienen nada con que ver la verdad envuelta en la forma. Por esta razón "los Símbolos secretos de los Rosacruces", serán eternamente "secretos" para todos los que no alimentan en su corazón la verdad viva, y no los comprenderán nunca, aunque se les den toda clase de explicaciones. Y, por el contrario, aquellos a quienes la verdad trata de revelarse y que luchan, no sólo por "satisfacer su

curiosidad, sino que aman la verdad porque lo es, sin consideración personal alguna, serán muy ayudados al estudiar las obras rosacruces y sus símbolos secretos. Les ocurrirá lo que al que viaja por un país extranjero ayudado por los que ya han habitado en él y conocen el camino, que le indican la ruta que atraviesa el desierto y la situación de los oasis en donde ha de encontrar agua para calmar su sed; pero ellos no le llevarán, porque es necesario que los halle caminando por su propio pie.

La sabiduría divina no es obra de hombres, ni éstos la han inventado. La única manera de obtenerla consiste en abrirle espontáneamente nuestro corazón, porque si entra en él, se apaciguará la tempestad de opiniones contradictorias, y el océano del pensamiento se convertirá en un espejo que refleje la verdad. Entonces se asentará en nuestro interior la verdad y conoceremos a Dios, no por haber leído en los libros una descripción de su existencia, sino por su propio poder, o le conoceremos "adorándole en Espíritu y en Verdad", como dice la Biblia.

El lenguaje alegórico de la Biblia, de otros libros religiosos y de las obras rosacruces es incomprensible si se estudia desde el punto de vista de su significación externa y material. El razonamiento intelectual por sí solo es un obstáculo, más bien que una ayuda, para comprenderlo; pero estas obras están llenas de sabiduría divina para quien las estudia por medio del entendimiento espiritual.

Los Rosacruces dicen: "El hombre que conoce la verdad divina ha alcanzado el punto más elevado y no desea ya, nada, pues no puede existir cosa superior a la obtención de la verdad. Los bienes mundanos tienen un valor insignificante al compararlos con este tesoro, ya que el que posee el supremo bien no desea un bien superior, y el que conoce la realidad no se cuida de la

ilusión. Las especulaciones científicas y filosóficas sobre lo que podría ser lo verdadero, son inútiles para quien siente y percibe la verdad; porque no ve la necesidad de especular sobre lo que ya ve y conoce. No hay para qué acumular muchas riquezas, pues las necesidades de la forma física son insignificantes y sencillas. Además, los principios materiales que constituyen su forma física se sublimizan y sutilizan cada vez más por la acción del espíritu interno, independizándose de las necesidades materiales, hasta que, habiendo hecho consciente lo que da la vida al cuerpo visible interno, vivirá completamente en éste, invisible para los ojos de los mortales, desligado de las condiciones materiales, cual espíritu eterizado en un ambiente de hermosura indescriptible, poseyendo poderes insospechados por los mortales; será un espíritu etéreo, es verdad, pero también un hombre real y viviente"¹.

Los Rosacruces dicen, además, de quien ha bebido el agua vivificante de la verdad, el verdadero "Elixir de Vida": "Bienaventurado el que se ha sobrepuesto a la necesidad y a la pobreza, a la enfermedad y a la muerte; feliz aquel a quien el sufrimiento no conmueve y no necesita otro techo que el del cielo, otra yáciga que la tierra, otro alimento que el aire. ¡Feliz el que está por encima de todas las necesidades porque suspiran los mortales"².

"Dios humilla a los orgullosos y exalta a los humildes; castiga con el desprecio a los orgullosos; mas envía sus ángeles consoladores a los corazones modestos; abandona a los mal intencionados en el desierto; pero abre las puertas del cielo a los de compasivo corazón"³.

¹- Fácilmente se comprenderá que todo esto se refiere al "Hombre interno" y no a su cuerpo físico y mortal. No es el cuerpo físico con sus sentidos externos, ni el perecedero pensamiento humano los que son capaces de conocer la verdad divina.

Sólo la verdad Divina que existe en el hombre es capaz de conocerse a sí misma. No hay hombre que alcance el verdadero conocimiento de un poder espiritual, si éste no se revela en él o no se identifica con él. En el ocultismo no se trata de lo que hay que saber o hacer, sino de lo que debemos ser. Si el hombre interno es realmente espiritual, no sólo imaginativamente, sino también de pensamiento, su espíritu penetrará hasta en su forma física y cambiará su naturaleza, del mismo modo que las tinieblas desaparecen ante la luz.

2 Todo esto no tiene relación alguna con el hombre de carne, sino con el que ha sido regenerado por el espíritu. El cuerpo del hombre no está libre de la enfermedad y de la muerte, ni se ha sobrepuesto a lo que origina el sufrimiento. Además, este cuerpo necesita que lo protejan de los elementos de que está constituido, y no puede existir sin alimentarse. Pero el hombre del reino celeste es libre. Su patria se extiende hasta donde su espíritu alcanza, y su alimento es el "Maná" celeste.

3 "Dios" (según Jacobo Boehme) es la voluntad de la sabiduría divina. El que es vanidoso será humillado, pues se verá lleno de engañosos conocimientos y la voluntad del Eterno no podrá despertar en él la sabiduría divina. La verdadera humildad no es miedo o temor abyecto, sino más bien el más elevado sentimiento de dignidad, que debe sentir el que sabe que Dios está en él y con él.

"Huye de los libros de los sofistas, pues en ellos hay un ejército de errores, ya que sus conocimientos se fundan en la fantasía. Entra en el reino de lo real y comparte con nosotros los tesoros que poseemos. Os llamamos, no por voluntad nuestra, sino por el poder del Espíritu Divino de que somos servidores"⁴.

"¿Qué sabe el animal de los placeres intelectuales? ¿Qué sabe el sofista de los goces del espíritu? ¿Acaso no sería una cosa inapreciable vivir, pensar y sentir como si siempre hubiésemos vivido, pensado y sentido desde el principio del mundo, y que debemos continuar igualmente viviendo hasta su fin? ¿No es delicioso conocer todos los secretos de la Naturaleza y leer en ese libro en que están inscritos todos los actos del pasado y lo que sucederá en lo futuro? ¿No os gustaría acaso tener el poder de atraer lo que es elevado, en vez de ser atraído por lo

inferior, y rodearos de espíritus puros, en vez de formar animales?"⁵.

¿Puede poseer el hombre estos poderes? Sería inútil que nos esforzáramos en demostrarlo a los que no anhelan conseguirlo. Y hasta si sé lo demostráramos, ¿qué utilidad reportaría a los pobres enseñarles que hay otros que poseen tesoros que no existen para ellos? ¿Sé puede demostrar la existencia de poderes al que carece de aptitudes para percibirlos y comprenderlos? Porque hasta un milagro no les demostraría nada, excepto el que ha sucedido algo inexplicable.

4. Los "sofistas" son los investigadores que examinan atentamente la corteza externa del fruto que da el árbol del conocimiento, sin darse cuenta de que en su interior hay una semilla. Y se persuaden de que no hay semilla, imaginándose que los que ven la luz que irradia del interior son unos visionarios; ignorando también que su propia vida no es más que un mero sueño y que sus pseudo conocimientos son una añagaza.

5. El espíritu humano no es de este mundo, pues es de la eternidad. Desde el principio de la creación el espíritu del hombre no ha dejado de existir; su presencia no está limitada a la Tierra, nuestro planeta. El que llega a confundir su conciencia en la del espíritu divino que alumbra su personalidad, su verdadero yo, conocerá sus formas de existencias anteriores y verá el porvenir; pero el principio animal del hombre no puede participar de este estado, pues muere para volver a formar parte del caos, el gran receptáculo, en que se producen las formas.

La Fama Fraternitatis dice así: "La imposibilidad de revelar semejantes secretos a quienes carecen de un desarrollo espiritual suficiente para percibirlos, es lo que ha originado los prejuicios y equívocos del público sobre los Rosacruces. Y han circulado chismes grotescos o fabulosos, surgidos de la ignorancia o perversidad de quienes los han inventado, circulando cada vez más transformados a medida que han ido de boca en boca de los charlatanes. No se pueden arrancar las

falsedades sin dañar las raíces de la verdad, y las malvadas intenciones se vigorizan cuando encuentran resistencia. No siempre es útil contradecir los embustes propagados por los impostores ignorantes o tercos, pues, ¿para qué valen los testimonios de los ciegos cuando hablan de lo que han creído ver, y de qué las afirmaciones de un sordo cuando describe lo que ha creído oír? ¿Qué sabe el mentiroso de la verdad, el ateo de Dios, el insensato de la sabiduría y el incrédulo de la fe? Creen tener razón y se engañan; acusan a los demás de alimentar ilusiones, cuando ellos mismos viven en sus ilusiones. La envidia, el odio, los celos, la gazmoñería y la superstición son cual vidrios de color, que el que mira a través de ellos no ve las cosas tales como son, porque todas están teñidas de su color."

Parece, pues, que cuando los "Rosacruces" hablan de su sociedad, quieren significar algo muy distinto de una organización terrena denominada por ellos "Rosacruz". **Más bien se refieren a una unión espiritual, una armonía de poderes divinos,** y, sin embargo, individuales, que se supone representan los ángeles y que, en la historia, no tiene nada que ver con las majaderías de la vida corriente.

De esta "asociación" es de la que hablan cuando dicen: **"Nuestra comunidad ha existido desde cuando Dios dijo el primer día de la creación: "¡Hágase la luz!"; y continuará existiendo hasta el fin de los siglos. Es la sociedad de los hijos de la luz, cuyos cuerpos están formados de luz y que viven eternamente en ella.** En nuestra escuela nos instruye la Sabiduría Divina, la celeste prometida, cuya voluntad es libre y que se entrega a quien elige. Los misterios que conocemos abarcan todo lo que es posible conocer sobre Dios, la Naturaleza y el Hombre. Todos los sabios que han existido se han educado en nuestra escuela, aprendiendo en ella la verdadera sabiduría. Entre nuestros miembros, los hay que no

habitan en nuestro globo: nuestros discípulos están
diseminados por todo el universo, estudian un solo libro, y
siguen un método único de estudio. **Nuestro lugar de reunión**
es el templo del Espíritu Santo que penetra toda la naturaleza,
el cual fácilmente encuentran los Elegidos y permanece
eternamente oculto a los ojos del vulgo. Nuestros secretos no
 se venden por oro, sino que se dan libremente al que está en
 condiciones de recibirlos. No ocasiona nuestro secreto la
 repugnancia de dar, sino la inaptitud para recibir de parte de
 quienes piden instrucción.

"No hay más que una verdad eterna, que una fuente de amor.
El amor no se da, sino que ha de nacer en el corazón humano.
Allí donde florece, asistimos al nacimiento del Amor divino.
Nosotros poseemos una luz que ilumina las más ocultas
tinieblas y que nos permite conocer los insondables misterios.
Tenemos un fuego que nutre y obra milagros en la naturaleza.

"Todo lo de este mundo está sujeto a nuestra voluntad, porque
 nuestra voluntad es una y está sometida a la ley, a pesar de lo
 cual nuestra voluntad es libre y no obedece a ley alguna.

"¿Queréis haceros miembros de nuestra sociedad? Pues bien,
sumergios en vuestro corazón y escuchad la Voz del Silencio.
Buscad en vosotros mismos al Maestro y retened sus
enseñanzas. Aprended a conocer a la Divinidad que trata de
manifestarse en vuestra alma, abandonad vuestras
imperfecciones, y sed perfectos en Dios."

FRO
OUF
RCU
MIL
ASG
MAGNUSVESTITH
AMORLAETUSLOQ
UORHOCNATIONI
REM
ARI
TAC
ANT
CDU

I

La Filosofía Hermética
Tria sunt mirabiliae. Deus et Homo.
Mater et virgo. Trinus et Unus

No existe más que una verdad eterna, y, por lo tanto, una sola
sabiduría divina. Si quisiéramos investigar el origen histórico
 de quienes han manifestado esta sabiduría, tendríamos que
 retroceder allende el tiempo y el espacio y entrar en la
 eternidad. Tendríamos que retroceder a los primeros días de la
 creación, en que "el espíritu de Dios se movía sobre la haz de
 las aguas", cuando "el primer iniciador"¹ instruía a la raza de
 seres semiespirituales, que tenían una constitución muy
 diferente a la de los seres humanos que hoy conocemos en
 nuestro planeta. El historiador que razona analógicamente,
 habla de la religión, sabiduría de los pasados siglos, como sí se
 tratara de un sistema inventado por los hombres, que hubiera
 evolucionado progresivamente por el poder especulativo de la
 inteligencia razonada; pero el ocultista sabe que la sabiduría

divina es eterna y siempre la misma. Únicamente la forma de manifestarse cambia, según el grado de capacidad de los espíritus en que se quiere manifestar. Por consiguiente, la historia de las doctrinas de los Rosacruces podía comenzar por la exposición de la doctrina de los Vedas, o la de los antiguos libros egipcios, pero como estos temas han sido tratados extensamente por Helena P. Blavatsky en su obra fundamental, la "Doctrina Secreta" y en otras obras, trataremos de ver solamente hasta qué punto la filosofía hermética se ha impuesto al espíritu de los filósofos neoplatónicos.

1 H.P. Blavatsky. "La Doctrina Secreta".

LOS NEOPLATÓNICOS

AMMONIO SACCAS

Este filósofo, que vivió hacia el año 190 de nuestra era, fue el fundador de la Escuela Neoplatónica. Hijo de padres cristianos, recibió cristiana educación, pero, apartándose de esta enseñanza, se hizo "filósofo". Se ganaba la vida llevando fardos, y fue, no obstante, uno de los más notables filósofos de su época, estando bien al corriente de las filosofías de Platón y Aristóteles. Sus discípulos fueron Erenios, Orígenes, Plotino y Longinos.

PLOTINO

Plotino nació en Licópolis, en Egipto, durante el año 205 de nuestra era. Fue educado en Alejandría y tomó parte en la guerra del emperador Galieno, en Persia, volviendo después a Roma, en donde estableció su escuela. Obtuvo allí gran renombre y fue respetado por todos, y se dice que no tuvo ni un enemigo durante los 26 años de su estancia en Roma. Hasta el mismo emperador, que era un botarate, le respetaba.

Plotino cayó enfermo, y cuando el médico Eustaquio penetró en la cámara en que Plotino se moría, éste exclamó gozoso; "Ahora voy a unir el Dios que vive en mí con el Dios del Universo."

El pensamiento de Plotino se dirigía siempre al genio divino que le acompañaba; su yo superior. No se preocupaba en absoluto de su cuerpo físico, y un día en que le preguntaron sus amigos cuándo había nacido éste, se negó a decirlo, alegando

que era cosa de tan poca importancia que no valía la pena de ocuparse de ella.

Para él, la existencia fenomenal era error, una condición inferior y poco deseable; pero la unión con el principio Divino constituía el objeto más elevado de la existencia. Comía poquísimamente, jamás consumía carne y practicaba la castidad. Porfirio, otro discípulo de Saccas, envidiando la fama de Plotino empleó contra él la magia negra, sin resultado; y acabó por confesar que el alma de Plotino era tan fuerte que la Voluntad más poderosa dirigida contra ella no podía herirla, y volvía de rechazo contra su autor. Sin embargo, Plotino sintió esta influencia mágica e hizo alusión a ella.

Dios es el fundamento de todas las cosas, según Plotino. Sólo existe una Sustancia; la Materia y la Forma son ilusiones o sombras del espíritu. Dios es eterno y lo ocupa todo. Es la luz pura, la Unidad, el fundamento de toda existencia, de todo pensamiento. El espíritu (nous) es la imagen de la Unidad, imagen creada por lo Eterno al contemplarse interiormente. Así, pues, el Espíritu es el producto o creación de Dios, que, siendo el mismo Dios, recibe de éste su poder. El espíritu es la actividad eterna del Eterno, la Luz primordial e incambiable. El pensamiento y todos los objetos imaginables existen en el espíritu. El mundo del Espíritu es el mundo interior; el mundo eterno, o sea el mundo de la sensación es su expresión exterior. Puesto que el espíritu es una Unidad y todo está formado con la substancia del Espíritu, las cosas son fundamentalmente idénticas, a pesar de ser distintas en su forma.

La actividad que da origen al mundo interior del Espíritu es un poder interno dirigido hacia el centro. Si queremos que surja a la existencia un mundo externo correspondiente al interno,

debemos manifestar otra actividad con que rechazar la energía interna hacia la periferia. Esta actividad centrífuga es el Alma, producto o reacción de la actividad centrípeta del Espíritu, es decir, que es el producto del Pensamiento concentrado en si mismo.

Es ley universal que una cosa real puede producir otra casi tan perfecta, pero nunca igual a sí misma. Por consiguiente, la actividad del alma se asemeja a la del Espíritu, si bien no es tan perfecta como la de éste.

El Alma es, como el Espíritu, un pensamiento viviente, pero al contrario del Espíritu, se halla sujeta a continuos cambios. El alma no ve las cosas en si mismas, como el Espíritu, sino que las ve en éste. El Alma, dirige su actividad hacia fuera; el Espíritu, hacia dentro; por esto el alma no percibe con tanta claridad como el Espíritu. El Alma es, igualmente que el Espíritu, una especie de luz; pero así como la luz del espíritu es propia, la del alma es un reflejo de la de aquél.

En virtud de las leyes eternas de orden y armonía existentes en la Naturaleza, todas las almas se separan, mejor dicho, se distancian del espíritu después de un periodo de tiempo más o menos largo, y entran en un estado más material. Al alegarse de la inteligencia divina, entran en el estado material, es decir, descienden a la materia. Sus formas se hacen más densas y materiales, a medida que se materializan. Las almas toman en el aire forma aérea, y forma terrena y material en la tierra. La actividad del alma origina otras actividades secundarias, algunas de las cuales tienen tendencia a elevarse, mientras que las demás se dejan atraer por lo inferior. Las actividades que tienden hacia lo superior, son; La Fe, la Aspiración, la Veneración, la Sublimidad, etc.; las que tienden hacia lo inferior, producen el raciocinio, la especulación, el sofisma,

etcétera; la actividad más baja del alma es el poder puramente vegetativo, la sensación, la asimilación, el instinto, etcétera.

El fin último de la Naturaleza es la adquisición del conocimiento de sí misma. Todas las formas visibles producidas por la Naturaleza, tienen también otras formas suprasensibles que moldean a la materia, para que las formas se conviertan en objetos que se puedan reconocer. La Naturaleza es un alma viviente producida por una actividad interna más elevada: el Espíritu Universal. En la Naturaleza no existe más que un poder fundamentalmente viviente: el de imaginar; y un resultado único de este poder: la formación, o la percepción de la forma. Y el proceso que tiene lugar en la Naturaleza es idéntico al que se produce en la naturaleza humana.

Toda formación de materia es producida por el alma que en ella mora. Todas las formas están llenas de una vida interior, aunque en algunos casos creamos que ésta no se manifiesta. La tierra es como un árbol lleno de vida; los pedruscos, como ramas separadas del tronco. Tanto en las estrellas como en la tierra, existen la Vida y la Divina Razón.

El mundo de la sensación y todo lo existente en él tiene un alma interior, alma que es lo permanente de sus formas. La apariencia exterior es su reflejo pasajero.

El Mundo de la Inteligencia es una viviente e inmutable Unidad sin separación alguna, puesto que en ella no existe el espacio ni el tiempo. En este mundo existe todo lo que es, pero no hay en él producción ni destrucción, ni pasado ni futuro. El Mundo de la Inteligencia no existe en el espacio, porque no necesita de él, y si alguna vez decimos que lo ocupa todo, queremos dar a entender con esto que está en su propio ser, y, por consiguiente, en sí mismo.

El mundo de la Inteligencia es el mundo del Espíritu. Existe en él una Inteligencia suprema en que se hallan contenidos en germen (Potencialmente) todos los objetos e inteligencias. Tiene tantas inteligencias individuales como puede contener. Lo mismo ocurre con el Alma, en la que existe una suprema Super-Alma y tantas almas individuales como puede contener. Estas se hallan en la misma relación con aquélla, que una especie con la clase a que pertenece. Las especies de una clase son múltiples, pero todas proceden de ella, teniendo cada cual su carácter propio. Tal es lo que ocurre en el mundo intelectual, en donde es necesario, que ciertas cualidades den nacimiento a almas de especies diferentes y de distinto poder de pensamiento, pues de lo contrario todas las almas serían idénticas en sus detalles.

Nada carece de Razón en la Naturaleza, aunque las manifestaciones de este principio sean diferentes. Hasta los mismos animales, que parecen no poseer razón alguna, tienen una que guía y dirige sus instintos. Todo lo existente procede de la Razón. Nada existe en la Naturaleza que carezca de ella absolutamente; pero la Razón tiene innumerables modos de manifestarse, porque las circunstancias y condiciones internas y externas modifican sus manifestaciones. Él

hombre interno o espiritual es mucho más racional que el externo. En el mundo exterior, la Razón se manifiesta por medio de la observación, la lógica y la especulación; pero en el mundo de la inteligencia se manifiesta en la percepción directa de la verdad.

El fin de la actividad interna de la razón es producir la forma objetiva. A medida que se produce la diferenciación y que se desarrollan los diferentes poderes, pierden éstos algunos de sus atributos, por lo que los últimos producidos son menos

perfectos que el poder original, pero las circunstancias en que se hallan colocados dan origen a nuevos atributos, con auxilio de los cuales van avanzando para elevarse a un grado superior.

El mundo de la inteligencia es la radiación del centro fundamental y original. El mundo que percibimos por los sentidos es un producto del mundo de la inteligencia. La imperfección y mutación de las cosas procede de que se alejan del gran centro. El Universo es el producto de tres fundamentales principios de existencia. Es un ser u organismo viviente, cuyas partes constitutivas se hallan tan íntimamente unidas, que cuando actúa una de ellas, produce una reacción en todas las demás, debido a que todo está animado por una sola alma, cuya actividad constituye la organización del conjunto al manifestarse por doquiera. Todas las partes están unidas por ese poder universal que constituye la Vida Una del universo. Todas las almas viven, como si dijéramos, existencias anfibias. Unas veces se sienten atraídas a los planos de la sensación y se interpenetran; otras, siguen el influjo de la Razón de que proceden y pueden unirse a ella. El alma acaba por dividirse, yendo sus elementos elevados a los planos superiores y cayendo sus elementos inferiores cada vez más bajo cuando aquellos no les sostienen. Cuando encarna un ser humano, su alma le provee de cuerpo mortal por medio de una parte de su substancia, sin, que ella esté por completo en el cuerpo. Únicamente la parte del alma amalgamada con el cuerpo participa de sus dolores y alegrías. Los malos deseos del hombre no proceden sino de la parte de su alma así mezclada con el cuerpo, y, por lo tanto, las nefastas consecuencias de las malas acciones recaen solamente sobre el hombre animal es decir, su principio animal y viviente, pero no sobre el hombre real o el espíritu relacionado con los elementos superiores del Alma. Cuanto más ceda el alma a la atracción de lo vulgar y degradante, más grosero o material será el organismo, que la

revista. Después de la muerte deben purificarse o destruirse las substancias groseras, para que los elementos puros se eleven, a las fuentes de donde emanaron, hasta que sobrevenga otra nueva encarnación. Este proceso se repite hasta que el alma adquiere los conocimientos suficientes para hacerse inaccesible a la atracción inferior. De este modo, la existencia terrena del hombre puede considerarse como un castigo por haber tenido malos deseos y pensamientos. El trabajo intelectual es una actividad perteneciente a un estado inferior de existencia, pero es necesario, porque: el alma ha perdido de origen su facultad de percibir. Si el alma quiere recobrar esta facultad, ha de libertarse de todas sus concepciones intelectuales y penetrar en el mundo sin formas. Si aspira a elevarse al manantial original e inconcebible de todo, debe abandonar sus propias concepciones y libertarse de toda percepción sensitiva, desentendiéndose del pensamiento y de la palabra y viviendo en un estado de contemplación espiritual. Lo que está allende la concepción intelectual es visible, pero no se puede concebir ni describir por medio

de la palabra. Es mejor ver que creer. El reconocimiento espiritual es uno; pero la sabiduría humana es múltiple, y no tiene nada de común con la Unidad eterna, origen de todas las cosas.

Es importantísimo que los hombres aprendan a conocer su propia naturaleza, su origen y su destino futuros, ya que el hombre intelectual no emprende a fondo obra alguna sin estar convencido antes de su utilidad. La percepción espiritual es un poder intransmisible que debe readquirirse por propio esfuerzo.

Si se ignora la existencia de semejante poder o se desconoce su utilidad, no se esforzará uno en adquirirlo; le faltará al espíritu iluminación y será incapaz de percibir la verdad. Un hombre así,

quizás llegue a sentir que la verdad existe, como quien siente amor a un ideal desconocido, sin estar cierto de su existencia; pero aquellos de espíritu iluminado ven el objeto de su amor, es decir, la luz que alumbra el mundo. La luz está presente por doquiera, pero no existe en realidad más que para los que son capaces de verla, percibirla, sentirla y abarcarla, porque son semejantes a ella. Para hacer más comprensible esto, diremos que, si el alma rompe todas las barreras que le cierran el paso y vuelve al estado original de cuando nació en el Eterno, podrá ver al Eterno y comprenderlo. Y si algún hombre es tan indolente que no quiera seguir esta enseñanza, después de haberla recibido, no deberá culparse más que a sí mismo de permanecer en las tinieblas. Por lo tanto, todos deben libertarse de lo bajo y sensual para unirse al poder supremo de Dios.

Si queréis alcanzar lo Supremo debéis libertar vuestros pensamientos de todas las impresiones procedentes del mundo externo y purificar vuestro espíritu de toda clase de formas.

Dios está presente hasta en quienes no le reconocen. Los hombres huyen, y se separan, de Él, mejor dicho, se separan de sí mismos. No pudiendo comprender al Ser de que se alejan, se extravían, y van en busca de otros dioses. Sin embargo, si el alma sigue progresando en el sendero de perfección, si entrevé un estado de existencia más elevado, si descubre el manantial de vida eterna en sí misma, de modo que ya no necesite las cosas externas y encuentre en el elemento divino que mora en su seno todo lo que desea; si llega a comprender que el Dios que habita en su interior es toda su vida, todo su ser, y que debe huir del reino de la ilusión para vivir y existir en Él, no tardará en llegar el día en que vea a Dios y se vea a sí misma como un ser etéreo, iluminada por una luz supraterrena. Se contemplará como si fuera la misma Luz Divina, como un Dios

de radiante belleza, cuyo resplandor se apaga y disminuye al entrar en contacto con el plano material.

¿Por qué no se mantiene siempre el alma en ese estado luminoso? Porque no se ha libertado todavía de la atracción de la materia; pero cuando lo haya conseguido se sentirá una con la Luz. En este estado, sin embargo, no existen el vidente ni el objeto de percepción, sino la percepción en sí, que percibe el alma, identificándose con ella. Este estado, por lo tanto, está allende la comprensión intelectual humana.

Cuando el alma se ha identificado y unido con el Eterno, arrastra la imagen de éste a su interior. Entonces sabe que, mientras se hallaba unida al Eterno, era el Eterno, y que no había diferencia entre ella y Él; sabe que se había elevado y que reposaba en sí misma, que era, por decirlo así, el mismo reposo, superando todos los conceptos de belleza y de virtud. No vayamos a creer por esto que el alma caiga en un mundo de ilusión al penetrar en ese sublime estado en que no existen las formas ni las imágenes. El alma que cae en la ilusión se envilece y se deja arrastrar a la región del mal y de las tinieblas; en cambio, el alma que se eleva penetra en sí misma y se encuentra en un estado que no es el ser ni el no ser, sino algo inconcebible, superior a todo ello.

MALCHUS PORPHYRIUS (Porfirio)

Este filósofo, discípulo de Plótino, nació en Batanea, ciudad de Siria, en el año 233 de nuestra era, y murió en Roma en el año 304. Según él decía, había llegado a unirse con Dios una vez tan sólo en la vida; en cambio, Plotino, alcanzó tal gloria cuatro veces.

Porfirio dice al Hablar del alma que "El alma encarnada es como el viajero que ha morado muchos años fuera de su patria, y se ha olvidado por fin de las costumbres de su país para adoptar las extranjeras. Cuando el viajero vuelve a su "patria, quiere que le reconozcan sus amigos y parientes, para lo cual trata de desprenderse de sus costumbres extranjeras, volviendo a sus hábitos e ideas primitivos. Cosa parecida le ocurre al alma, que, cuando se ve desterrada de su patria celeste y forzada a morar en una forma física, adquiere ciertos hábitos terrenos; mientras que, cuando quiere volver a su antigua manera de vivir, tiene que dejar todo lo que ha aprendido en su forma terrena. Es preciso que se desembarace de la grosera máscara física que la envuelve, y también de las envolturas más sutiles, para que pueda entrar, en estado de desnudez, en el reino de la felicidad.

"El hombre bebe el agua del olvido de su condición pasada en las dos fuentes emponzoñadas del dolor sensual y del placer sensual, perdiendo de vista su destino futuro. La acción de esas fuentes, principalmente la de la del placer sensual, engendra los deseos y las pasiones que atraen al alma a la materia, y se convierten en las causas de las encarnaciones sucesivas. De este modo se ve el alma prisionera del cuerpo y se densifica el vehículo etéreo. Por lo tanto, hay que evitar todo lo que excite la sensualidad, porque cuando ésta entra en actividad, pierden su poder la razón y la inteligencia. No hay que comer nunca carne, porque excita la gula, sino solamente lo que nos alimente sin excitarnos. Los alimentos superfluos y sobre todo la carne, refuerzan los lazos que unen al alma a la materia y la separan de la Divinidad y de las cosas divinas. El sabio, que es un sacerdote de Dios, debe esforzarse en desprenderse de todas las impurezas, mientras viva en el templo de la Naturaleza. Jamás debe dar hasta tal punto su dignidad al olvido que se; acerque a la Fuente de toda la Vida,

llevando un cuerpo que sirva de tumba a cadáveres de animales. Sólo debe nutrirse con los productos puros que le proporciona la madre tierra. Si pudiéramos prescindir de comer, nos espiritualizaríamos cada vez más."

Porfirio dice hablando de la diferencia entre las cosas corporales y no corporales: "Lo No-Corporal dirige al cuerpo, y está presente en todo en potencialidad, aunque no espacialmente. La existencia corpórea de las cosas no impide que lo incorpóreo esté presente en aquellas con que quiera relacionarse. Por consiguiente, el alma posee la facultad de extender su actividad por donde desee. Su poder es ilimitado, y cada una de sus partes puede estar presente por doquiera independientemente de las condiciones especiales, con tal de que sea pura y no la adultere la materia. No sólo obran las cosas sobre sí mismas entrando en contacto con sus formas corporales, sino que, cuando tienen alma, obran también a distancia, pues los elementos superiores del alma existen por doquiera y no pueden encerrarse en un cuerpo como un animal en una jaula, o un líquido en un frasco. Siendo el alma universal una e idéntica al Espíritu supremo e infinito, puede descubrirlo y engendrarlo todo por el poder de éste. Las almas individuales pueden hacer lo mismo si se purifican y libentan del cuerpo.

"Como el reino del alma es semi-material, sus habitantes poseen formas semímateriales (astrales). Unos son buenos y otros malos; unos, sienten simpatía por lo hombres; otros, les aborrecen. Todos tienen cuerpos etéreos y cambiantes. Los buenos son dueños de sus deseos y de sus cuerpos, pero los malos están gobernados por sus deseos y sus cuerpos. Son estos habitantes lo que ejercen las influencias invisibles, buenas, malas, divinas, diabólicas o animales; los que engendran con su actividad interior las pasiones, los vicios, los deseos y las virtudes en el alma de los mortales. Cuanto peores

son, más próximas están sus formas al estado corporal. Viven de las exhalaciones de la materia; incitan a los hombres a que maten y asesinen a los animales; se alimentan de los vapores que se elevan de las víctimas, y engordan absorbiendo la sustancia etérea de los moribundos. Por eso siempre incitan a los hombres a la guerra y al crimen, reuniéndose en masa en los lugares en que se matan los hombres y los animales."

Porfirio ridiculiza la creencia de que, siendo los dioses superiores y más sabios que el hombre, puedan ser halagados, persuadidos y forzados a someterse a la voluntad humana. Niega que la clarividencia, la profecía, etc., provengan de una inspiración de los dioses externos, y afirma, en cambio, que son las funciones del Espíritu Divino en el hombre, y que el ejercicio de éstas es posible cuando el alma se pone en condición de ejercerlo. "La conciencia humana se puede centrar en su forma física o fuera de ella. Según los casos, un hombre puede estar, por decirlo así, fuera o dentro del cuerpo, o en un estado en que no se halle ni dentro ni fuera, pero en que goce de los dos estados a la par." Dice que también hay innumerables seres invisibles que toman toda clase de formas, apareciéndose como dioses, hombres o demonios, y que se gozan en mentir, pretendiendo ser las almas de los difuntos.

Aseguran que Porfirio se levantó (levitación) varias veces hasta diez varas de altura mientras meditaba, apareciendo, entonces, circundado de luz dorada. "Los dioses están presentes por doquiera y aquel cuya alma está llena de una influencia divina con exclusión de toda influencia inferior, es, en tal momento, el dios que representa esta influencia y posee sus ideas y atributos. Es imposible concebir intelectualmente y expresar con palabras la naturaleza de la unión del alma con Dios. Quien, realiza esta unión es idéntico a Dios, en la misma divinidad, y no hay diferencia entre él y ella. No se invoca a los

dioses con plegarias, sino elevándose hacia ellos por la aspiración y el esfuerzo, uniéndose a dios por el poder omnipotente del amor."

JÁMBLICO

Este filósofo fue discípulo de Porfirio y murió en el año 333 de nuestra era. Decía él que; "sí el alma se eleva hacia los dioses, se diviniza y es capaz de conocer lo que está arriba y abajo, y adquiere la facultad de curar las enfermedades, inventa algo útil e instituye leyes prudentes. El hombre no posee ningún poder intuitivo propio: su intuición es el resultado de la unión de su alma con el Espíritu Divino. Cuanto más se acentúa esta unión más se agiganta su intuición o conocimiento espiritual. No todas las percepciones del alma son divinas; muchas imágenes se producen al mezclar los elementos materiales con la actividad inferior del alma. Siendo la Naturaleza Divina la fuente eterna de la Vida, no decepciona nunca; pero si se pervierte su actividad, pueden producirse engañosas imágenes. Cuando la Luz Divina ilumina al espíritu del hombre, el vehículo etéreo de su alma se llena de luz resplandeciente".

PROCLO

Proclo vivió en Bizancio desde el 412 al 485. Era un filósofo hermético y místico que tuvo frecuentes sueños y visiones proféticas. Se dice que poseía el poder espiritual de producir la lluvia por medio de la "oración", y de predecir los temblores de tierra. Era muy piadoso y abnegado. En ciertas ocasiones, su cabeza aparecía rodeada de una aureola luminosa.

Creía que el alma humana consta de varias vestiduras, unas más densas que otras, que son de carácter etéreo, representando cada una un principio fundamental que no varía

más que en la forma. "El alma no puede volver a su estado divino más que después de haberse purificado de sus deseos terrenos. Su razón y su libre arbitrio deben participar en sus sufrimientos, ya que pertenecen a su condición material hasta que el alma adquiera el conocimiento y se liberte de sus deseos. Para conseguir éste se reviste en ciertos momentos de una forma física (se encarna en un ser humano) hasta que logra acabar con sus deseos. El alma es tanto más capaz de elevarse, cuanto más se libera de sus envolturas o principios externos y densos."

HIEROCLES

Este filósofo decía: "La substancia alma inteligente recibió del Demiurgos (del Logos) un cuerpo inmaterial indivisible, y de esta manera vino al ser. Por lo tanto, no es corpórea ni incorpórea (ni material, ni inmaterial), sino comparable al sol y a las estrellas, que son producidos por una substancia inmaterial. El cuerpo-alma que poseer los seres humanos y los "espíritus", es de naturaleza radiante. El vehículo del alma, contenido en el cuerpo material del hombre, insufla la vida al inerte organismo físico y mantiene la armonía del alma. El Principio vital humano es el ser interno que produce la actividad de la Vida en el organismo. El hombre interno está formado por una substancia inteligente y un cuerpo inmaterial (materia trascendente). La forma material visible es la producción y la imagen del hombre interno. La forma externa es el cuerpo animal, denso, material y carente de inteligencia. La separación de la substancia viva y la materia inerte se efectúa por la purificación; de la materia grosera y de los cuerpos etéreos. De esta manera puede el hombre relacionarse con los espíritus puros."

El fanático emperador Justiniano mandó cerrar en el año 529 las escuelas filosóficas de Atenas. Isidoro, Damascio y Simplicio, sus últimos representantes, se refugiaron en Persia, esperando encontrar en Oriente la libertad de pensamiento, la tolerancia y la sabiduría. Decídase que Cosroes, el rey de Persia, era filósofo, y corrieron a pedirle protección; pero no tardaron en convencerse de que la filosofía del monarca era superficial y que se hallaban ante un cruel, apasionado e ignorante tirano, que se jactaba de su trivial cultura. Y volvieron descorazonados a Grecia.

Tal fue la experiencia de los últimos filósofos neoplatónicos conocidos. Luego el sol de la sabiduría se eclipsó durante una era para reaparecer de nuevo en el siglo XV.

III FILOSOFOS DE LA EDAD MEDIA Centrum in Trígono Centri

El mundo externo es imagen del interno. La astronomía del firmamento estrellado es la reproducción externa de los procesos astrológicos acontecidos en el firmamento invisible; y las revoluciones de los planetas, perceptibles con nuestros sentidos físicos, son los símbolos representativos de la actividad de los poderes espirituales del Universo.

La tierra tiene sus estaciones de calor y de frío, según la posición que ocupa respecto al sol, acercándose o alejándose de él, de igual manera que hay períodos regulares durante los que el espíritu humano parece acercarse al sol espiritual de la sabiduría divina, o hundirse en un período de tinieblas y materialidad. Durante el período del perihelio los espíritus respectivos elevan sus pensamientos hacia el manantial de la verdad eterna con más facilidad; mientras que en la época del afelio necesitan hacer mayores esfuerzos para acercarse a la luminaria divina. En la edad media debió haber habido un perihelio de esta naturaleza, pues una oleada de espiritualidad invadió el mundo, iluminando los espíritus de quienes eran receptivos a la Sabiduría divina; y, por el contrario, esta oleada no hizo sino despertar el elemental emocional en las almas vulgares, ocasionando entre ellas una epidemia de fanatismo y de superstición, que se manifestó en el plano físico por el desarrollo portentoso de la magia negra y la brujería.

En esta época vivieron numerosos filósofos herméticos de gran valer. Mencionemos en primer lugar a Teofrasto Paracelso, de Hohenheim; Jacobo Boehte, Cornelio Agrippa, Basilio Valentín, Roberto Fludd y otros muchos. Habiendo ya tratado en otras de mis obras de las vidas y filosofías de los dos

primeros, me limitaré a elegir entre los últimos las obras de Cornelio Agrippa para representar el tipo de las doctrinas filosóficas de la edad media.

LA MAGIA SEGÚN CORNELIO AGRIPPA

Cornelio Agrippa, de Nettesheim, descendía de una noble familia de Colonia, y nació el 14 de septiembre de 1486. Era físico, abogado, teólogo, guerrero y hombre de Estado a la par que filósofo. Estudió las Ciencias ocultas y adquirió fama de gran alquimista. Además, fundó en París una sociedad secreta dedicada al estudio de las ciencias ocultas. Se atrajo el odio y la cólera del clero, cuyas nefastas prácticas intentó reformar, pero no tardó en ser denunciado como mago y brujo. Aun hoy día circulan tantas fabulosas historias sobre él como del famoso "mago negro, el Doctor Fausto. Era enemigo encarnizado de la Santa Inquisición, que no cesó de perseguirle, obligándole a cambiar continuamente de residencia. A la temprana edad de veinticuatro años escribió su célebre "Occulta Philosophia", que aumentó considerablemente años más tarde. Sus estudios sobre la parte oculta de la naturaleza le llevaron a reconocer que no se encuentra la verdad en las ilusiones, aunque pertenezcan a los planos supersensibles de la existencia, por lo que manifestó en su libro De Vanitate Scientiarum: "Quien no profetiza por medio de la verdad y del poder de Dios, sino por el de los demonios y de los malos espíritus, está en un error. Quien produce ilusiones con encantos mágicos, exorcismos, citaciones, conjuros, filtros u otros métodos diabólicos, merece los suplicios del infierno."

Cornelio Agrippa se esforzó por restablecer la verdadera significación de la palabra "Magia", es decir, el ejercicio de las funciones espirituales, que son el privilegio de los sabios; mas ya sabemos que aun hoy día los ignorantes se sirven de la

palabra "Magia" cuando hablan, de brujería y hechicería, como si se refirieran a algo opuesto a la sabiduría. Hablando de su libro, dice: "Lo he redactado de tal modo, que los sabios encontrarán en él todos los datos que deseen; pero los escépticos y mal dispuestos, no hallarán en él más que misterios. Si poseéis el don de ver con los ojos de la razón, la sublime ciencia mágica pasará ante vuestros ojos y podréis conocer el poder de Hermes, Zoroastro y Apolonio.

"La razón es la Clave de la más elevada y divina filosofía de los poderes de la naturaleza. Cuanto más resplandezca el sol de la razón, más poderosa será la inteligencia y más fácil, será realizar cosas maravillosas; pero si la inteligencia se aprisiona en la carne y no se liberta de los errores de la herencia y de la educación, no podrá penetrar en los divinos misterios de la naturaleza y de Dios. El que quiera entrar en el santuario tiene que morir antes, morir para el mundo y sus atracciones sensuales externas, morir para sus instintos y deseos animales. No queremos decir con esto que esta muerte deba producir la separación del alma y del cuerpo, sino que el alma debe adquirir la facultad de poderse separar del cuerpo. Por esto escribió San Pablo a los colosenses III-3: "Porque muertos sois y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios", y por eso dijo a los corintios II-XIII-3: "Y conozco a un hombre (si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) que fue arrebatado hasta el tercer cielo, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir. Esta es la muerte que debe morir quien anhele conocer a Dios; pero raros son los que consiguen semejante privilegio."

"Cuando tomamos las cosas al pie de la letra y según su significación exterior, todo lo que leemos sobre los poderes irresistibles del Arte mágico y de las visiones maravillosas de los Astrólogos, no son sino fábulas y mentiras. Las formas externas

violan las verdades íntimas, y quien desee contemplarlas debe poseer la luz divina de la razón, patrimonio, por cierto, de escasísimos individuos. Por eso quienes pretendan resolver los problemas de los divinos secretos de la naturaleza leyendo en los libros, quedarán siempre sumidos en las tinieblas, arrastrados lejos de la razón luminosa por el reflejo ilusorio de la engañosa inteligencia, las intrigas de las influencias astrales y su falaz imaginación. Al buscar fuera de sí mismos lo que radica en su corazón caen en los principios del error. Sabed que la gran causa de todos los efectos mágicos no se halla fuera de nosotros, sino que actúa en nosotros. Esta causa produce todo lo que siempre han producido los Astrólogos, Magos, Alquimistas y Necromantes. El poder de producir las cosas maravillosas reside en nosotros mismos."

Nos hábitat, non tártara, sed nec sidera coeli spirítus in nobis, qui viget, illa facit¹.

"La Ciencia Mágica abarca el conocimiento de las más sublimes y elevadas verdades, de los más profundos misterios naturales, el conocimiento de la naturaleza de la materia y de la energía, el de los atributos. Reuniendo los poderes de la naturaleza y combinando los inferiores con la contraparte superior correspondiente, se producen los más sorprendentes efectos. Por eso esta ciencia es la más elevada y perfecta, es una filosofía sagrada y sublime, el pináculo de todas las cosas."

Agrippa cree que la naturaleza es una trinidad, formada por los mundos elementario (físico), astral y espiritual, cuyos principios inferiores están en íntimo contacto con los superiores, formando así otros cuatro estados intermediarios, que, con los tres fundamentales, hacen siete.

1 Mora en nosotros, no en los infiernos, ni en las estrellas del cielo, El espíritu que vive en nosotros hace todas esas cosas.

El principio de Vida, que es la causa de todas las actividades del universo, está presente por doquiera (como la Voluntad), siendo una función del espíritu universal. El alma etérea actúa en el elemento denso de la Materia, valiéndose del principio de vida.

"El Espíritu, el Primum mobile existe por si mismo, y es el movimiento. El cuerpo, o elemento material, está privado de movimiento y difiere del espíritu en que precisa de una substancia intermediaria para unirse a él. Esta substancia intermediaria o quinta esencia (quinta essentia) es el alma, porque no se halla comprendida en los cuatro estados de la materia, llamados los cuatro elementos, sino que constituye un quinto elemento o estado superior de materia, perceptible por los sentidos físicos. Esta alma del mundo tiene la misma forma que el mundo; pues el espíritu universal interpenetra el mundo por medio del alma del universo, de la misma manera el espíritu actúa en los miembros del cuerpo humano valiéndose del alma. Nada existe en el universo sin que lo compenetre una chispa de ese poder espiritual; sin embargo, el espíritu actúa más poderosamente en los seres y las cosas en que se manifiestan con mayor energía la actividad del alma.

"El espíritu astral será utilísimo si sabemos separarlo de los demás elementos o si, conocemos el modo de manejar las cosas que lo contienen en abundancia. Hay ciertas cosas en que este principió no se halla tan aculto o tan completamente amalgamado con el cuerpo como en otras. Estas cosas tienen, cierto poder porque pueden producir con rapidez la contraparte."

En ello radica el gran agente alquímico que contiene todos los poderes productivos y generadores. Si se extrae del oro o de la plata ese espíritu y se une a otro metal, se transforma a éste en oro o plata respectivamente.

Hay en la naturaleza tal armonía y tal unidad, que todo poder superior envía sus radiaciones hasta los más inferiores a través de eslabones intermediarios, y, a su vez, los más inferiores asciende por la gama de los escalones hasta los más elevados. Por lo tanto, lo inferior está unido a lo superior como los extremos de las cuerdas de los instrumentos músicos, en las que basta pulsar en uno de los extremos para que vibre toda la cuerda. Sí se obra en lo inferior, la reacción tiene lugar sobre lo superior y viceversa.

Una cosa pequeña puede producir un gran efecto (por ejemplo, una diminuta semilla que se transforma en magnífico árbol), pero no se puede realizar nada valiéndose únicamente de las cualidades elementarías (fuerzas físicas). Los poderes ocultos pueden realizar grandes maravillas, porque son las propiedades de las formas a que pertenecen; pero las fuerzas elementarías (mecánicas o físicas) precisan gran cantidad de materia para producir grandes efectos, porque son materiales. Llámense ocultos los poderes pertenecientes a la forma, porque sus causas son tan idénticas, que hasta las más despiertas inteligencias son incapaces de comprender su naturaleza, Lo que saben los filósofos sobre este asunto ha sido aprendido más bien por medio de la experiencia y de la observación que por razonamiento intelectual.

Dios creó al hombre a su imagen. El universo es la imagen de Dios y el hombre la imagen de la naturaleza. Por consiguiente, el hombre es, como si dijéramos, la imagen de la imagen; es decir, es un Microcosmos, un mundo en miniatura. El mundo es

un ser racional, viviente e inmortal; el hombre es también racional, pero mortal, o, por lo menos, divisible. Hermes Trismegisto decía que el mundo es inmortal porque ninguna de sus partes se reduce a la nada. Nada se anonada, y, si morir significa "aniquilar", entonces "la muerte" es una palabra que no tiene razón de ser, puesto que la muerte no existe en la naturaleza. Cuando decimos que un hombre muere, no queremos significar con ello que algo de él se anonade, sino únicamente que su cuerpo se ha separado de su alma. La verdadera imagen de Dios es Su Palabra, la Sabiduría, la Vida, la Luz y la Verdad, cuyas cualidades le deben la existencia. El alma (espiritual) es su imagen. Por esta razón se dice que nosotros (es decir, el hombre en su pureza primitiva en tanto que espiritual), hemos sido creados a imagen del mundo de sus criaturas. Es imposible tocar a Dios con la mano, imposible oírle con los oídos externos, imposible verle con los ojos del cuerpo y, de la misma manera, es imposible ver, oír o tocar el espíritu del hombre. Dios es infinito y sin igual. También el espíritu humano (el alma espiritual) es libre, y no puede ser dominada ni limitada. Todo el universo está contenido en Dios, e, igualmente, la voluntad del hombre contiene todas las partes de su cuerpo. Puesto que se ha formado al hombre a imagen de Dios, ha sido necesario revestirle con una forma que representase la imagen verdadera de la naturaleza. Por esto se da al hombre el nombre de segundo o pequeño mundo. Contiene en sí todo lo contenido en el gran mundo, y no hay nada de lo que existe en éste que no exista también en el organismo humano. Todos los elementos (principios) están contenidos en él, cada principio según, sus cualidades propias. Tiene en sí el cuerpo astral etéreo, el vehículo de su alma que corresponde al firmamento del mundo; el poder vegetativo de las plantas, el principio de la sensación que se manifiesta en el reino animal, el espíritu divino, la razón divina y el mental divino. Todo esto se halla contenido en el hombre formando

una unidad y le pertenece por derecho divino. Por esto dice la Biblia que el hombre es "toda la creación", puesto que no sólo contiene todas las partes del mundo en su aspecto de Microcosmos, sino que también comprende y abarca a la misma divinidad.

El alma natural es el Médium que une el Espíritu a la carne y al cuerpo, y por el que éste vive, obra y realiza sus funciones. Este Médium es inteligente, pero material; mejor dicho, el alma forma parte de la materialidad del cuerpo físico. Tal es la doctrina de todos los filósofos herméticos. El hombre es un compuesto de tres principios: el superior, el intermediario y el inferior. Los superiores se denominan, "alma espiritual iluminada", de la que habla Moisés en lenguaje figurado, cuando dice que Dios inspiró en el rostro del hombre un soplo divino. El más inferior es el alma animal (ánima sensitiva). El apóstol San Pablo lo llama el hombre-animal. El principio intermediario es el alma racional, que une el alma animal al pensamiento divino, formando parte a la vez de los dos extremos. Para liberarse es necesario que este principio se separe de los elementos inferiores por medio, del poder de la Voluntad de que habla el apóstol cuando dice que es viviente y cortante como una espada. El principio divino no peca nunca, ni consiente el pecado; pero el principio animal cae cada vez más hondamente en el deseo animal, si el espíritu divino no le apoya y sostiene. La parte más elevada de nuestro cuerpo no está sujeta a castigo ni se da cuenta de los sufrimientos de los principios inferiores. Después de separarse de éstos vuelve a su origen divino. En cambio, la parte llamada alma racional puede escoger entre el principio superior y el inferior, y llegará a unirse a Dios y ser inmortal como El si se apega constantemente a los principios superiores; pero si, el principio intelectual se une al mal, se transformará en malvado demonio.

Dios es el centro del universo y penetra como un rayo de sol en el corazón del hombre. El Espíritu Divino se circunda de substancia etérea cuando desciende a formar el Cuerpo astral o vehículo del alma (el carro ardiente del alma). El calor del espíritu irradia desde el centro por todas las partes y miembros del cuerpo, combinando su propio vehículo con el corazón natural del cuerpo y con la substancia del alma generada en el corazón, que se mezcla y amalgama por medio del alma con los fluidos (la sangre, las corrientes nerviosas) y con todos los órganos del cuerpo. Por consiguiente, aunque irradie de un órgano a otro, está tan próxima a todos los órganos como el calor del fuego al aire y al agua, cuando se transmite a ésta por medio de aquél. De este modo nos podemos dar cuenta de cómo el espíritu inmortal se adhiere y mezcla con el cuerpo material, denso o mortal, por medio de su inmortal vehículo etéreo. Si, a consecuencia de una enfermedad o de otro accidente cualquiera, se rompe la relación entre las diversas partes de un organismo, el espíritu vuelve al corazón. Si el principio vital abandona el cuerpo, el espíritu se escapa con el vehículo etéreo y ocasiona la muerte del organismo físico.

La primera Luz de Dios está allende toda concepción intelectual; por esto no se puede hablar de ella como si se tratara de una luz concebible; pero, a medida, que penetra en la mente, se convierte en claridad intelectual para que pueda concebirla el intelecto. Y no sólo se la concibe cuando penetra en el alma, sino que también se la comprende. La primera luz de Dios es inmaterial. Cuando penetra en el vehículo etéreo toma una forma invisible a los sentidos físicos; pero cuando penetra en el organismo elementario (físico) es visible a la percepción exterior. Nuestro espíritu puede adquirir un poder maravilloso por medio de la progresión gradual de esta Luz divina del Espíritu en la Materia densa. Si los sabios dirigen sus pensamientos intensamente hacia Dios, la luz divina iluminará,

la mente y enviará sus rayos a través de todas las partes del cuerpo opaco y grosero, haciéndolo luminoso como una estrella y modificando la atracción que siente por la tierra. Entonces será capaz de elevarse en el aire: así es como han sido elevados y transportados a distantes lugares los cuerpos físicos de ciertos hombres. El poder interior ejercido por el espíritu en el cuerpo externo es de tal naturaleza, que puede levantarlo y arrebatarlo a donde el hombre desee o sueñe estar.

El poder del pensamiento humano aumenta en proporción directa a la penetración de este poder celeste y etéreo en su espíritu. Si el hombre fortifica sus facultades mentales, podrá ver y percibir su pensamiento íntimo como si fuera objetivo y eterno. Siendo el espíritu la unidad independiente de nuestras nociones especiales, y poseyendo todos los hombres en esencia el mismo espíritu, es posible que se puedan relacionar entre sí las almas de quienes habitan a grandes distancias. En este estado puede realizar el hombre tantas cosas en un espacio de tiempo cortísimo, que nos parezca que las ha hecho instantáneamente. Sin embargo, no todo el mundo puede hacerlo, pues sólo quienes poseen una imaginación y un poder de pensamiento poderosísimos están capacitados para ello. Semejantes hombre puede comprenderlo todo a la luz del poder universal, o inteligencia directriz, con la que se halla en unión espiritual.

Pero si la imaginación tiene tal poder que no la detienen los obstáculos del tiempo y de la distancia, si es capaz de comunicar este poder al cuerpo físico denso, arrebatándolo consigo, es racional que creamos que el pensamiento crece en poder si se libera y se capacita para seguir su inclinación natural, en lugar de dejarse arrastrar por la atracción del plano emocional. Este poder existe en todo hombre y es propiedad inherente a su alma; pero no está desarrollado por igual en

todos los hombres, sino que en unos es más potente que en otros, dependiendo la posibilidad de utilizarlo del estado de desarrollo de los individuos.

Dos personas separadas corporalmente entre sí por enormes distancias pueden comunicarse sus pensamientos o imprimirlos en el alma de otra persona, valiéndose de este poder, él cual puede utilizarse lo mismo para el bien que para el mal. Los fuertes pueden así fascinar a los débiles u obligarles a enamorarse del fascinador. El instrumento de la fascinación es el espíritu; los ojos son los órganos con que se ejerce especialmente. Así es como el espíritu de una persona puede entrar en el corazón de otra por los ojos, encendiendo en él un fuego ardiente que se comunique a todo el cuerpo. Si dos personas se miran en los ojos, sus espíritus entran en contacto y se mezclan y amalgaman. De este modo puede, al influjo de una mirada, brotar de súbito el amor, como flecha que causa una herida instantáneamente. El espíritu y la sangre de la persona así afectada se vuelven hacia quien de tal manera la fascinó, de la misma manera que el espíritu vengador y la sangre de un asesinado se dirigen contra el que le arrebató la vida.

Si las pasiones del alma adheridas a la imaginación son bastante intensas, no sólo pueden provocar cambios en el organismo a que pertenecen, sino transferirse a otros también. Así es como la voluntad de una persona es capaz de impresionar a los elementos y a las cosas externas, consiguiendo que las enfermedades del alma y del cuerpo puedan transmitirse o curarse. El estado del alma es la causa principal de el del cuerpo. Las almas fuertes, exaltadas y estimuladas por una vigorización poderosa y activa no sólo pueden dar la salud o la enfermedad a su propio organismo, sino también a los de las personas con que entren en contacto.

Las personas malvadas pueden ejercer maléfica influencia por medio de la mirada. Las fuerzas invisibles emanadas del alma por la mirada son más potentes, cálidas y activas que las emanaciones del cuerpo físico. La fuerza del alma de una persona obra al penetrar en el rayo de otra con tanta fuerza como si hubiera nacido de ella. El hombre puede, igualmente, influir en el carácter o pensamiento ajenos.

El espíritu puede realizar maravillas por el poder de la Fe, poder que proviene de la convicción inquebrantable de que se puede realizar lo que se desea. La energía entra en acción por medio de la atención constante y sostenida, al crearse en nuestra imaginación la imagen de la fuerza necesaria para llevar a cabo la acción. Por lo tanto, una imaginación poderosa, una confianza absoluta y una fe inquebrantable, son requisitos ineludibles cuando se tratan de realizar operaciones mágicas.

Sabido es que el enfermo que tiene confianza en su médico, tiene más probabilidades de curarse que el que duda de él, y no es raro que haga más beneficio la presencia del médico que todos los medicamentos. La presencia de un médico espiritualmente intencionado, dotado de un alma poderosa y deseoso de ayudar al enfermo, tiene tal poder que basta, a menudo, para modificar la actividad patológica de los elementos del alma del enfermo (el proceso físico manifestado en su organismo no es más que la expresión interna de ella) y devolverle la salud. Todo médico debería ser un mago, hasta cierto punto. No debe dudar nunca de que ha de triunfar en lo que se propone, ni dudar de que conseguirá la curación, pues así como la fe interna puede realizar maravillas, la duda dispersa el poder activo del operador e inutiliza su esfuerzo. En este caso, la actividad, espiritual vibra entre dos extremos, por decirlo así, y carece de impulso penetrante para entrar en el

organismo físico del paciente, diseminándose y perdiéndose en el espacio.

En el poder del espíritu sobre los elementos materiales del alma radica la fuerza de ciertos signos, imágenes, fórmulas, encantamientos, palabras mágicas, etc. De esta manera se han producido multitud de maravillosas experiencias. La actividad del espíritu fortifica al alma. Por medio de la voluntad y de la imaginación del espíritu, recibe el alma la fuerza para actuar en la materia.

En el alma humana existe un poder espiritual con que se pueden atraer, influir y cambiar las cosas. Si el alma llega a cierto grado de poder, podrá dominar los elementos que la esclavizan, pues lo que está arriba atrae y subyuga a lo que está abajo, y esto participa de los cambios operados en aquello. Por eso quien es capaz de recibir los dones celestes, utilizando las aspiraciones (funciones) de su alma, puede influir en otra persona de espíritu menos poderoso, obligándola a la obediencia, por medio del empleo de las sustancias naturales. Podrá curar por el poder de la voluntad o dar la enfermedad o la muerte. Podrá contagiar la alegría o la tristeza, el temor, la admiración, el respeto, la veneración, etc.

La causa de todos estos efectos es una voluntad firme y decidida, ayudada por la influencia espiritual procedente del corazón. Una actividad espiritual antagónica puede neutralizar, rechazar o debilitar, por lo menos, la influencia de otra, si la sobrepasa en fuerza.

Cuando un hombre es dominado por una fascinación, ésta no influye en su principio intelectual, sino en su alma emocional (animal). La magia no puede influir en la parte inteligente y espiritual del hombre. El organismo de un hombre sólo sufre en

su aspecto animal, puesto que la parte inteligente y espiritual del hombre no se da cuenta de que obran sobre sus principios inferiores ciertas influencias, sino porque le llegan ciertas sensaciones comunicadas por los elementos inferiores a los superiores. El nombre inteligente siente la influencia que ejercen las condiciones externas en su constitución animal, pero no dependa de ella. Todo lo que está arriba mueve a lo que se encuentra inmediatamente abajo, según su grado y su orden, y no sólo en el mundo visible, sino también en el invisible. Así es como el Alma Universal mueve a las almas individuales, como lo Mental actúa sobre la animal, y lo animal sobre lo vegetativo. Cada parte del mundo obra sobre las demás, y cada cual puede ser influida por las otras. El mundo superior actúa en cada parte del mundo inferior, según sus atributos y condiciones, de la misma manera que cada parte del organismo animal influye sobre las demás.

Hay un arte, que conocen poquísimos, por medio del cual el alma fiel (intelectual) del hombre puede educarse e iluminarse de tal manera que se eleve de repente desde las tinieblas de la ignorancia a la luz de la sabiduría y del conocimiento. Pero también existe otro arte con el que el conocimiento adquirido por los malvados y los impuros se retira de su mental y de su memoria, reduciéndolos al primitivo estado de ignorancia.

Apuleyo dice que puede ponerse el alma en estado de sueño y que en él pierde completamente la noción de su condición terrena. Volviendo sus facultades todas hacia su origen divino se ilumina de luz divina, y, entonces, no sólo puede predecir el porvenir y profetizar concretamente, sino también recibir ciertos poderes espirituales. En este caso, son tan grandes la inspiración y la iluminación divinas, que pueden comunicarse a otras personas presentes influyendo sobre ellas de igual manera.

Las personas receptivas o pasivas pueden llegar a ser Médiums, es decir, seres por medio de los cuales pueden atraerse los demonios divinos (la influencia) al cuerpo humano para realizar maravillas. Cuando las almas de semejantes personas se separan de las ligaduras que les atan al cuerpo y se someten al influjo de la imaginación, pueden convertirse en morada de demonios de orden inferior, con cuya ayuda harán cosas extraordinarias. Así se explica que una persona que no ha cultivado la pintura ejerza su arte espontáneamente y llegue a producir una obra artística. El alma puede servir de morada a otra clase de demonios, si se eleva a la esfera intelectual, en donde adquirirá grandes conocimientos sobre las cosas externas y humanas; de suerte que el hombre se hace gran filósofo, médico, orador, etc., sin haber practicado estas ciencias. Si el alma consigue llegar a la región de la divinidad, se transformará en centro e influencias espirituales y obtendrá el conocimiento de los misterios divinos.

Los únicos capaces de poseer los verdaderos poderes mágicos son los puros del espíritu, los de espirituales tendencias. El pensamiento es el poder supremo del hombre, y el pensamiento espiritual y puro, es el productor de los milagros. El pensamiento humano pierde su poder sobre los elementos divinos en cuanto se amalgama con la carne o se entrega a los deseos animales; por esto triunfan tan pocos de los que desearían tener poderes mágicos. Si queremos evolucionar espiritualmente, debemos libertarnos de nuestros instintos y deseos carnales, desembarazarnos de nuestras pasiones y de nuestra sensualidad y, además, esforzamos por llegar a un grado de verdadera espiritualidad. Sí no conseguimos esto, nunca nos elevaremos al estado necesario para obtener poderes mágicos, que son el resultado de la elevación y dignificación espiritual del hombre. Esforcémonos en vivir una vida pura, para separar todos los obstáculos externos; que nos

cierran el camino de la evolución espiritual. Nuestros pensamientos deberían dirigirse constantemente a nuestro íntimo ser, pues el elemento de la conciencia y del poder reside dentro de nosotros. Sólo nuestros conceptos erróneos y nuestros deseos e imaginaciones terrenales impiden el desarrollo de nuestro poder. Por lo tanto, únicamente llegarán a la divinidad los que libren a su alma de todos los obstáculos, deseos carnales, prejuicios y alucinaciones. Los ojos enfermos no pueden contemplar la luz; las almas impuras son rechazadas por la divina luz de la verdad.

Semejante desarrollo no se realiza de súbito, sino que es necesario mucho tiempo y gran paciencia, ya que el neófito no comprende instantáneamente los misterios de la iniciación cuando penetra en el recinto sagrado. Es preciso que el alma se vaya habituando gradualmente a la luz, hasta que desarrolle el poder del pensamiento espiritual, y éste, dirigiéndose siempre a la luz divina, se una al fin a ella. Cuando el alma está purificada por entero no encuentra estorbos a su voluntad, y percibe o reconoce la luz. Entonces se instruye de por sí, aunque cree que es otro quien la educa. En ese estado ya no necesita que la aconsejen, ni enseñen, pues toma a su pensamiento por único director y guía de su alma. Entonces, ya no está sujeta a las condiciones terrestres del tiempo, sino que vive en lo eterno y posee instantáneamente cuanto desea.

Cornelio Agrippa, añade aquí las siguientes instrucciones, copiadas de Boeci: “Los guías del sendero de perfección, son: la Fe, la Esperanza y la Caridad, y los medios para obtener este resultado, son: la Puerza, la Templanza, el Dominio de uno mismo, la Castidad, la Tranquilidad de espíritu, la Contemplación, la adoración (el éxtasis), la Aspiración y la Virtud”

Cuando se llega al más elevado estado de desarrollo espiritual, el espíritu dotado con la actividad espiritual más poderosa del alma, atrae hacia sí la verdad, y percibe y reconoce instantáneamente las condiciones, causas y efectos de todas las cosas externas e internas, naturales y divinas. Entonces las ve en la verdad eterna como si las reflejara el espejo de la Eternidad. El hombre puede conocer por medio de este procedimiento todo lo existente en el mundo interno y en el externo, y puede ver todas las cosas habidas y por haber. Además, hallándose unido e identificado con el poder divino (el Logos), adquiere la facultad de cambiar las cosas por el poder de su Palabra (espiritual). De esta manera puede dominar el hombre a la naturaleza mientras está en ella.

Los que sepan leer las obras de Cornelio Agrippa a la luz de la razón interior, reconocerán que una sola página de sus libros atesora más sabiduría que las bibliotecas repletas de especulaciones y teorías de nuestros modernos filósofos. Su nombre y su doctrina serán admirados cuando todas las ilusiones y alucinaciones de éstos hayan caído en la tumba del olvido, donde deben sucumbir en nuestro sentir.

IV
Entre los "Adeptos"
LA "FRATERNIDAD DE LA CRUZ
DE ORO Y DE LA CRUZ ROSA"

PODERES OCULTOS Y MISTERIOSOS

Es ya antiquísima la creencia de que existen personas dotadas de extraordinarias facultades psíquicas, y poderes mágicos con que producen cosas maravillosas, inexplicables según las teorías aceptadas por las ciencias humanas. En la Biblia y en las "Acta Sanctorum" abundan los "milagros", palabra que significa "cosa extraordinaria"; pero de ningún modo contraria a las leyes naturales. Todas esas "maravillas" se deben al poder de la voluntad, reavivada espiritualmente. La filosofía Yoga da la nomenclatura de estos poderes y el procedimiento para adquirirlos.

De éstos poderes son los más notables el hacerse invisible, abandonar el cuerpo y volver a él a voluntad; proyectar el alma a lugares distantes; prolongar la vida física durante un largo período de tiempo; transformar los metales viles en oro puro por medio de la alquimia; crear ilusiones subjetivas que parezcan objetivas a los espectadores y realizar muchas otras maravillas que pertenecen al dominio de la Magia negra o de la blanca.

No nos faltan pruebas para demostrar la existencia en la Edad Media de numerosas personas que poseían esas facultades psíquicas más o menos desarrolladas. En aquella época, la imaginación de las gentes era más activa y se sentía atraída por el aspecto suprasensible o metafísico del mundo. Había entonces más verdadera fe, y, también, más superstición que en nuestros días, y sabido es que la fe y el temor son poderes

activos que pueden producir enormes resultados en el plano astral. De la fe verdadera, resultado del reconocimiento espiritual, nacen los poderes de los Adeptos; el temor a la superstición engendran, los fenómenos de obsesión y hechicería.

ADEPTOS Y SABIOS

Se denominaban "Adeptos", "Rosacruces" o "Filósofos", a quienes poseían poderes mágicos, y, sobre todo, a quienes se creía en posesión de los secretos alquímicos. Y se suponía que los más notables pertenecían a una misteriosa sociedad secreta llamada "La Fraternidad de la Cruz Rosa y Dorada". Hay quien culpa a los escritores contemporáneos de "los caballeros andantes", de haber creado el nimbo de misterio y poesía que embellece la vida fantástica de los adeptos; pero, sin embargo, hay pruebas históricas y ciertas que demuestran que muchas personas de esta época poseían poderes anormales, si bien no se ha podido demostrar que hayan pertenecido a alguna asociación o secta externa. Pero es natural que así sea, porque los que tienen desarrollados los poderes psíquicos y están ligados por lazos, íntimos, no necesitan hacer parodias externas. Como poseían el poder de la percepción interna, no les hacían falta ningún santo y seña para reconocerse. Los verdaderos hermanos de la Rosa Cruz Dorada formaban y forman aún una sociedad espiritual. Por eso todos los esfuerzos hechos en esta época para encontrar a un verdadero e indiscutible Rosacruz en carne y hueso, han sido tan inútiles como los verificados en época reciente por cierta sociedad londinense para demostrar la existencia de los verdaderos Adeptos.

Los Rosacruces han sido celebrados en prosa y en verso. Unos, han ensalzado sus virtudes; otros, les han acusado de

impostores. Ciertos autores los presentan como seres de hermosa apariencia y de carácter superior, que poseen, indudablemente, poderes y conocimientos sobrenaturales y ejercen influencia invisible e irresistible sobre todos los que les rodean. Dícese que tienen el poder de leer en el corazón humano y curar las enfermedades con maravillosos remedios o sencillamente imponiendo las manos. Son amados por todos los hombres y aman a todos los hombres; pero son invulnerables al amor sexual. Jamás contraen matrimonio. A veces se cuenta que llegan a edades fabulosas, conservando, al parecer, la plenitud de la fuerza viril; que son grandes viajeros, que hablan con perfección el idioma de los países en que residen temporalmente, y que tienen el poder de hacerse invisibles y de aparecer de repente cuando su presencia es de urgente necesidad. Poseen inmensos tesoros y saben transformar en oro puro los metales, y, sin embargo, desprecian las riquezas y se contentan con vivir pobremente. Son los más sabios de los hombres, cuyos conocimientos más profundos son ignorancia al compararlos con los de los Adeptos. No se preocupan de la celebridad, y no obstante, por doquiera que van les rodea la fama y son honrados universalmente, si bien prefieren vivir ignorados. Tienen palacios a su disposición; pero moran en las chozas de los mendigos. No se envanecen de sus atributos personales, y, a pesar de ello, es tal el resplandor de su principio divino, manifestado a través del cuerpo físico, que infunden veneración y respeto a todo el mundo. Es tal la gloria supramundial que irradia de sus cuerpos, que parecen luminosos en la obscuridad¹.

1 Tenemos a la vista un diario publicado en Leipzig en 20 de mayo de 1761 que da las siguientes noticias de Koln (Colonia).

ALQUIMISTAS Y FABRICANTES DE ORO

Las líneas siguientes son del libro titulado "Hermippus Redivivus", las que extractaremos todo lo posible:

El Sr. Pablo Lucas, que viajó por Grecia y África, en busca de antigüedades por orden del rey Luis XIV, dice: "Cuando nuestra estancia en Brusa, entramos en una mezquita de reducidas dimensiones. Nos introdujeron en un claustro en que hallamos a cuatro derviches que nos invitaron a comer con ellos. Uno de ellos, oriundo del país de los Usbeks (una tribu tártara) nos pareció mucho más culto que los otros, y yo creo firmemente que hablaba todas las lenguas del mundo. Después de haber hablado un buen rato en turco, me preguntó si yo hablaba el latín, el español o el italiano. Entonces conversamos en italiano, pero adivinó que no era mi lengua materna, y, cuando le dije que era francés, me habló en un francés tan correcto como si hubiera sido educado en París. Le pregunté cuánto tiempo había vivido en Francia, y me repuso que no había estado nunca allí, y que deseaba visitar nuestro país. Era tal la sabiduría con que hablaba este hombre que parecía haber vivido más de un siglo, si bien su apariencia exterior no acusaba más de treinta años.

Nos dijo que pertenecía a un grupo de siete amigos que habían viajado por el mundo entero para perfeccionar sus estudios, y que cuando se separaban, se citaban para veinte años después en cierta ciudad, en donde el primer llegado debía esperar a los demás. Supongo que Brusa sería el lugar destinado para este último encuentro. Algunos habían llegado ya y hablaban con tal familiaridad entre sí que parecían antiguos conocidos. Conversamos sobre religión, física, química, alquímica y Cábala. Le dije que nuestros sabios consideraban que la alquimia, y, sobre todo, la noción de la "Piedra filosofal" no eran más que absurdas quimeras, de cuya opinión pareció estar al corriente,

cuando me repuso: "el verdadero sabio lo escucha todo sin escandalizarse, por que es tan correcto que no quiere chocar con los ignorantes contrariando su opinión. Pero permitidme que os pregunte si creéis que debe poner su inteligencia al mismo nivel que la de los hombres vulgares, puesto que éstos son incapaces de elevar sus pensamientos hasta los de él. Cuando uso la palabra "sabia", hablo únicamente del hombre al que únicamente se le puede aplicar el título de "filósofo"; al que no se halla ligado al mundo por nada; ve morir y revivir a todo sin dar importancia a estos cambios. El sabio posee mayores riquezas que los más opulentos soberanos, pero las pisotea, y este generoso menosprecio le coloca en la pobreza y, a su vez, por encima de todas las eventualidades"

Pablo Lucas le dijo: "No obstante todas las hermosas ideas, el sabio muere igual que los demás hombres. ¿Para qué me valdrá cuando haya muerto haber sido filósofo o imbécil, si la sabiduría tiene las mismas prerrogativas que la imbecilidad, y ninguna de las dos nos libran de la muerte?"

"Oh! repuso él. Veo que ignoráis por completo nuestra sublime ciencia y que no habéis comprendido en qué consiste la verdadera filosofía. Sabed que los hombres como el que os he descrito mueren también, puesto que la muerte es una deuda que debemos pagar a la naturaleza y de la que nadie está exento; sin embargo, los filósofos no mueren sino cuando ha llegado su vida al mayor límite posible, es decir, a cerca de mil años. Esto lo consiguen con el conocimiento de la verdadera medicina, alejando de sí todo lo que pueda perjudicar a sus funciones animales o dañar su temperamento. Así es como se puede adquirir el conocimiento de todo el saber humano.

"El hombre primitivo conocía los secretos de la naturaleza haciendo uso de su razón; pero la razón borró de su espíritu el

conocimiento, pues habiendo llegado a poseer el conocimiento natural, lo confundió con sus propias ideas. Esto le produjo una confusión, resultado de una banal curiosidad, que redujo a un estado de imperfección la obra del Creador. El sabio se esfuerza en corregir este error. Los animales obran según sus instintos, que han conservado desde su origen, y por eso viven tanto tiempo como cuando aparecieron en la tierra. El hombre es mucho más perfecto que ellos, pero ¿ha conservado sus facultades primitivas? ¿No ha perdido acaso el glorioso privilegio de vivir mil años que debió celosamente conservar? Esto es lo que han realizado los verdaderos sabios, y, para que no seáis inducido a error, permitidme que os diga que la Piedra filosofal consiste en eso, y que no es una ciencia quimérica, sino certísima verdad. No obstante, pocos son los que la conocen, y, en verdad, que es imposible que la masa humana sepa que la avaricia y la intemperancia pervierten o que un deseo inmoderado de vivir mata prematuramente."

"Pasmado por lo que acababa de oír, le dije: Así, pues, ¿pretendéis convencerme de que todos los que han poseído, la Piedra filosofal han vivido un millar de años?" "Naturalmente repuso él seriamente, pues cuando un mortal posee semejante gracia sólo depende de él alcanzar la avanzada edad de un millar de años, como hubiera podido hacerlo el primer hombre en su estado de inocencia primitiva."

LA VERDADERA HISTORIA DE FLAMEL

"Me apresuré a decirle que el ilustre Flamel, que aseguraba poseer la Piedra filosofal, había muerto sin llegar a esa edad. Pero él se sonrió de mi ingenuidad y me preguntó: "¿De veras creéis que Flamel ha muerto? No, no, amigo mío, salid de vuestro error. Flamel vive todavía, pues hace tres años que le

vi en la India en compañía de su mujer. Es uno de mis mejores amigos."E iba a referirme cómo había conocido a Flamel, cuando, pensándolo mejor, dijo: "Esto no tiene ninguna importancia; pero mejor será que os relate su verdadera historia, tan mal conocida, según veo, en vuestra tierra"

"Poco tiempo antes de la época de Flamel había en nuestra fraternidad un judío que, sintiendo gran afecto por su familia, no pudo resistir al deseo de verla, cuando supo que se había establecido en Francia. Nosotros previmos los peligros que se le presentarían en este viaje, e hicimos todo lo posible por disuadirle. Durante algún tiempo le retuvieron nuestros consejos; pero, últimamente fue tan intenso su deseo de ver a su familia, que se puso en camino. En el momento de partir nos hizo la solemne promesa de volver cuanto antes pudiera. Al llegar a París encontró a los descendientes de su padre, que eran estimadísimos entre los judíos de la ciudad. También trabó conocimiento con un rabino, sobrino suyo, que se llamaba filósofo y que había búscalo el gran secreto durante muchos años. Nuestro amigo no vaciló en darse a conocer a los suyos, y se valió de esta oportunidad para inculcarles bastantes conocimientos.

"Pero como esta ciencia exige una preparación larguísima, escribió todo el procedimiento que debían seguir: y, para convencer a su sobrino de que no le había mentado, hizo una "proyección" ante él, cambiando noventa libras de un metal vil en oro purísimo. El rabino, lleno de admiración, hizo todo lo posible por convencer a nuestro hermano, para que se quedara con dios, pero todo fue inútil, porque éste estaba decidido a no faltar a lo que nos prometió. Cuando el judío se convenció de que nuestro hermano no accedería jamás a quedarse en París, su afecto se transformó en cólera, y, ciego de avaricia, proyectó suprimir a una de las luminarias de nuestro universo; y, disimulando sus malvados deseos, ¡suplicó al sabio que

demorase unos días su partida. Y luego, asesinó a nuestro hermano para apoderarse de sus drogas maravillosas.

“Los actos tan viles como éste no tardan en ser castigados. Conociéronse otros crímenes cometidos por él, y el judío fue apresado, condenado y quemado vivo.

"Poco tiempo después, comenzó en Francia una persecución de judíos. Flamel, que era más bueno y racional que sus iracundos conciudadanos, y que tenía fama de hombre honrado, se hizo amigo de los judíos. Un comerciante israelita le confió todos sus libros y papeles, entre los que se hallaban los del rabino quemado vivo y la obra de nuestro hermano, que jamás había leído el mercader. En cuanto Flamel hojeó esta obra, y vio sus curiosos grabados, sospechó que debía contener grandes secretos. Mandó que le tradujeran del hebreo la primera página, y, al leerla, se convenció de que sus sospechas eran ciertas. Pero como sabía que era necesario obrar con mucha prudencia, se marchó a España, pues sabía que allí había judíos en casi todos los pueblos. En cada lugar en donde se detuvo se dirigió al más sabio y le suplicó que le tradujera una página del libro. Una vez terminada la traducción, volvió a Francia, en donde emprendió con su mujer los trabajos indicados. Algún tiempo después habían descubierto el secreto, con cuyo auxilio acumularon grandes riquezas, que emplearon en construir edificios públicos y en hacer bien.

"La fama suele ir acompañada de enormes peligros; pero los verdaderos sabios encuentran siempre la manera de salvar los obstáculos Flamel comprendió que corría el riesgo de que sospecharan que poseía la Piedra filosofal, sospecha que podría ocasionarle la pérdida de la libertad o de la vida, y tomó sus medidas para escapar al peligro. Su mujer simuló hallarse gravemente enferma, por consejo de él, y cuando se esparció la

nueva de su muerte hacía ya tiempo que se había refugiado en Suiza. En lugar de ella, enterraron una imagen de madera en una de las iglesias que Flamel mandara construir. Pocos días después se sirvió él de la misma estratagema para desaparecer también y juntarse con su esposa. Ya sabéis que esto no es difícil de hacer, pues los sacerdotes y los médicos de todo los países no: vacilan en hacer lo que se les pide cuando se les paga bien. El hizo además un testamento, en que ordenaba que erigiesen una pirámide en memoria suya y de su esposa. Desde entonces han llevado los dos vida filosófica, residiendo ora en un país, ora en otro. Yo os aseguro y prometo que esta es la verdadera historia de Flame! y su esposa."

El motivo de que pocos Adeptos y Alquimistas hayan sido conocidos públicamente, ha sido el que estaban amenazados de persecuciones, torturas y muerte.

EL CONDE DE SAINT GERMAIN

En la corte de Francia vivió, allá por 1770, el célebre alquimista conocido por el nombre de Conde de Saint Germán, que parecía tener cuarenta años de edad, aunque algunos afirmaban que debía pasar de los noventa. El mismo decía que había vivido 370 años. Hacía artificialmente diamantes y piedras preciosas, era clarividente, leía el pensamiento de las personas y predecía el porvenir. Poseía como documento inapreciable un álbum en que habían firmado la mayoría de los personajes célebres de los siglos diez y seis y diez y siete. Sabía escribir simultáneamente con las dos manos sobre dos asuntos diferentes.

CAGLIOSTRO

El Conde de Cagliostro fue otro personaje análogo, cuyo cuerpo físico nació en Italia y recibió el nombre de Giuseppe Balsamo. Este fue encerrado en el castillo de Santángelo, y se cree que murió en uno de los calabozos. Nuestros historiadores no resolverán el problema de Cagliostro hasta que hayan estudiado la verdadera naturaleza de este hombre en sus aspectos normal y anormal. Quizás descubran entonces que en un mismo cuerpo pueden habitar dos personalidades y que un hombre puede ser Cagliostro en un momento dado y Balsamo en otro².

He leído atentamente los detalles del proceso del célebre Conde Cagliostro ante el tribunal de la Inquisición de Roma y no he encontrado en parte alguna la prueba de su impostura. Todo el que esté al corriente de las enseñanzas ocultistas no considerará los fenómenos producidos por Cagliostro como imposturas o cosas inexplicables. Lo que sí es inexplicable es la consecuencia lógica, la ignorancia de los testigos de la acusación antedicha que reconocen como reales los fenómenos ocurridos en su presencia (fenómenos que no se habrían podido producir por superchería), y que, a pesar de ello, le denuncian como impostor.

2 El hecho de que el cuerpo de una persona pueda estar habitado o no simultánea o alternativamente por dos individualidades diferentes, ha motivado grandes controversias; pero los fenómenos de hipnotismo y de sugestión van demostrando que esto no es imposible. Cagliostro afirmaba haber nacido en Oriente, y es cierto que tenía conocidos allí; sin embargo, se ha demostrado que había nacido en Italia y que su nombre era Balsamo. Con esto basta para que los ignorantes y los autores de enciclopedias le tachen de impostor. Sin embargo, si tuvieran un conocimiento más definido de la verdadera naturaleza del hombre, podrían

explicarse fácilmente este misterio. La realidad fundamental del hombre es la voluntad. El fenómeno del hipnotismo demuestra que se puede hacer actuar la voluntad de un sujeto en otro y que, mientras una persona está bajo la obsesión de otra, se halla también sometida a la influencia de su memoria. Los que conozcan las leyes ocultas no podrán negar que la personalidad de Balsamo estuvo bajo la influencia y fue utilizada por un espíritu humano oriental cuyo nombre era Cagliostro, y que, mientras duró esta influencia, Balsamo creyó ser y era, en verdad, Cagliostro. En el espiritismo moderno se encuentran miles de ejemplos de esta clase.

EL ARTE DE FABRICAR EL ORO ALQUÍMICO

Poseía, entre otros poderes, los de fabricar artificialmente oro o plata puros; preparar una Panacea Universal con el principio de Vida; curar todas las enfermedades; preparar una lámpara que indicara, según cómo ardiera la llama, el estado de salud de un amigo ausente, con el que estaba en relación simpática; producir un nexo simpático análogo entre una persona y una alhaja, un árbol o un espejo; hacer en miniatura una imagen viva del mundo en un cerrado bocal de vidrio; hacer que renacieran de sus cenizas las formas vegetales y animales; producir artificialmente un hombre (Homunculi) sin auxilio de un organismo femenino; preparar un líquido que suba o baja en el frasco que lo contiene, según las fases de la luna; preparar un fuego mágico inextinguible y una lámpara que arde eternamente; un espejo en que se puede ver la marcha de los acontecimientos a medida que se van produciendo en todos los lugares de la tierra; un perpetuum mobili, movido por la rotación de la tierra; una varita adivinatoria para encontrar agua, minerales u otra cosa que se busque; un anillo mágico que advierta a su posesor de los

peligros que corra o le revele muchos secretos; hacer nacer a voluntad el odio o el amor; fabricar, diamantes, perlas o cualquier otra clase de piedras preciosas tan perfectamente que no se las pueda distinguir de las legítimas; dominar y sojuzgar a los espíritus de la Naturaleza, y hacer aparecer los espectros astrales de las personas muertas, conversar con ellas, y mil hechos análogos que sería enojoso enumerar.

Se cuentan muchísimas historias de las maravillas hechas por los Adeptos, como, por ejemplo, que hacían brotar en pleno invierno flores, o caer una lluvia de rosas en lugares en que éstas no nacían; o presentarse en dos lugares distintos simultáneamente hablando y accionando en cada uno de ellos; o que iban acompañados y eran servidos a veces por seres "sobrenaturales" que aparentaban tener forma humana; o que predecían el porvenir y veían lo que sucedía a centenares de leguas del lugar en que se hallaban; o que podían hablar idiomas que no habían estudiado nunca, conocer el contenido de los libros que no habían leído, beber venenos sin peligro, nacerse visibles o invisibles a voluntad, etcétera.

HECHOS COMPLETAMENTE AUTÉNTICOS

Pero la parte más interesante de nuestras investigaciones y la más relacionada con el fin que perseguimos son los testimonios históricos de la facultad que poseían los Adeptos de fabricar artificialmente oro puro, o mejor dicho, de transmutar otros metales en oro. Damos a continuación algunos relatos auténticos.

I. Copiamos lo que sigue de un Acta de la facultad judiciaria de Leipzig, cuya sentencia fue pronunciada en agosto del año 1715 (Responsio Jurídica Facultatis Juridicae Lipsiensis). Hace algunos años llegó un hombre bien entrada la noche a la

residencia de la condesa de Erbach, del castillo de Tankerstein, y pidió que le permitieran ocultarse allí durante unos días, pues el Palatín de Palatia le perseguía porque le había matado un corzo accidentalmente. La condesa negase al principio a protegerle, pero impresionada por la noble presencia del desconocido, acabó por acceder a lo que le pedía y le dio una habitación, en la que permaneció oculto algunos días. Luego de lo cual, pidió audiencia a la condesa, y, cuando le llevaron a su presencia, le manifestó que le agradecía todo lo que había hecho por él y le ofreció, transmutar en oro toda su vajilla de plata. Aunque la condesa no creía que fuera posible hacer tal cosa, consintió en hacer un ensayo con un jarro de plata, que el extranjero fundió y transmutó en oro. Ella envió este oro al joyero de la ciudad, quien comprobó que era oro purísimo. Entonces permitió al extranjero que fundiera toda su vajilla y la transmutase en oro. El desconocido se alejó del castillo llevando consigo una pequeña cantidad de monedas de plata, regalo de la condesa. Enterado el esposo de la condesa, hombre despilfarrador, que había permanecido varios años ausente al servicio de un país extranjero, de que ésta se había enriquecido súbitamente, volvió rápidamente a su hogar, exigiendo que le entregaran la mitad de las riquezas, a lo que se negó la condesa resueltamente. Llavóse el asunto a los Tribunales, apoyando el marido su demanda en que él era el propietario del terreno (Dominus territorii), en que había levantado la condesa su castillo y que, según las leyes del país, le pertenecían todos los tesoros encontrados en aquel terreno. Pidió que se vendiera el oro y que, con el producto de la venta, se comprase otra vajilla de plata a la condesa, reservándole a él el sobrante. La defensa objetó que el oro artificial no caía dentro de la ley, que trataba de los tesoros enterrados, y que, por lo tanto, no era justo aplicarla en este caso. Además, la plata había sido transmutada en oro para beneficio de la condesa y no para el de otra persona. La defensa pidió al

tribunal que la condesa continuara en posesión de la vajilla, y éste sentenció de conformidad.

II. Otro caso auténtico es el de un Adepto, llamado Sehfeld, que vivía en Rodaum, pueblecito cercano a Viena, y hacía oro con estaño, gastándolo a manos llenas. El propietario de la casa en que él vivía, llamado Friedrich, logró que el Adepto le dejara ver sus operaciones, y, luego, contó lo que había visto a su familia. Pronto empezaron a circular mil fábulas y chismes sobre el asunto. Schroeffer, acusado de brujería, pidió protección al emperador de Austria, diciendo que preparaba ciertos colores químicos, cuyo secreto él únicamente conocía. Dícese que Sehfeld pagó 30.000 florines al Tesoro Imperial para obtener la protección de que disfrutó durante unos cuantos meses. Friedrich y su familia, que presenciaron a menudo las operaciones de Sehfeld, decían que, después de haber fundido el estaño, salpicaba el metal fundido con un polvo rojo, el que en seguida comenzaba a hacer espuma, tomando toda clase de colores. Una hora después, se dejaba enfriar la masa, y todo el metal se había transmutado en oro puro. Friedrich intentó reproducir el experimento, con un poco del polvo rojo que le regaló Sehfeld. En ausencia de éste fundió el estaño y mezcló el polvo, que no produjo efecto alguno en el estaño ni se mezcló con él. Poco después, entró Sehfeld en la habitación en que se intentó el experimento, y la masa empezó a espumear y se transmutó en oro inmediatamente.

La seguridad de que gozaba el Adepto, no duró mucho tiempo, pues pocos meses después empezaron a correr nuevos rumores; aviváronse la envidia, la avaricia y los celos de los vecinos; y, acusado de practicar las ciencias prohibidas, le aprehendieron durante la noche, conduciéndole a la fortaleza de Temeswar, donde permaneció un año entero, negándose rotundamente a revelar su secreto, y afirmando que ningún

tormento se lo arrancaría. Tal asombro le ocasionó al general Barón von Engelshoffen la energía y nobleza de carácter de Sehfeld, que fue a visitar al Emperador, declarando que lo tenía por inocente.

Poco tiempo después, el Emperador, que iba de caza de jabalíes por los bosques cercanos a Rodaum, mandó llamar a Friedrich, para que le relatara detalladamente los experimentos de Sehfeld, y se convenció de que éste no era un impostor, pero no pudo creer que fabricara oro. Friedrich que era un hombre honrado, exclamó: "Oh, Majestad; si Dios descendiese ahora del cielo y me dijese: "Friedrich, estáis equivocado; Sehfeld no puede hacer oro", yo le respondería: "Dios mío, sin embargo, es cierto que lo hace, porque yo lo he visto." Conmovido por la sinceridad de este hombre, ordenó el Emperador que pusieran a Sehfeld en libertad, para que hiciera todos los experimentos que quisiera, pero prohibiéndole salir de Austria. Además, ordenó que dos oficiales no le perdieran nunca de vista.. Al efecto, se nombraron a dos de los más íntegros oficiales pertenecientes a la nobleza. Sehfeld hizo varios viajes en su compañía, pero poco tiempo después desaparecieron él y sus vigilantes sin quedar rastro. La historia añade que es poco probable que estos dos nobles y ricos oficiales sacrificaran su carrera y su reputación, si no hubieran tenido una compensación que les hubiera satisfecho. Las investigaciones hechas en el domicilio de Friedrich, demuestran que Sehfeld preparaba su polvo rojo con un mineral de color azul celeste, probablemente el sulfato de cobre.

III. Un boticario de Halle trabó amistad con un extranjero que afirmaba poseer secretos químicos. Habiéndole invitado éste a que le visitara, acudió a su casa, y, tras de conversar sobre Alquimia, cuya realidad negaba el boticario, le ofreció el extranjero cierto polvo rojo para que hiciese un experimento. El extranjero cogió con una cucharilla un poco de polvo

contenido en una cajita; pero el boticario objetó que tan pequeña cantidad sería insuficiente. Al oír esto, el extranjero volvió a echar los polvos en el bote, y limpió el que quedara en la cucharilla con un pedazo de algodón, envolvió el algodón en un papel y se lo dió al boticario, asegurándole que aun con tan pequeña cantidad le sobraría para hacer la experiencia.

Ya de regreso a su casa, nuestro boticario cogió un cucharón de plata, lo fundió en un crisol y echó el algodón en la masa de metal fundido, que empezó inmediatamente a hervir y espumear, tomando colores hermosísimos. Retiró el crisol del fuego y vertió en un molde el metal fundido. A la mañana siguiente lo examinó y reconoció que era oro puro y que, en la superficie, quedaban algunas gotas de un líquido color rubí que, al parecer, eran el resto del polvo rojo que no había absorbido el metal. El boticario corrió a ver al extranjero, para contarle el éxito de su experimento, pero había desaparecido y nadie supo decirle a dónde había marchado. Sobre la mesa de su habitación se encontró un puñado de monedas de plata para pagar el alquiler. La plata fundida por el boticario pesaba, antes del experimento, onza y cuarto, y el oro en que se había transmutado, onza y media, que vendió a un orfebre por 36 thalers. El aumento de peso, era, pues, del 20 por 100, lo que se explica fácilmente porque el peso específico del oro es mayor que el de la plata. Desgraciadamente las gotas de color rubí que se hallaban en la superficie del oro, se perdieron durante los momentos de la excitación causada al descubrir que la masa era de oro puro. Si no hubiera sido así, las hubieran utilizado para transmutar en oro una gran cantidad de plata.

IV. Durante el reinado del Emperador Leopoldo, un monje de la orden de los Agustinos, llamado Wenzel Seiler, encontró en su convento cierto polvo rojo, que parecía ser el "León rojo" de

los alquimistas. Por medio de este polvo, Seiler transformó en oro ante el Emperador y la corte, cierta cantidad de estaño. El Emperador ordenó que se hicieran medallas con el oro artificial y las distribuyó a los nobles de la Corte; recompensó al monje con el título de Freiherr von Rheinburg y le nombró director de la Moneda Imperial de Bohemia. La medalla, de la que aún queda un ejemplar en poder de la familia del conde Leopoldo Hoffmann, de Brieg, tiene en la parte superior el busto del Emperador Leopoldo, rodeado con la divisa siguiente: Leopoldus Dei Gratia, Romanorum Imperator Semper Augustus Germanice Hugarice et Bohemice Rex". En el anverso no hay ninguna inscripción; pero sí un verso que dice:

"Aus Wenzel Seilers Pulvers Macht Bin ich von Zinn zu Gold gemacht"³

3 Por el poder del polvo de Wenzel Seiler me han convertido de estaño en oro.

V. La prueba más indiscutible (si se consideran las apariencias como prueba) de la posibilidad de transmutar en oro puro los metales bajos, puede verla todo el que visite Viena, Trátase de una medalla conservada en la cámara del Tesoro Imperial. Se dice que parte de esta medalla, de plata en su origen, ha sido transformada en oro por los métodos alquímicos de Wenzel Seiler, a quien el Emperador Leopoldo I confirió por ello el título de Wenceslao, Caballero de Reinburg.

La medalla, de forma oval, tiene 37 centímetros de anchura y 40 de largo. Su peso específico es de 19.3 y pesa 7.200⁴ gramos. Estímase su valor en 2.055 ducados austriacos.

Un tercio de la parte superior es de plata y el resto de oro. Tiene dos incisiones hechas en 1883 para examinar el metal

para cerciorarse si era la moneda de oro puro o de metal dorado. El ensayo se hizo a petición del profesor A. Bauer, de Viena.

En una de las caras de la medalla se ven los retratos de los antepasados del Emperador, hasta el rey Pharamond; en la otra, léese la inscripción siguiente:

Sacratissimo
Potentissimo et invictissimo
Romanorum imperatori
Leopoldo I
Arcanorum naturae scrutatori curiosissimo
Genuinum hoc verum ac perfectum
Metamorphoseos metallicae
specimen
Pro exiguo anniversarii diei nominalis
mnemosyno
Cum omnigenae prosperitatis voto
Humillima veneratione offert et dicat
Joanes Wenceslaus de Reinburg
Numinis majestati eius
devotissimus
Anno Christi MDCLXXVII die festo
S. Leopoldi
Cognomine pii olim marchionis Austricæ
Nunc autem patroni augustissimæ
Domus austriacæ
Benignissimi

Nada hay, al parecer, digno de fe en este mundo de ilusiones, y debemos decir que Wenceslaus Séller fue considerado más tarde como impostor y enviado de nuevo a su convento. Sin embargo, poco después, el Emperador le volvió a conceder su

favor y hasta pagó sus numerosas deudas, que serían inexplicables si era cierto que tenía el poder de hacer oro por medio de la alquimia.

V LAS ORDENES DE LOS ROSACRUCES

HISTORIA DE LOS ROSACRUCES

¿Por qué ha ocasionado tantas confusiones la misteriosa Orden de los Rosacruces? ¿Por qué el misterioso ser llamado "El Hombre" da lugar a tantas dudas? Porque el hombre es un ser espiritual, habitante de un mundo espiritual que nunca ha abandonado por completo; mientras que la personalidad terrestre en que él se manifiesta durante su estancia en la tierra, es un habitante de nuestro planeta. Todo lo que conocen sobre el hombre los historiadores y los sabios se refiere únicamente a su cuerpo físico, pues ignoran por completo su verdadero ser. Creer que este conocimiento es la verdadera antropología, es como imaginarse que es posible conocer a un hombre porque se ha visto el vestido que lleva.

Los verdaderos Rosacruces son, igualmente, poderes espirituales que escapan al examen de los historiadores o de los sabios. Hay personas que, como dice la Biblia, "viven en la tierra, pero cuya conciencia mora en el cielo."

El vulgo sólo ve la forma externa, pero ignora que el espíritu es su verdadero habitante. Para conocer a éste es indispensable el poder del discernimiento. El hábito no hace al monje. No basta rociar con agua a una persona para convertirla en cristiana, ni el inscribir un nombre en el registro de una sociedad titulada "Rosacruz", mancilla la aureola rosa y dorada de amor y sabiduría que surge al abrirse la "Rosa en la secreta cámara del alma.

Siempre es más cómodo someterse a cualquier ceremonia externa que morir de la muerte mística que se exige antes de

pasar por las "Puertas de Oro". Es más fácil profesar una creencia que adquirir la verdadera sabiduría. Por esto vemos, tanto en la Edad Media como en nuestros días, que hay muchas personas que se creen Rosacruces o Adeptos, porque se han afiliado a una Sociedad dedicada a místicos asuntos.

LA "REFORMA UNIVERSAL", LA "FAMA FRATERNITATIS" Y EL "CONFESSION"

A comienzos del siglo XVII hubo en Alemania una epidemia de monjes, monjas y fanáticos religiosos de todas clases, mezclada con gran cantidad de impostores y aventureros. Había quien presumía de Alquimista, de Astrólogo o de decidor de la buenaventura. Una manía universal de conocer los secretos de la Naturaleza, de enriquecerse por procedimientos alquímicos o con la ayuda del diablo, si fuera menester, se había apoderado del mundo entero. Esta epidemia universal de superstición y de locura, exigía un remedio eficaz, y, como los locos no se atienen a razones, un ingenioso tuvo la idea de emplear el remedio más cáustico de todos: el sarcasmo. En 1614 aparecieron dos folletos escritos por el mismo autor, titulados; "Reforma universal y general del mundo entero", y la "Fama Fraternitatis; o Cofradía de la célebre Orden de los R. C. (Rosacruces.) Mensaje dirigido a los gobiernos, a los nobles y a los sabios de Europa." Esta obra se agotó pronto, y Federico Nicolai, de Berlín, la mandó reimprimir en 1781; pero falsificó la fecha, poniendo 1681 en lugar de la verdadera, y el lugar de impresión "Regensburg", en vez de "Berlín". En Francfort, sobre el Maine, apareció, allá por el año 1827, otra edición, a la que se agregó otra parte, titulada

Estos libros causaron gran impresión en el público y fueron traducidos inmediatamente a varios idiomas extranjeros. La "Reforma universal" es una obra satírica, cuya parte más

interesante relata la supuesta reunión de un Congreso para reformar al mundo. La historia dice así: En tiempos del emperador Justiniano, Apolo baja a visitar la tierra, y se encuentra con que está plagada de vicios y de maldad. Entonces, decide convocar a todos los hombres sabios y virtuosos para escucharles y saber cómo remediar estos males. Desgraciadamente, no encuentra entre ellos a ninguno que posea la inteligencia y la virtud suficientes para dar los consejos deseados.

Apolo reúne, después, a los siete sabios de la Grecia antigua y a los tres romanos. Marco, Catón y Séneca. Un joven filósofo italiano, llamado Jacob Mazzonius, es nombrado secretario. La congregación se reúne en el Palatium de Delfos. Luego, cada cual pronuncia sus discursos, en los que los sabios dicen las cosas más abracadabrantas. Por ejemplo. Tales aconseja que se abra una ventana en el pecho de cada hombre, para leer en su corazón. Solón, convertido en comunista, quiere que se repartan la propiedad pública y la privada, de modo que a cada cual le corresponda una parte igual. Bias propone que se prohíba que los pueblos se relacionen, y que, además, se destruyan todos los puentes y naves.

Catón quiere que Dios envíe un nuevo diluvio que acabe con todos los hombres y mujeres menores de 20 años, y que se le suplique que encuentre otro modo de procreación más perfecto. Como todos los sabios se hallan desacordes, se decide citar al Siglo enfermo para que sea interrogado por el tribunal. El Siglo entra. Es un anciano de faz rubicunda, pero de voz atiplada. Al primer examen, se ve que lleva el rostro acicalado para ocultar sus defectos. Un examen más profundo demuestra que no hay ninguna parte de su cuerpo que esté libre de enfermedades. Los sabios llegan a la conclusión de que no pueden curarle; pero, no queriendo separarse sin aparentar que han hecho algo útil, decretan un nuevo impuesto sobre las

coles, las zanahorias y el perejil. Después de esto, publican un documento lleno de fanfarronadas y alabanzas en su honor, y el pueblo aplaude a rabiar.

'VERDAD Y FICCIÓN'

La significación de este folleto, escrito para ridiculizar a cierta clase de hombres que querían reformar de una vez al mundo, y, para demostrar que semejante empresa era absurda e imposible, salta a la vista, y parece mentira que haya habido quien se engañara sobre su objeto. El que haya habido personas que lo tomaran en serio, nos da idea de la enorme ignorancia y de la falta de juicio de aquella época. Además, es un episodio interesante para quien estudie la historia y la evolución intelectual humanas.

El otro folleto es el célebre Fama Fraternitatis. La Reforma Universal ridiculizaba a los que se llamaban "reformadores del mundo", y el segundo folleto les invita a que se reúnan y, al infernó tiempo, les da algunas útiles sugerencias sobre qué es lo que podrían hacer para llegar a su objeto, dándoles a entender que el único medio de regenerar al mundo, es comenzar por regenerarse uno mismo.

Estos folletos, que satirizan a los que se denominan reformadores y Rosacruces, quizás hayan sido escritos por un verdadero Rosacruz, pues son la expresión de las verdades doctrinas de los Adeptos. El Fama Fraternitatis demuestra la insuficiencia de las tesis científicas y teológicas de la época; ridiculiza la necedad de los que pretenden ser alquimistas, creyendo que se puede transformar el plomo en oro por un procedimiento químico; pero, de paso que hace esto, da buenos consejos y, con el pretexto de divulgar las leyes y objetos de una misteriosa Sociedad de Rosacruces, indica

ciertas reglas y principios que, posteriormente, fueron las bases de una sociedad organizada para las investigaciones ocultas, que adoptó la denominación de Rosacruz.

EL "MATRIMONIO QUÍMICO DE CHRISTIAN ROSENKREUTZ"

Además, el Fama Fraternitatis es la historia del "piadoso, espiritual y altamente iluminado Padre" Fr. R. C. Christian Rosencreutz, de quien se dice que "era un noble alemán, educado en un convento". Mucho antes de la Reforma fue en peregrinación a Tierra Santa, en compañía de otro hermano de su convento, y, durante su estancia en Damasco, unos sabios árabes les iniciaron en los misterios de la ciencia oculta. Después de haber permanecido tres años en Damasco, se trasladaron a Fez, la ciudad marroquí, en donde se perfeccionaron en la magia y en las relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos.

"Rosencreutz volvió a Alemania, tras recorrer España, y fundó una especie de convento que llamó Santus Spiritus, donde escribió su ciencia oculta y perfeccionó sus estudios. Tomó como ayudantes a siete monjes del convento en que se había educado, y fundó así la primera sociedad de Rosacruces, que condensaron el resultado de su ciencia en libros que hoy día se hallan en poder de algunos Rosacruces. Su tumba fue descubierta 120 años después de su muerte. Una escalera conducía a su bóveda subterránea, sobre cuya puerta había una inscripción que decía: Post annas CXX patebo. Bajo la bóveda ardía una lámpara, que se apagó en cuanto se aproximaron a ella los descubridores. La bóveda tenía siete lados y siete ángulos. Cada lado tenía cinco pies de anchura y ocho de altura. La parte superior representaba el firmamento, el sol y la tierra, cuyos astros estaban divididos en triángulos,

mientras que cada lado estaba dividido en diez cuadrados. En el centro se veía un altar con una placa de cobre, en la que estaban grabadas las letras A. C. R. C. y las palabras Hoc Universi Compendium vivus mihi Sepulchrum feci. En medio había cuatro figuras con estas inscripciones; Mequaquam Vacuum, Legis Jugum, Libertas Evangelii, Dei Gloria Intacta, Bajo el altar hallóse el cadáver de Rosencreutz completamente intacto y sin el menor signo de putrefacción. Tenía en la mano un libro de pergamino, cuya cubierta estaba marcada con letras doradas y una T (¿Testamentum?), y terminaba con las palabras Ex deo nascimur. In Jesu morimur. Per Spiritum Sanctum reviviscimus. Luego venían las firmas de los hermanos presentes en el entierro del difunto."

En 1615 apareció una nueva edición de estos folletos, a los que se agregó otro titulado Confessio o "Confesión de la Sociedad y Fraternidad de los R. C.", que prometía futuras revelaciones, limitándose, no obstante, a aconsejar que cada cual siguiera creyendo en la Biblia hasta que se hicieran públicas las revelaciones. Todos los folletos tuvieron un solo y mismo autor, como demostraremos más adelante, y como la "Reforma general", era una obra satírica y una pura invención que tenía aún menos fundamento que el Don Quijote de Cervantes. Creemos que los otros dos folletos no fueron tomados en serio, y que la historia del caballero Rosecrutz fue una sencilla alegoría. Además, no se nos dice qué se hizo del cadáver de este caballero después del descubrimiento, ni que el templo del Espíritu Santo (Sanctus Spiritus) haya existido en otra parte que en el corazón de los hombres.

El objeto principal de estos folletos parece haber sido presentar grandes verdades a los ignorantes, velándolas bajo la forma de una ficción; dirigirse a la curiosidad de las masas y al deseo de

conocer los misterios de la Naturaleza, tan en boga entonces, y que la mayoría buscaba con un fin egoísta y personal.

Tan grandiosa y atrayente era la verdad que emanaba de estos escritos satíricos, que atrajeron la atención universal, y tal era el ansia de lo misterioso sentida por el pueblo, que le cegaba e impedía conocer el fin del escritor, quien trataba de ridiculizar las pretensiones de la ciencia dogmática y de la teología y elevar el alma del pueblo hacia el concepto más elevado del verdadero cristianismo.

La creencia en la existencia de una verdadera organización secreta de Rosacruces, en posesión del secreto de fabricar oro con plomo o con hierro, y de prolongar la vida por medio de un elixir, era universal. Charlatanes e impostores de toda clase vagaban por el mundo, ayudando a que se esparcieran las supersticiones y vendiendo a precios fabulosos drogas sin valor alguno, so pretexto, de que eran el Elixir de Vida, mientras que otros dispendiaban su fortuna y se arruinaban haciendo inútiles experimentos para transmutar en oro los metales inferiores.

Entonces apareció un turbión de obras en que se atacaba o defendía a la Sociedad de los Rosacruces, de cuya existencia no se dudaba, aunque no se sabía nada de cierto sobre ella. Algunos, creyeron en su existencia; otros, la negaron; pero ninguno pudo presentar pruebas, decisivas de lo que discutían. Siempre se halla uno inclinado a creer en lo que desea; por eso todos querían pertenecer a esta sociedad secreta; pero nadie estaba seguro de su existencia.

El que se jactaba de ser Rosacruz, era considerado como un ser privilegiado por los ignorantes. Así fue como muchos charlatanes y embusteros se enriquecieron a costa ajena. Los que querían aprender la magia y la brujería exigían que se

formase una sociedad o una escuela en que se les enseñaran. Como era imposible encontrar una verdadera sociedad Rosacruz, hubo que inventar una que fue imitación de lo que se consideraba que debería ser tal sociedad. De este modo se formaron varias sociedades que tomaron el nombre de Rosacruz.

VALENTIN ANDREA

Una de las obras que esclarecen más este misterioso asunto que aún hoy día llena a los sabios de perplejidad, es el "Matrimonio químico de Christian Rosencreutz" impreso en 1616. Esta obra se escribió para ridiculizar a los presuntuosos sabios y "hacedores de oro" de la época; pero, también, contenía sublimes verdades, ocultas tras el velo de las alegorías que todo buen ocultista conocería en seguida. El libro se parece mucho al Fama Fraternitatis. Además, parece estar demostrado que el autor del "Matrimonio químico" fue Johann Valentín Andreae¹ quien lo escribió, mientras estudiaba en Tubínguía, de 1600 a 1603, lo cual reconoce él en su autobiografía, añadiendo que su intención fue hacer una representación exacta de las locuras populares de la época. Con esto hay probabilidades de que fuera también el autor de la "Reforma general", y de "Confessio", igual que de la historia de Christian Rosencreutz. Esta probabilidad se convierte en certeza al estudiar el subsecuente descubrimiento de que la "Reforma general" no es más que la traducción literal de una parte de la obra de Boccacini Raguagli di Parmaso. Andreae era gran admirador de este autor y adoptó su estilo en su Mitología cristiana; por lo tanto, es evidente que debió hacer la traducción en cuestión y añadirle su Fama Fraternitatis.

1. El Dr. Johann Valentín Andreae nació el 17 de agosto de 1586 en Herrenberg, ciudad de Wurtemberg, y murió siendo abate

de Adelsberg en Stuttgart el 27 de junio de 1654. Hablaba varios idiomas, estaba versadísimo en teología, matemáticas, historia y ciencias naturales. Era un espíritu noble, ansioso de hacer el bien y de original carácter. Herder dice de él que era una rosa entre espinas.

Una obra es el complemento de la otra. En la "Reforma general" se ridiculiza a los reformadores políticos, y en la "Fama Fraternitatis", se flagela a los soñadores místicos, los teósofos imaginarios, los pretendidos "hacedores de Oro" y los pseudo inventores de la panacea uinversal. No cabe duda de que esto fue lo que se propuso Andreae. Además, su amigo íntimo, el profesor Besoldt, de Tubingua, lo reconoce así al decir que el carácter de las dos obras hablaba de por sí y que era bien extraño que tantas personas inteligentes no hubieran comprendido su verdadero significado. Andreae dice que no era sino una sátira y una fábula, si bien no manifiesta ser el autor. En su "Confessio" dice; "Rissime semper Rosicrucianam fabulam et curiositatís fraterculos fuisse in sectatum"², y en su escrito titulado; "Turris Babel, seu iudiciorum de Fraternitatie Rosatccae crucis chaos" habla aún más claramente. Parece ser que se propuso en esta última publicación ayudar a que volvieran a la sensatez los que se exaltaron con sus obras procedentes, pues exclama: "Escuchad, ¡oh mortales! Es inútil que esperéis la aparición de esta Fraternidad. La comedia ha terminado. La fama la ha puesto en escena, y la fama la ha representado", etc., etc. A pesar de esto, hubo quien no se convenció, creyendo que Andreae trataba en su Fama de invitar a que los sabios de su época formaran una Sociedad secreta, pero Andreae sabía que hubiera sido absurdo dirigirse a las personas más desrazonables de su tiempo para que fundaran una sociedad racional.

2 Extracto del Sphinx. Vol. Iº núm. I. Autobiografía de Andreae; Weismann historial eccl. P. II, p. 936.

No es difícil adivinar por que causa dio a su sociedad imaginaria el nombre de Rosacruz, si se sabe que la Cruz y la Rosa eran los símbolos favoritos de los Alquimistas y Teósofos, mucho tiempo antes de que se pensara en la "Sociedad de los Rosacruces". Además, tanto en su blasón como en el de Lucero, había una cruz con cuatro rosas; circunstancia que contribuyó a hacerle adoptar este nombre.

LA "SPHINX ROSACEAE"

ANDREAS DE CAROLSTADT

Rara es la fábula o ficción que no está basada en un hecho real, aunque este hecho esté en relación muy lejana con el asunto. Al leer una obra titulada Sphinx Rosacea, publicada en 1618, suponemos que el autor de Fama Fraternitatis tenía a la vista ciertos originales que le sirvieron de prototipos para inventar la historia de Christian Rosencreutz y de sus tres hermanos. El autor de la Sphinx relata que la idea de fundar una sociedad de esta naturaleza dedicada a reformar la humanidad, tuvo por origen el éxito de la Reforma de Lutero, que el caballero Christian Rosencreutz no era en realidad sino cierto Andreae von Carolstadt, aventurero, que ciertamente había viajado mucho, pero que jamás estuvo en Palestina. Tan odioso se hizo él al clero que quería reformar, que los sacerdotes pusieron el siguiente epitafio en su tumba: "Carolstadius Pestis Ecclesiae venonissima, tandem a Diabolo occisus est", lo que quiere decir: "Aquí, yace Carolstadt, que fue para la Iglesia una llaga envenenada hasta que lo mató el diablo" Los tres supuestos ayudantes de Rosencreutz fueron los amigos de Carolstadt, los reformadores Zwingli, (Ecolampade y Bucer, y los otros cuatro que, según se dice, añadió después a la sociedad, fueron quizás Nicolás Palargus, Marcos Stubner, Martín Cellurius y Tomás Munster, todos conocidos por su deseo de reformar la Iglesia.

Cuando la gente, ávida de hacerse rosacruz, se convenció de que no existía ninguna verdadera sociedad de Adeptos, se fundaron sociedades de Rosacruces sin verdaderos Adeptos. Tal fue el origen de numerosas sociedades de este nombre. Una de estas sociedades, fundada en 1622 por Christian Rose, tuvo sus centros en La Haya, Amsterdam, Nuremberg, Mantua, Venecia, Hamburgo, Dantzic y Erfurt. Sus miembros iban

vestidos de negro y llevaban en sus tenidas una cinta azul adornada con una corona de hojas doradas y una rosa. El signo que empleaban los "hermanos" para reconocerse consistía en un cordón de seda negra atado en el ojal superior del hábito. Este adorno se entregaba a los neófitos después de jurar que se estrangularían con el cordón, antes que revelar los secretos que se suponían iban a poseer. Tenían, además, otro signo para reconocerse, el cual consistía en una tonsura semejante a la que llevan los sacerdotes de la Iglesia romana y formada por un círculo afeitado en la coronilla de la cabeza, cuyo origen proviene indudablemente de la costumbre de afeitarse el cráneo de los sacerdotes budistas. Por esto muchos de los rosacruces llevaban peluca para que no se conociera que formaban parte de la fraternidad. Vivían una vida muy tranquila y eran muy devotos. En los días de gran fiesta se levantaban al amanecer y salían de la ciudad por la puerta oriental. Cuando dos de ellos se encontraban, uno decía Ave Frater, a lo cual respondía el otro, Rosoe et Aureoe; luego, el primero añadía Crucis, y los dos recitaban simultáneamente:

¡Benedictus Deus Dominus noster, qui nobis dedit Signum!
Además, llevaban un documento sellado por su Imperator, en el que se certificaba que eran miembros de la fraternidad.

En París existió, también, otra "Sociedad Rosacruz", fundada en el año 1660 por el boticario Jacob Rose, la que se disolvió en 1674, a consecuencia del famoso proceso seguido contra la marquesa de Brinvilliers, acusada de envenenadora.

No nos atrevemos a afirmar si existieron o no verdaderos adeptos o alquimistas entre los miembros de estas sociedades Rosacruces. Nos basta con saber que existen los Adeptos y que la Alquimia es un hecho cierto; pero ignoramos si tuvieron alguna relación con estas órdenes. Lo único que sabemos es

que existieron en aquella época seres que poseían una enorme cantidad de conocimientos ocultos, como nos lo demuestran las obras que nos han legado; pero no nos importa nada absolutamente el que hayan pertenecido o no a cualquier sociedad organizada.

TEOFRASTO PARACELSO

Teofrasto Paracelso fue el centro intelectual de todos los alquimistas, ocultistas, místicos, reformadores y rosacruces de su época, pero no encontramos indicio alguno en que basarnos para creer que perteneciera a una sociedad rosacruz. Además, no hay pruebas de que existieron en tiempos de Paracelso sociedades de Adeptos. Algunos de los hombres más notables se sintieron atraídos entre sí por lazos de simpatía; pero, aunque unidos en espíritu (en el templo del Espíritu Santo), nada demuestra que formaran parte de una sociedad organizada en el plano físico, pues ningún Adepto necesita otros signos de reconocimiento que los espirituales.

Sinecrus Renatus afirma en su libro publicado en 1714, que haría ya algunos años que los Maestros Rosacruces se habían marchado a la India, lo cual es verosímil; pues el ambiente moral de Europa no es actualmente favorable al desarrollo espiritual, y tiene pocos atractivos para quienes, progresando en el sendero de la Luz, reencarnan en cuerpos físicos.

Como no dieron resultado alguno las pesquisas hechas para descubrir una verdadera Sociedad Rosacruz formada por verdaderos Adeptos, la excitación causada por el Fama Fraternitatis se fue disipando lentamente, y no se volvió a oír hablar de ella hasta en 1756, en que se estableció en la Franc-Masonería un nuevo grado llamado de los "Caballeros Rosacruces" u "Orden Rosacruz", o "Caballeros del Águila y del

Pelicano". Inútil sería buscar entre estos caballeros a un verdadero Adepto o a alguien que posea conocimientos o poderes ocultos, pues, así como nuestras iglesias modernas han perdido la clave de los misterios confiados antaño a su guardia, degenerando en lugares de reuniones sociales y de pasatiempos religiosos, los Masones modernos han perdido también la Palabra desde hace mucho tiempo, que sólo pueden encontrar sumergiéndose bajo la superficie de las ceremonias externas hacia las aguas profundas de su corazón.

LITERATURA ROSACRUZ

Las obras más notables escritas en la época de la controversia Rosacruz, fueron las siguientes.

I. LIBROS ESCRITOS A FAVOR DE LOS ROSACRUCES

Títulos traducidos del alemán

- FAMA FRATERNITATIS, o descubrimiento de la laudable Orden de la Rosacruz. Anónimo, Francfort, 1615.
- CONFESSIO, o Confesión de la Fraternidad de la Rosa-Cruz. Anónimo, Francfort, 1615.
- OPINIÓN sobre la laudable Orden de la Rosa Cruz, por Adam Bruxius, M, D. 1616.
- MENSAJE a la Fraternidad filosófica de la Rosa Cruz, por Valentín Tschirnessus, Goerlitz.
- THESAURUS FIDEI, o advertencias a los novicios de la Fraternidad de la Rosa Cruz, 1619.
- FONS GRATIE, por Trenaueus Agnostus, C. W. 1619.
- RAPTUS PHILOSOPHICUS o Revelaciones filosóficas para la Fraternidad de la R. C., 1619, por Rodophilus Stansophorus.
- SILENTIUM POST CLAMORES. Apología o Defensa, por R. M. F., 1617.
- FRATER CRUCIS ROSACAE o quiénes son los Rosacruces, por M. A. O. F. W., 1617,

- SPECULUM CONSTANTICE, o llamamiento a los nuevos miembros de la Sociedad R. C., por Trenaueus Agnostus. C. W, 1618.
- THEMIS AUREA y reglamentos de la laudable Fraternidad de los R. C., por Michael Maier, Imp. Com. Eg. Ex., 1618.
- TINTINABOLUM SAPNORUM o descubrimiento de la bienaventurada Fraternidad de los R C., por Trenaueus Agnostus,C.W, 1619.
- FRATER NON FRATER. Consejos a los discípulos de la R. C., 1619.
- PRODOMUS RHODO-STAUROTICUS. Normas para la práctica de la Alquimia, 1620.
- COLLOQUIUM RHODO-STAUROTICUM. Discursos sobre la Fraternidad de los R. C., 1621.
- ROSEMCREUTZ CH. Maridaje Químico, anno 1459? (1781).

II. OBRAS CONTRA LOS ROSACRUCES

CONSEJOS BENÉVOLOS, referentes al Fama y al Confessio de los R. C., por And. Libavius M. D. P. Sac. Teolog. y Filosof, 1616

SPHINX ROSAEEA Sospechas relativas a los misterios de los R. C., por Christophorus Nigrinus, et Theologus, 1618.

LA NUEVA FRATERNIDAD ÁRABE y MORISCA, por Eusebius Christianus, portador de la cruz de madera.

SPECULUM AMBITIONIS, O UN ESPEJO HARÁ LA AMBICIÓN, en el cual se puede ver cómo ha fundado el Diablo toda clase de nuevas Ordenes. Refutación de las doctrinas de la nueva secta llamada Rosa Cruz, por Joh. Hintner, 1620.

LA CHARLATANERÍA DESCUBIERTA o Cristiana Refutación de los llamados Hermanos de la Rosa Cruz, que demuestra que estas personas no son de Dios, sino del Diablo. Consejos y advertencias dadas a tiempo a todos los cristianos piadosos, por Joh. Silvert Aegl., 1617.

Las obras modernas más importantes que tratan de los Rosacruces, son: "Collections to the history of the Rosicrucians", por Sewler; "Origine des R. C.", por Bouterwek; "Le véritable origine des Rosecroix et des Francmacons", por Murr; "Origine et histoire del R. C.", por Buhle; "Remarques au sujet de l'histoire des Rosecroix et des Francmacons", por Nicolai; un artículo publicado en el Mercurio alemán de Marzo 1782, por Herder, y reimpresso en la "Philosophie et Histoire", de Herder, vol. 15, pág. 258; "Histoire des Eglises et des Hérétiques", segunda parte, libro XVII, capítulo 18, por Arnold, "Joh. Andreae et son temps", Berlín, por Rossbach.

Se supone que muchos de los libros escritos sobre Alquimia, Teosofía y Ciencias ocultas han sido escritos por Rosacruces; pero en ellos no se da indicio alguno sobre la existencia de estos últimos. Las obras más notorias son las de Teofrasto Paracelso, Jacobo Boehme, Cornelius Agrippa de Nettesheim; el "Summun Bonum", de Roberto Fludd; "Silentium Dei", y "El verdadero Cristianismo", de John Arndt; "Naometría", de Simón Studi6n; "Lumen de Lumina", de Trenaesus Philaletes y muchos más imposible de clasificar; pero la obra quizás más completa es un libro ilustrado, que se ha gotado actualmente y es rarísimo encontrar. Se titula; "Símbolos Secretos de los

Rosacruces de los siglos diez y seis y diez y siete"³, del cual hemos extraído un sin fin de datos para este libro.

3. Esta obra ha sido reimpressa y publicada con los facsímiles de los grabados por la "Compagnie des Publications Occultes", de Bost6n, Mats.

VI

SEUDO ROSACRUCES – IMPOSTORES Y CHARLATANES

Vade Retro Satanás. Numquam mihi suade vana. Sunt mala quoe libas. Ipse venena bibas.

EL MISTICISMO EN LA EDAD MEDIA

El paraíso de los locos es el mundo de las autoilusiones, cuya base es la verdad eterna.

El diablo es Dios invertido. La mentira es la verdad pervertida. El espíritu produce la forma que debe ser imagen verdadera suya; pero, sin embargo, no siempre representa la forma las verdaderas cualidades del espíritu. Así, el sol ilumina la tierra haciendo germinar con sus rayos tanto a las plantas útiles como a las venenosas; y el espíritu del Cristo es siempre glorioso, aunque un millar de sectas llamadas "cristianas" lo presenten bajo una luz tan falsa que sea imposible reconocer su imagen en ella. Los verdaderos Hermanos de la Cruz Rosa y Dorada siguen existiendo, a pesar de que los impostores y los charlatanes hacen un mal uso del nombre de su Orden.

En la época de divulgación de las Sociedades Rosacruces, florecieron toda clase de Ordenes. Los monasterios, los conventos y las órdenes religiosas eran la plaga que invadía al mundo. En unos lugares el clero católico era todopoderoso; en otros, lo era el protestante. A pesar de que no hacia mucho tiempo que empezara la obra de la gran Reforma, casi no se conocían la libertad de pensamiento y de palabra. El clero protestante era tan intolerante como el católico que le había precedido, y en ciertos lugares aún detentaba éste la autoridad de la época inquisitorial.

SOCIEDADES SECRETAS

La presión abusiva ejercida por el poder de la Iglesia sobre los habitantes del país, hizo necesaria la institución de sociedades secretas y de encontrar lugares ocultos en que sus miembros se pudieran reunir sin ser oídos por espías y traidores. Entonces se fundaron numerosas órdenes secretas, entre las que la de los Francmasones ocupan el primer lugar. Esta orden ha continuado existiendo debido al poder de sus principios. En aquella época no era la Francmasonería lo que es hoy día. Un autor de aquel tiempo nos informa que no era institución política ni cristiana, sino una verdadera organización secreta que admitía como miembros a todos los que deseaban adquirir el inestimable bien de la libertad de conciencia y librarse de la persecución clerical.

El misterio que circundaba a las logias masónicas estaba bien calculado para atraer a los apasionados del misticismo. Entonces circulaban, igual que hoy día, extraños rumores sobre las reuniones y gestos de los masones; los ignorantes esparcían terribles historias, que el clero de la época se encargaba de poner en circulación, tal como lo hace el de nuestro siglo. Les acusaban de practicar la magia negra y la brujería y hasta hubo quien afirmó que hacían pacto con el diablo.

No hacía falta otra cosa para que se sintieran atraídos a las logias masónicas los que pedían la libertad de opinión y los que buscaban los secretos prohibidos. Además, aventureros de toda clase, se presentaban solicitando ser admitidos en ellas, y algunas veces lo conseguían. Muchos de los hermanos masones estudiaron y practicaron la alquimia; y hay pruebas de que algunas de las experiencias coronadas por el éxito se hicieron en las logias. Pero, generalmente, los que se afiliaban a una logia para aprender importantes secretos, pronto se

desengañaban, pues, aparte de las ceremonias y formas externas que se comprometían por juramento a no revelar y que no tenían importancia alguna, no aprendían, nada digno de revelarse. Pasaban de un grado a otro, pagando con frecuencia crecidas cantidades de dinero para ser admitidos a los grados superiores, en los que, sin embargo, no les hacían ninguna revelación interesante, pues todo lo más que les enseñaban era otra forma de ceremonia, conocimiento que no compensaba el precio que habían pagado.

Como la moda de los Rosacruces era lo que privaba, debido a los exagerados rumores que corrían sobre los grandes poderes de la Orden, no nos debe parecer extraño que las logias Masónicas abrieran sus puertas de par en par a todo el que creían Rosacruz, y, si éste conseguía hacer creer a los hermanos que era uno de esos seres privilegiados, adquiriría gran influencia y prestigio en la logia. Así fue como las logias masónicas admitieron en su seno a multitud de aventureros, vagabundos, charlatanes e impostores. Los "jesuitas", protestantes, y, sobre todo, los católicos, no tardaron en darse cuenta de esta facilidad, y se hicieron admitir en las logias simulando ser Rosacruces. Afirmaban estar en comunicación con ciertos superiores desconocidos, un gran Patriarca de Jerusalén o un ser invisible, cuyas órdenes debían ser ejecutadas sin discusión y cuyos nombres no se podían revelar. Para dar mayor relieve y poder a esas supuestas órdenes, presentaban cartas y documentos enviados, pero que habían escrito y sellado ellos mismos. Valiéndose de ciertos trucos simulaban apariciones de espíritus y fantasmas de difuntos, para engañar a los miembros de la logia y convencerlas de que poseían poderes sobrenaturales. De este modo convertían a la Francmasonería en instrumento de sus propios intereses y deseos.

Podríamos llenar volúmenes enteros sobre las gestas divertidas y los hechos de los seudo Rosacruces. Faltos de espacio suficiente, nos limitaremos a citar algunos ejemplos raros, y escogeremos aquellos que han tenido importancia considerable en la historia.

SCHROEPFER

Uno de aquellos aventureros, del que todavía no se sabe con certeza si poseía o no poderes ocultos, fue el célebre SCHROEPFER, fondista quebrado de Leipzig. Parece ser que su único deseo consistía en amontonar todo el dinero posible y gastarlo más de prisa aún que lo ganaba. Adoptó el nombre de "Von Steinbach", y, se hizo pasar por un coronel francés, enviado por el Duque de Orleans como embajador secreto con la misión de reformar la Francmasonería y unirla a los jesuitas que acababan de ser expulsados de Francia. Los jesuitas poseían, según él afirmaba, un tesoro considerable que se lo habían confiado a él. Pero su intención era servírsele este dinero para aplicarlo en el bien de su país. Quien quisiera tomar parte en el reparto debía ir a confesarse y enmendar su vida.

Parece increíble que hubiera quien creyese tales majaderías; pero cuando hay quien hace una oferta de dinero, uno se siente dispuesto a creerle todo. Además, Schroepfer sabía captarse la confianza de todos y tenía ciertas nociones de química, lo que le dio tal apariencia de científico, que hasta llegaron a creerle persona de alta categoría.

Para influir aún más en los inocentes y cándidos que le creían, depositó en el banco de Francfort un paquete sellado, que le debían devolver cuando lo pidiera. Este paquete contenía,

según él, muchos millones en billetes de banco; pero no guardaba otra cosa que papel de embalar, como es de suponer. Pidió prestadas grandes cantidades de dinero, respondiendo de ellas con el depósito que tenía en el banco, del que no debía disponer por el momento, según declaraba.

Llegó hasta a ganarse la confianza del Duque de Cairland, en cuya presencia hizo aparecer al Caballero de Saxe. Un testigo ocular describe la escena como sigue: "La gran sala en que debía aparecer el fantasma se hallaba dispuesta como si fuera un teatro, y se había utilizado para dar representaciones de óperas. Los espectadores se hallaban sentados en semicírculo, y se les conjuró a que no abandonaran sus asientos bajo ningún pretexto ni que tocaran los aparatos con que se iba a hacer la evocación, so pena de funestas consecuencias. Además, se les hizo jurar que no revelarían inmediatamente lo que vieran. Hallábanse presentes el Duque, su ministro, Von Wurmb y otros dignatarios. Schroepfer apareció altivo en el escenario y saludó a los espectadores. Él Duque deseaba ver aparecer al Caballero de Saxe y Schroepfer consintió hacerlo. Las luces de la sala se apagaron súbitamente y todos sintieron un escalofrío de terror. Mientras que duró la obscuridad, la sala se llenó de la humareda enervante de un incienso quemado por Schroepfer. El escenario se fue iluminando poco a poco, mientras que el lugar en que se encontraban los espectadores permanecía en la obscuridad. Una luz azulenta iluminaba el rostro de los asistentes, que parecían lívidos fantasmas. En el fondo de la escena apareció un nubecilla que se fue espesando cada vez toas y tomó gradualmente forma humana. Preciséronse los rasgos del rostro y pudimos reconocer en ellos el retrato viviente del Caballero de Saxe.

"Al ver a su difunto pariente, el duque dio un grito de espanto. La aparición levantó los brazos. Todos estaban aterrados. Reinaba un silencio espantoso, y oyéronse profundos suspiros.

"Luego el fantasma se quejó con voz cavernosa de que le hubieran sacado de su tumba.

"El duque estuvo a punto de desmayarse; pero como era hombre valiente, se levantó haciendo un esfuerzo, dominando la superstición con la razón y, desenvainando, su espada, gritó: "¡Ilusión infernal, vete al lugar de que viniste!".

"La espada se le cayó de la mano como si tuviera paralizado el brazo; desvaneciéndose la aparición y la sala quedó completamente a oscuras. Luego encendiéronse las luces tan rápidamente como se habían apagada, y pudo verse al mago, vestido con su larga túnica de terciopelo negro, más pálido que de costumbre y con la frente inundada de sudor, cual si acabara de escapar de un gran peligro. Entonces, encarándose con el duque le reprendió acerbamente."

"Excelencia", le dijo Schroepfer, "podéis felicitaros de que no hayamos sido muertos todos. Sólo los poderosos conjuros, que acabo de hacer han impedido que el fantasma nos asesinara a todos, y os aseguro que éste ha sido el momento más terrible de mi vida."

"El duque se excusó y terminó por pedir que le perdonara, prometiendo ser más obediente otra vez.

"Muchas de las personas que habían prestado dinero a Schroepfer se impacientaron tanto, que éste se vio obligado a sacar del banco el famoso paquete, que se constató no contenía nada de valor. Pero esto no bastó para destruir la

confianza de los crédulos, que creían que Schroepfer era un eminente Adepto Rosacruz, y quería someter su fe a duras pruebas. "¿Podemos nosotros, acaso, leer en el corazón del Maestro y conocer sus intenciones? Quizás quiera él quitarnos nuestro terrenal Mammon y darnos, en cambio, la imperecedera Piedra. Filosofal", decían ellos.

"Pero llegó un momento en que la situación se hizo insostenible, pues los acreedores se negaron a contentarse con vanas promesas tan sólo. Querían que les devolviese su dinero. Eligieron de su seno una diputación y la enviaron a Leipzig, en donde se había refugiado Schroepfer para escapar de los importunos ingleses. Cuando éstos se presentaron, les recibió amable y serenamente.

"Ya sabía que habíais llegado y os esperaba — dijo el.

"Así, pues, no ignoráis que venimos a arreglar nuestros asuntos financieros — le respondieron ellos.

"¡Cómo! ¿Es que, acaso, dudáis de mí? — exclamó Schroepfer, fingiendo asombrarse de ello.

"Yo, de ninguna manera; pero algunos de mis amigos sí que dudan - repuso uno de ellos.

"¿Y usted, caballero? — preguntó Schroepfer volviéndose hacia otro y mirándole fijamente.

"El interpelado comenzó a temblar y balbució una excusa; pero Schroepfer continuó diciendo con arrogancia:

"¡Oh, hombres de poca fe! Sois peores que Santo Tomás y más obstinados que San Pedro, que negó tres veces a su Maestro. Os he abierto las puertas del mundo espiritual, os he mostrado

sus habitantes y aun dudáis de mi poder. Yo quería conducirlos hasta el mas secreto santuario y haceros más ricos que los más poderosos de este mundo; pero no habéis sabido sobrellevar triunfalmente la prueba que os impuse. ¿No os da vergüenza? ¿Cómo queréis hacer milagros si empezáis por no tener fe ni confianza? La duda es el gran pecado del mundo.

"Perdónanos, gran Maestro -- exclamó uno de ellos.

No castigéis a los inocentes al par que a los culpables. Yo no he dudado nunca.

"Ya lo sé — repuso Schroepfer— y por el amor de un solo justo perdono las faltas de los demás. Vosotros recibiréis el Mammón, por el que suspira. Vuestro corazón. Mantendré lo que he prometido; pero mejor hubiera sido que hubierais preferido la sabiduría secreta a las posesiones perecederas."

Entonces todos imploraron, que les perdonara. El se fue dulcificando hasta perdonarles, y no sólo les prometió que les revelaría todos los secretos de los verdaderos Rosacruces, sino que fijaría una fecha para saldar sus deudas.

Jamás fijó la fecha de la revelación de los secretos, pero en cambio llegó al fin el día del pago de la deuda. Schroepfer invitó a sus acreedores a una reunión que se celebró la víspera de este día. La cena fue excelente y los vinos de primera calidad. Schroepfer estaba contentísimo, y más locuaz que de costumbre, divirtió a sus invitados con hábiles juegos de prestidigitación que, como es natural, atribuyó a la ayuda de los espíritus. Llegó la medianoche, y ya se preparaban todos a volver a su casa, cuando él se opuso.

"No os dejo salir — dijo. Podéis dormir aquí y mañana antes de amanecer os haré algo nunca visto. Hasta ahora os he hecho

ver a los muertos que he llamado a la vida; pero mañana os mostraré un hombre vivo que tomaréis por muerto. Y cogió un vaso de vino que chocó sucesivamente con cada uno de los invitados. Al acercarse al último invitado, el vaso se hizo pedazos.

"¿Qué significa esto? le preguntó uno. El destino de la humanidad repuso Schroepfer. El licor de la vida se ha escapado y el recipiente se ha roto; tengo un cansancio que me muero."

Y se durmió. Sus huéspedes le imitaron, instalándose como pudieron en los sillones y sofás. Al día siguiente, Schroepfer les despertó muy temprano y les dijo que había llegado el momento de partir. Salieron de la ciudad y se encaminaron a un lugar solitario, denominado el "Rosenthal". Llegados allí, dijo a sus compañeros que permanecieran donde él los colocase.

"No os mováis, les dijo hasta que os llame para que retiréis el tesoro enterrado. Voy a penetrar en ese bosque en donde pronto veréis una maravillosa aparición. Y se separó de ellos sonriendo satíricamente. Poco después oyeron un disparo; pero, pensando que lo habría hecho un cazador, no se movieron de su sitio. Esperaron hora tras hora, pero no sucedía nada. No se atrevían a moverse por temor de despertar la cólera del mago al desobedecerle. A la niebla habitual sucedió una lluvia finísima que hacía insostenible la situación. Impacientes ya, celebraron consejo para decidir lo que convendría hacer. Mientras unos proponían seguir el camino por donde se había internado Schroepfer en el bosque, y otros objetaban que si se hiciera esto, se interrumpirían los encantamientos del mago, vieron aproximarse a un extraño, cuya aparición fue tan rápida que casi parecía milagrosa.

"Sé a quién esperáis; pero Schroepfer no vendrá, porque ha muerto — dijo él.

"Eso no es cierto — le interrumpió uno de los invitados, enojado por su intrusión.

"En vez de responderle, el extranjero hizo un signo secreto, dándose a conocer como gran dignatario de la orden masónica. Todos se inclinaron respetuosos.

"Seguidme para que os convenzáis de que no he mentado."

Todos le siguieron y encontraron, en una espesura, al mago muerto, que aún tenía una pistola en la mano. La bala le había atravesado el corazón.

Así murió un hombre que quizás poseía algunos conocimientos ocultos, a pesar de ser un impostor, y que no tuvo el poder de voluntad de resistir a las tentaciones de los sentidos y utilizó sus poderes para satisfacer sus intereses personales.

J. C. WOELLNER Y BISCHOFSWERDER

JOSÉ CHRISTÓBAL WOELLNER, era hijo de un pastor protestante que habitaba cerca de Spandau y que llegó a ser el predicador de la comunidad evangélica de Grossbehnitz, junto a Berlín. Mientras que disfrutaba de este empleo sedujo a la hija de su patrón, el general Itzenplitz, cuya familia se vio obligada a consentir un matrimonio que no podía impedir. La cosa fue escandalosa, pues era sabido que Woellner era amante de la madre de la joven, antes de casarse con ésta. Al contraer matrimonio entró en poder de una considerable fortuna. Le atraía el misticismo y pronto fue uno de los más influyentes y activos Rosacruces. Su nombre en la logia era Crisoforón. Por

influencia de sus amigos, consiguió una posición notable y llegó a obtener un cargo en la corte de Prusia.

Aparentaba ser modesto y humilde, pero su orgullo y ambición eran ilimitados, y recurrió a las mayores vilezas para conseguir lo que se proponía. Su frente estrecha daba la impresión de que era hombre sin inteligencia, pero astuto en extremo. Sus diminutos ojos estaban fijos siempre en el suelo y sus modales eran los de un fatuo lleno de devoción.

Los que se parecen acaban por hacer buenas migas. Por esto intimó pronto con Bischofswerder, otro seudo rosacruz, que era ministro del Interior y favorito del rey Federico Guillermo II de Prusia. Los dos amigos trabajaron por destruir la libertad religiosa del pueblo, como Veremos más tarde.

Otro individuo del mismo género fue JOHANN AUGÜST STARK predicador evangelista, pero católico en secreto, que estaba en relación con los jesuitas. Era un hipócrita consumado. Su discípulo, el seudo Rosacruz Mayr, carácter fanático y excéntrico, fue todavía peor y más ridículo. Era cojo y bizco, completamente calvo y presentaba una apariencia repugnante. Su amplió tórax rematado por una inmensa cabeza de hidrocéfalo, descansaba sobre piernas flacas y vacilantes. Llevaba chaleco y pantalones negros y una casaca de color naranja. Un día mientras predicaba disparó un tiro contra uno de los concurrentes que se había dormido durante el sermón, y le hirió gritando: "¡Despiértate, bribón!" Profesaba la religión que más le convenía. Por la mañana iba a la misa católica; después predicaba en el templo protestante; pasaba la tarde en la sinagoga judía o con los Memmonitas, y por la noche asistía a la logia masónica.

INFLUENCIA POLÍTICA

Creemos haber presentado bastantes ejemplos de los "Rosacruces" que infestaban las logias masónicas en aquella época. Es casi cosa de milagro que no hayan, podido terminar con la Francmasonería. Algunos fueron impostores y otros víctimas de los amaños de ciertas personas que eran engañadas a su vez por otras más picaras.

Semejante confusión de elementos incompatibles, es decir, de librepensadores, pietistas, hombres razonables y necios supersticiosos, no podía por menos de producir una separación en las logias que se dividieron naturalmente en dos partidos, uno de los cuales representaba el progreso y la tolerancia, y otro la gazmoñería. Entre estas últimas estaba la "Sociedad de la Cruz", cuyos miembros prestaban el juramento siguiente en el momento de su iniciación: "En nombre del Hijo crucificado y para no pertenecer más que a El juro romper todos los lazos que me unen a mis padres, hermanos, mujer, hijos, parientes, amigos amantes, reyes; bienhechores y todo ser humano al que haya jurado obediencia".

El Kronprinz que fue más tarde el Rey Federico Guillermo II de Prusia, también era miembro de una logia masónica, y admiraba a Woellner y Bischofswerder, quienes ejercieron sobre él un funesto ascendiente. Cuando el príncipe manifestaba sus dudas sobre el poder sobrenatural que decían poseer sus amigos, éstos le tranquilizaban haciendo que apareciese ante él el espectro de algún amigo difunto, cosa que no era difícil para quienes poseían los aparatos necesarios para ejecutar juegos de manos, como, por ejemplo, linternas mágicas, baterías eléctricas, etcétera. Además, ellos no corrían peligro alguno de que les descubrieran, pues los espectadores se hallaban encerrados en un círculo mágico, del que estaba

prohibido salir, so pena de que todos los asistentes fueran víctimas de las consecuencias funestas, si desobedecían a los magos.

LOS "JESUITAS" Y LOS "ILUMINATI" - WEISHAUPT

Los enemigos acérrimos de los "Rosacruces" fueron los "Illuminati", organización secreta esparcida por toda Alemania. Su jefe era el consejero Weishaupt, quien había sido profesor de la Universidad de Ingolstadt, en Baviera. Educado por los jesuitas, fue más tarde uno de los enemigos más encarnizados de la orden. Quiso libertar al pueblo de la beatería, con sus ideas cosmopolitas y fundó al orden de los "Illuminati" utilizando los símbolos y fórmulas masónicas ya existentes. Proclamaba que no era su intención perjudicar a la Iglesia y al Estado, sino trabajar por el progreso moral de la humanidad, hacer bien, impedir el mal y esparcir los conocimientos útiles por toda la tierra. Describía las condiciones necesarias para formar parte de su Orden en estos términos:

"Quien no esté sordo a la voz del sufrimiento, quien abra su corazón a la caridad y sea amigo de los desgraciados, es nuestro hermano. Nuestro hermano debe amar a todos los seres creados y no hacerles mal alguno. Debe ser constante en la adversidad, infatigable para hacer bien, animoso para vencer las dificultades. No debe despreciar a los débiles, sino sobreponerse a toda consideración egoísta y personal y desear servir a la humanidad. Debe evitar la pereza y no creer que se rebaja al estudiar ciertos conocimientos. Sin embargo, el fin principal de su vida debe ser el conocimiento de sí mismo. El que busca la virtud y la verdad por sí mismas no desea los aplausos del vulgo. Quien se atreve a hacer lo que le ordena su corazón merece ser miembro de nuestra Orden."

Su orden que, como todas las sociedades secretas atraía por lo misteriosa, se dividía en tres grados. El primero estaba formado por los novicios y los menores. Después, de haberse

examinado pasaba el candidato al grado superior, constituido por los Illuminati inferiores y superiores. El grado más elevado era el de Sacerdote. Según Weishaupt el objeto fundamental de la verdadera religión es conducir al hombre a la más elevada concepción de su verdadera naturaleza, y de su destino para que llegue a realizar este sublime estado de la dignidad humana. Esto no se realiza a la fuerza sino tan sólo difundiendo los conocimientos y destruyendo el error y la superstición. Creía él que si los hombres pudieran capacitarse de la necesidad de la virtud y de la unión en el amor fraternal, dejarían de existir el vicio y la inmoralidad, y los hombres se convertirían en seres perfectos, que dirigirían sus vidas por sí propios.

Weishaupt afirmaba que el verdadero (esotérico) Cristianismo no era una religión popular, ni una religión hecha para el vulgo, sino más bien un sistema filosófico, expuesto en símbolos que sólo comprendían los que estaban suficientemente adelantados para poderlos estudiar con fruto, y que los Illuminati tenían el deber de estudiar la parte esotérica de los sistemas religiosos y esforzarse en comprender su significado.

El cargo supremo de la Orden era el de Regente, en el que sólo se admitían a los hombres más virtuosos y sensatos, tras de pasar por luengas y severas pruebas¹.

1. Ver Weishaupt; "Rapports avec l'Homme."

No tardaron los Illuminati en ser objeto del terror y las sospechas, de los gobiernos, especialmente del de Baviera. Un pastor protestante murió víctima de una exhalación eléctrica. Al examinar su cadáver, las autoridades encontraron que llevaba papeles relativos a la Orden y una lista de sus miembros más significados. Esto dio origen a una persecución universal.

Muchas de las personas más notables y eminentes fueron encarceladas o desterradas; otras, huyeron, y se puso precio a la cabeza de Weishaupt, que se escapó a Gotha, donde le dieron asilo².

2. Esto sucedió en 1758, en el reinado de Maximiliano José, denominado el Bienamado, por su gran bondad. Las doctrinas de Weishaupt son idénticas a las del Cristo; pero no estaban de acuerdo con los intereses personales de los sacerdotes autócratas "cristianos" que han sido siempre los verdaderos enemigos de la verdad y de la luz, los servidores de las tinieblas y del mal.

Sin embargo, la orden de los Illuminati continuó existiendo. Entre éstos y los Rosacruces existía la misma animosidad que entre los Liberales y Ultramontanos de nuestro tiempo. Ambos partidos se denunciaban entre sí con razón, pues los Rosacruces trataban de que el pueblo descendiera a los sombríos antros de las tinieblas y la superstición, y socavaban el poder que debía gobernar al pueblo mientras no supiera gobernarse por sí mismo.

El Rey Federico el Grande desdeñaba estas querellas religiosas. En su reino podía profesar cada cual la religión que deseara; por esto los esfuerzos de los astutos Rosacruces se concentraron en el príncipe heredero, que aceptó su autoridad. Era éste un hombre bonachón, pero débil de espíritu, cuya fuerza perdió en gran parte por su sensual libertinaje. Pasaba a menudo por periodos de depresión moral y volvía a sus errores pasados. Cuando tenía necesidad de consuelo, lo buscaba en los brazos de la condesa de Lichtenau unas veces, y otras, en la sociedad de los pietistas y de los "Rosacruces", Bischofswerder y Woehner, quienes utilizaron todos los medios posibles para mantenerse en el poder. Calumniaron a Federico el Grande, al

que consideraban su mayor enemigo porque sus ideas liberales le impedían forzar al pueblo a aceptar las ideas mezquinas y santurronas de los Rosacruces. Acobardaron al Príncipe heredero exagerándole las funestas consecuencias resultantes de la propaganda de las doctrinas "irreligiosas", y llegaron hasta a proponerle que restaurara la Inquisición, en forma protestante.

EL REY FEDERICO GUILLERMO II

Al morir Federico el Grande, Federico Guillermo II heredó su corona pero fue el servidor de Bischofswerder, de Woellner y de sus amantes. La restauración hasta cierto punto del poder de Roma en la Alemania protestante, fue uno de los triunfos de los dos primeros. Woellner llegó a ser el Ministro de los Cultos, y no tardó en promulgar el infame Edicto religioso de 9 de Julio de 1788, en el que se advertía a todos los súbditos del Rey que debían subordinar su razón a los dogmas de la Iglesia, amenazando a los que contravinieran esta orden con la pérdida de sus empleos y con la cárcel. Se permitía generosamente que cada cual creyese lo que le viniera en gana, pero se le prohibía que manifestara su opinión sobre las cosas religiosas, si no estaba autorizado por la Iglesia. Amenazábase con severísimos castigos, a quienes ridiculizaran a los pastores. Restablecióse la censura, de modo que no se podía publicar ni imprimir nada sin ser aprobado antes por las autoridades clericales.

El escandaloso Edicto produjo emoción y alarma extraordinarias. Los Iluminati, dirigidos por el librero Nicolay, de Berlín, protestaron, pero sus escritos fueron confiscados. Woellner se rodeó de "Rosacruces" y pietistas e instituyó un "Comité de examen espiritual", que examinaba las creencias de todos los aspirantes a empleos públicos. Todos los pastores y maestros de escuela, sufrieron este examen. Quienes no eran

hipócritas u osaban decir lo que pensaban, fueron destituidos de sus cargos. Publicóse un catecismo en mal latín en el que se prescribía lo que debía creerse antes de examinarse. Se fundaron escuelas y se propagaron los libros de oración que ellos promulgaban para bestializar aún más al pueblo.

Tan enorme fue el oprobio que pesó sobre el nombre "Rosacruz" por culpa de los seudo Rosacruces, que todo lo que se relaciona con los Rosacruces se considera hoy día en Alemania como santurronería, pietismo, hipocresía, ruindad, animalismo y cosa absurda.

APÉNDICE LOS PRINCIPIOS DE LA FILOSOFIA YOGA DE LOS ROSACRUCES Y ALQUIMISTAS

Las siguientes páginas fueron originalmente escritas para formar parte de un trabajo por separado titulado "LA LLAVE DE LOS SÍMBOLOS SECRETOS DE LOS ROSACRUCES".

Como la idea de realizar tal trabajo ha sido abandonada, al menos por el momento, ellas han sido agregadas como un magnífico apéndice, precediendo estas históricas notas.

El lector hallará que las doctrinas en ellas encerradas, contienen los más profundos secretos, especialmente en lo que se refiere a la "RESURRECCIÓN DE LA CARNE".

Ellas demostrarán que nuestro cuerpo físico no es una cosa inútil, y que la materia es tan necesaria al espíritu como el espíritu a la materia.

Sin la presencia de un cuerpo vivo, ninguna resurrección podría producirse, ni le sería posible al espíritu tener alguna existencia relativa sin las formas materiales.

El estado de “NIRVANA” no será alcanzado por el mero soñar en él, y antes que el hombre puede ser “superior” a cualquier cosa, debe haber alcanzado lo que desea convertir en superior.

Sólo desde el alma resucitada dentro del cuerpo, la carne se eleva hasta la inmaculada región del glorificado espíritu.

El
Autor

EN EL PORTICO DEL TEMPLO DEL VERDADERO ROSACRUZ

“Nuestra solución es la vida de Cristo en nosotros”.

El lugar o ESTADO en donde el verdadero Rosacruz vive, es demasiado glorioso y exaltado para describirlo con palabras.

Cuando entramos en el vestíbulo del templo del verdadero Rosacruz, nos introducimos en una región de indescriptible belleza y felicidad. Hay allí una refulgencia de luz Súper-terrestre, en donde todo pensamiento afanoso y ejercicio de imaginación para describir, por lógicas inferencias, lo desconocido cesa, por cuanto en esa luz está el Reino del Conocimiento Puro.

Vivir allí es percibir, y percibir es conocer.

Ningún lugar hay en ese sitio para la carne y sangre terrenal, porque los seres espirituales que habitan ese Reino, están hechos con la carne y el cuerpo de “Cristo”; en otros términos con la sustancia del alma espiritual.

H.P. Blavatsky en su “Clave de la Teosofía” dice, que hay seres que, habiendo alcanzado un estado de espiritual conciencia, están capacitados para entrar en el estado de Nirvana, pero que ellos, plenos de compasión por la Humanidad, permanecen todavía habitando, invisibles a los ojos mortales, en el Plano Astral de nuestro planeta.

En él, (el plano astral), ella describe la verdadera Orden de Dorado y la rosacruz, como una fraternidad espiritual, y si uno de esos seres superiores, por alguna causa u otra, reencarnarán en un ser humano en este planeta, será entonces un Real Rosacruz, en una visible forma terrenal.

La Historia de “La Fraternidad” es la historia de la evolución del Mundo y de la regeneración espiritual del alma y el cuerpo del hombre, porque, aunque cada uno de esos seres individuales tienen su propia historia terrestre, y las experiencias pasadas a través de muchas encarnaciones en este planeta; no obstante, en su punto esencial, la historia de todos es la misma, consistente en la conquista de lo inferior, por el desarrollo de lo superior.

Todos ellos tuvieron que cargar la cruz del sufrimiento antes de ser coronados por la victoria; todos ellos tuvieron que crucificar su orgullo y voluntad personal, y morir para todo aquello que atrae el alma a la esfera de los deseos y las ilusiones mundanas, antes de alcanzar las facultades espirituales de sus almas desplegadas como la rosa, cuyas hojas se expanden por los rayos del vivificante sol.

REGLAS ROSACRUCES

AMA A DIOS POR SOBRE TODAS LAS COSAS

Amar a Dios significa amar a la Sabiduría y la Verdad. No podemos amar a Dios en otra forma, que siendo obedientes a sus leyes, y para estar capacitados a ejercitar esa obediencia conscientemente, se requiere el conocimiento de la ley, la cual sólo es alcanzable por la práctica.

DEDICA TU TIEMPO A TU PROGRESO ESPIRITUAL

Así como el Sol, sin abandonar su sitio en el cielo, envía sus rayos sobre la Tierra, brillando sobre lo puro y lo impuro, e iluminando aún el más pequeño objeto material con su luz; del mismo modo el espíritu del hombre puede enviar sus rayos mentales dentro de la materia, y obtener el conocimiento terrenal de todas las cosas, pero no es necesario que el mismo deba perder su propia conciencia divina, y resulte absorto por los objetos de sus percepciones.

ABANDONA POR COMPLETO TODO EGOISMO

El conocimiento espiritual empieza, solamente, donde todo sentimiento del Yo, cesa. Donde el error que motiva en el hombre imaginarse un ser separado y aislado de los otros, termina allí. El empieza a realizar su verdadero estado como una abrazante, universal y divina conciencia del poder.

SE SOBRIO, MODESTO, ENERGICO Y SILENCIOSO.

La Puerta del Interno Templo se llama “Satisfacción”, pero ningún animal puede penetrar en él, sólo el que camina rectamente, estando consciente de su verdadera dignidad como un ser humano. Sin energía, cosa alguna puede ser cumplida; y solo en el silencio, cuando todos los deseos y pensamientos están aquietados, pueden las armonías divinas, penetrar en el interno oído.

APRENDE A CONOCER EL ORIGEN DE LOS METALES
CONTENIDOS DENTRO DE TI MISMO.

La ignorancia es la causa del sufrimiento. Eso que es material, debe ser crucificado y morir, de modo que, lo espiritual pueda resucitar y vivir.

CUIDATE DE CHARLATANES Y PRETENCIOSOS

El que proclama estar en posesión del conocimiento, nada sabe; sólo él, por quien la palabra de sabiduría habla, es Sabio.

VIVE EN CONSTANTE ADORACIÓN DEL MAS ELEVADO BIEN

Sólo el gusano busca por placer, entre lo abominable y lo corrupto, pero lo libre águila extiende sus alas y se eleva hacia el sol.

APRENDE LA TEORIA, ANTES DE INTENTAR LA PRACTICA

Aquel que viaja con seguro guía, estará seguro de él; si rehúsa progresar por medio de las experiencias ajenas.

EJERCITA LA CARIDAD HACIA TODOS LOS SERES

Todos los seres son UNO en el espíritu, divididos entre si; simplemente por la ilusión de la forma. El que es caritativo hacia otra forma en la cual la Universal VIDA UNA se manifiesta, salva el sufrimiento de su propio Yo.

LEE LOS ANTIGUOS LIBROS DE SABIDURÍA.

Los libros son para la inexperta mente, lo que la leche de la madre al niño de pecho. Debemos recibir la bebida de otros, hasta que hayamos logrado suficiente fuerza y experiencia para descender a la fuente de vida dentro de nosotros mismos, y extraer de allí, las aguas de la verdad.

TRATA DE COMPRENDER SU SECRETO SIGNIFICADO

Eso que es externo, puede ser visto con los ojos externos, pero aquello que es espiritual, puede solamente ser visto con los ojos del espíritu.

Estas son las once reglas que deben ser seguidas por quienes desean entrar en el Templo de la Rosacruz, pero los Rosacruces tienen una duodécima regla, un ARCANUM, en el cual los grandes poderes residen, mas de ello nos está prohibido hablar.

Este ARCANUM será dado a aquellos que lo merezcan, y con su ayuda, ellos hallarán la luz en la oscuridad y un “cicerone” en el laberinto.

Este ARCANUM es inexpresable en el lenguaje de los mortales y puede, por esto, sólo ser comunicado de “corazón a corazón”.

No existe tortura lo suficiente fuerte para arrancarlo a un verdadero Rosacruz; pero aún, si éste estuviera dispuesto a revelarlo, os que no merezcan tal revelación, no serán capaces de recibirlo.

LOS DEBERES DE UN ROSACRUZ

Los que han muerto en la carne, leerán las siguientes líneas con el entendimiento externo, pero los que viven en el espíritu, verán su significado interno, y de acuerdo a ello, obrarán.

Aliviar los sufrimientos y curar al enfermo sin aceptar remuneración alguna.

La medicina que ellos dan, tiene más valor que el oro. Ella es de una clase invisible, y puede hallarse gratis en todas partes.

Adoptar el estilo de los vestidos y las costumbres del País donde ellos residan y por el tiempo que estén.

El vestido del espíritu es la forma en la cual él habita y debe estar adaptado a las condiciones del Planeta en donde él reside.

Reunirse una vez al año en un cierto lugar.

Aquellos que no se encuentren en este sitio, cuando su carrera terrestre terminó, tendrán sus nombres quitados del libro de la vida.

Cada miembro tiene que elegir una persona adecuada, que ha de ser su sucesor.

Cada hombre es, él mismo, el creador de ese ser, cuya personalidad adopta en su próximo paso en la escala de la evolución.

Las letras “R.C.” son el emblema de la Orden.

Aquellos que verdaderamente han entrado en la Orden, llevarán las marcas sobre sus cuerpo, que no pueden ser confundidos por él, que es capaz de reconocerlas.

La existencia de la “Fraternidad” debe ser guardada en secreto por cien años, empezando desde el tiempo cuando ella se estableció.

No estarán cumplidos los “Cien años”, hasta que el hombre haya despertado a la conciencia de su Naturaleza Divina.

LOS SIGNOS SECRETOS DE LOS ROSACRUCES

Hay diez y seis signos por los cuales un miembro de la Orden puede ser reconocido. El que posee tan sólo algunos, no es un

miembro de elevado rango, ya que, el verdadero Rosacruz, los posee todos.

EL ROSACRUZ ES PACIENTE

Su principal y más importante victoria, es la conquista de su propio YO.

Es la victoria sobre el LEON, que ha injuriado amargamente a algunos de los mejores partidarios de la Rosacruz.

El no será sojuzgado por el feroz y desconsiderado ataque que se le hizo, sino que está hecho para vencer por la paciencia y grandeza de alma.

El verdadero Rosacruz trata de vencer a sus enemigos con la bondad y a los que lo odian, con presentes. El no los maldice, sino por el contrario, les envía ferviente fuego de amor sobre sus cabezas.

No persigue a sus enemigos con la espada, o con haces de leña, sino que sufre la cizaña que cree como el trigo, hasta que ellas maduren y sean separadas por la Naturaleza.

EL ROSACRUZ ES BONDADOSO

El nunca aparece triste o melancólico, ceñudo o con una mirada de desprecio en su rostro, él actúa bondadosa y amablemente hacia todos y está siempre listo a prestar ayuda a su prójimo.

Aunque es diferente de la mayoría que lo rodea, trata de amoldarse a ellos en sus hábitos y costumbres, tanto como su dignidad lo permita. Resulta por esto una agradable compañía, y sabe cómo conversar, tanto con el rico como con el pobre, y actuar en cualquier clase de sociedades, imponiendo su respeto, por cuanto él ha dominado la vulgaridad.

EL ROSACRUZ NO CONOCE LA ENVIDIA

Antes de ser aceptado en la Orden, él debe pasar por la ordalía de cortar la cabeza a la serpiente de la envidia, labor muy ardua, por cuanto ese reptil es escurridizo y fácilmente se esconde en alguna esquina.

El verdadero Rosacruz está siempre contento con su suerte, sabiendo que tiene tanto como merece tener. El nunca se lamenta acerca de las ventajas o riquezas que poseen los otros, mas siempre desea lo mejor para todos.

El sabe que obtendrá cuanto desee, sin cuidarse si otro posee más que él. No espera recibir favores sino que distribuye los suyos sin parcialidad alguna.

EL ROSACRUZ NO ES ORGULLOSO

El sabe que el hombre no es otra cosa que instrumento en los mandos de Dios, y que nada útil puede realizar por su propia voluntad. Esta, no siendo más que la voluntad de Dios, pervertida por el hombre. A Dios dedica él todas sus alabanzas y a todo aquello que es mortal su reprobación.

El no muestra una desordenada precipitación para realizar alguna cosa, sino que espera hasta que recibe las órdenes de su Maestro, que reside por encima y dentro de él

EL ROSACRUZ NO ES VANIDOSO

El prueba con esto que hay algo real en él, y que no es un talego inflado con aire.

Los aplausos y los reproches le dejan indiferente, y no se siente agraviado si se le contradice o encuentra desprecio. Vive dentro de sí mismo y goza las bellezas de su mundo interno,

pero nunca desea hacer ostentación de sus posesiones, ni se muestra orgulloso por aquellos presentes espirituales que ha alcanzado.

De los más grandes presentes, él posee su modestia y su voluntad de ser obediente a la Ley.

EL ROSACRUZ NO ES DESORDENADO

El se esfuerza siempre por cumplir con su deber y actúa de acuerdo al orden establecido por la Ley. No se preocupa por frivolidades externas ni ceremonias. La ley está escrita dentro de su corazón, y de allí que todos sus pensamientos y actos son gobernados por ella.

Su respetabilidad no reside en su aspecto exterior, sino en su real ser, el cual puede comparado a una raíz, desde donde todas las acciones surgen.

La belleza interior de su alma está reflejada en su aspecto externo, y estampa en él todos sus actos con indeleble sello; la luz existente en su corazón puede ser percibida en sus ojos por el experto. Es ella el espejo de la Imagen Divina, subyacente en su interno YO.

EL ROSACRUZ NO ES AMBICIOSO

Nada hay más injurioso al progreso espiritual, y a la expansión de alma, que una estrecha mente y un carácter egoísta. El verdadero Rosacruz siempre cuida, mucho mas el bienestar de sus semejantes que el propio.

El no tiene intereses privados o personales que nutrir o defender, siempre busca el bien y jamás evita una oportunidad que pueda presentársele para ese propósito.

EL ROSACRUZ NO SE IRRITA

Es evidente que una persona que trabaja para el beneficio de todos, sea odiada por aquellos cuyos intereses personales no resulten beneficiados, ya que el egoísmo es el opuesto de lo magnánimo, y los derechos de unos pocos no siempre son compatibles con los intereses de la comunidad.

Los Rosacruces, en razón de esto, serán siempre resistidos por las personas de mentes estrechas o corta visión. El será difamado por calumniadores, sus razones serán tergiversadas, será mal juzgado por el ignorante, ridiculizado por el seudosabio, y mofado por el necio.

No obstante, tales proceder no podrán excitar o irritar la mente del verdadero Rosacruz, ni perdurar la divina armonía de su alma, porque su fe descansa en la percepción y conocimiento de la verdad que en él residen.

Lo oposición de un millar de personas ignorantes no le inducirán a desistir o hacer aquello que él conoce como noble y justo, y lo hará, aunque esa acción represente la pérdida de su fortuna o de su vida.

Siendo capaz, y estando acostumbrado a dirigir su vista hacia lo divino, no puede ser engañado por las ilusiones de la materia, pero no obstante, se adhiere a la realidad externa.

Estando rodeado de influencias angélicas y atento a esas voces, no se afecta por el ruido que hacen los animales. El vive en compañía de esos nobles seres, quienes fueron una vez hombres igual a los otros, hoy transfigurados, y que ahora están allende el alcance de lo vulgar y bajo.

EL ROSACRUZ NO PIENSA MAL DE LOS OTROS

Aquellos que piensan mal de los otros, sólo ven lo malo que en ellos existe, reflejado como en un espejo. El Rosacruz siempre está atento y dispuesto a reconocer lo bueno existente en cada cosa.

La tolerancia es una virtud en la cual el Rosacruz se destaca eminentemente de sus semejantes, y lo hace fácilmente distinguible.

Si en el transcurso de la conversación, algo aparece ambiguo, él suspende su juicio acerca de esto hasta que investiga su naturaleza, mas como sabe que su razonamiento no es perfecto, siempre se muestra inclinado a formarse una buena opinión, que una mala, de cuando le rodea.

EL ROSACRUZ AMA LA JUSTICIA

El, no obstante, nunca se excita al juzgar las faltas ajenas, ni desea aparecer como sabio para censurar los errores de los otros.

No se regocija en habladurías, le preocupan las necedades de otros, como si se trata del zumbido de una mosca o las cabriolas de un mono.

No haya placer en escuchar altercados o discusiones de carácter político o personal, o recriminaciones mutuas.

Le tiene sin cuidado la astucia del zorro, el disimulo del cocodrilo, o la rapacidad del lobo, ni se alegra cuando el cieno es sacudido.

Su nobleza de carácter lo eleva a una esfera que está muy lejos de tales fruslerías y absurdidades, y estando por encima del plano sensual, en el cual los mortales comunes encuentran su

felicidad y gozo; vive con aquellos que no piensan mal de los otros, que no goza en la injusticia hecha a un hermano, ni se alegra de su ignorancia o desgracia.

Sólo vive en compañía de quienes aman la verdad, y están rodeados por la paz y la armonía del espíritu.

EL ROSACRUZ AMA LA VERDAD

No hay demonio peor que la falsedad y la calumnia. La ignorancia no es dañosa, pero la falsedad es la sustancia del mal.

El calumniador se regocija, así sea el objeto de su calumnia, de tamaño reducida, sobre el cual apoyar su mentira y hacer que ellas crezcan como montañas.

Opuesta a ella, está la Verdad, la que es un rayo de la eterna fuente del BIEN, la que tiene el poder de transformar al hombre en un ser divino.

El Rosacruz, en razón de esto, no busca otra luz que la de la verdad, y esta luz no la goza él solo, sino en compañía de quienes son buenos, y están pletóricos de majestad divina, así vivan en esta tierra o en estado espiritual; y él la gusta con aquellos que son perseguidos, inocentes, o están oprimidos, pero que serán salvados por la verdad.

EL ROSACRUZ SABE GUARDAR SILENCIO.

Los que son falsos no aman a la verdad. El verdadero Rosacruz prefiere la compañía de quienes estiman la Verdad, a la de aquellos que la pisotean.

El guardará aquello que conoce, encerrado en su corazón, porque en el silencio, está el poder.

Como un Ministro de Estado, no va de un lado para otro contando a todos los Secretos del Rey, porque el Rosacruz no hace desfilar ante el público las revelaciones hechas a él por el REY INTERNO, que es más noble y sabio que cualquier mundano o príncipe; él tiene como única y segura guía, la autoridad y el poder que deriva de ellos mismos.

Su secreto cesa sólo cuando el Rey le ordena hablar, pero en tal caso no es él quien habla, sino la verdad que se expresa por su intermedio.

EL ROSACRUZ CREE EN AQUELLO QUE CONOCE

El cree en la inmutabilidad de la Ley Eterna, y que cada causa tiene un cierto efecto.

Conoce que la verdad “no puede mentir” y que las promesas que su Rey le hace, siempre son cumplidas, si él no impide su completa realización.

De allí que es inaccesible a la duda o el temor, y pone implícita confianza en los principios divinos de la Verdad, que está viva y conciente dentro de su corazón.

LA ESPERANZA DEL ROSACRUZ ES FIRME

La esperanza espiritual que proviene de cierta convicción como resultante del conocimiento de la Ley, que la Verdad reconoce por la Fe, crecerá y será colmada. Es el conocimiento del corazón, y por cierto muy diferente de las especulaciones y razonamientos del cerebro.

Su fe descansa sobre la roca de su propia percepción, y no puede ser destruida.

El sabe que en todas las cosas, malogrado aparezcan éstas, como malas, está el bien en germen, y tiene esperanza que en el curso de la evolución, ese germen se desarrolle, y así el mal sea transformado en bien.

EL ROSACRUZ NO PUEDE SER VENCIDO POR EL SUFRIMIENTO

El sabe que no hay luz sin sombra, ni mal sin algún bien, y que la fuerza crece en relación a la resistencia.

Habiendo reconocido la existencia del principio Divino en todas las cosas, los cambios externos son para él, de poca importancia, y que no merece mayor atención.

Su principal objetivo es sostener sus posiciones espirituales y jamás perder la corona que ganó en la batalla de la vida.

EL ROSACRUZ SERA SIEMPRE MIEMBRO DE LA SOCIEDAD.

Los nombres tienen poca importancia. El principio que preside a la Sociedad Rosacruz es la verdad, y él, que la conoce y sigue su práctica, es por eso miembro de ella.

Si todos los nombres fueran cambiados y el lenguaje alterado, la verdad permanecería siendo siempre la misma, porque el que vive en la verdad, vivirá aún, si todas las naciones se extinguiesen.

Estos son los diez y seis signos del verdadero Rosacruz que han sido revelados a un peregrino por un ángel que le llevó el corazón, dejando en su lugar, un ígneo carbón, que esta ahora incesantemente ardiendo y animando con el amor de la UNIVERSAL FRATERNIDAD HUMANA.

JOYAS ROSACRUCES

La joya de más valor de los Rosacruces, es la SABIDURÍA, que está representada por un puro DIAMANTE en el Centro de la ROSA; pero la CRUZ está adornada con doce joyas de inestimable valor, y en todas las cuales reside el poder de la VERDAD.

Esas joyas son:

JASPE (Verde oscuro). El Poder de la luz activa multiplicándose en siete estados de la Luz UNA, por la cual esos siete estados de tinieblas pueden ser consumidos.

JACINTO (Amarillo). AMOR nacido de la matriz de la Luz, manifestándose por su crecimiento y emitiendo rayos rojos. Su poder vence al espíritu de ira y violencia.

CRISOLITO (Blanco). SABIDURÍA AUGUSTA. Ella confunde aquello que es necio y vano, lo somete y resulta victoriosa.

ESMERALDA (Verde). La florida primavera en su eterna justicia, destruyendo los injustos atributos de una pervertida y degenerada naturaleza, y abriendo las fuentes de infinitos tesoros.

TOPACIO (Dorado). El símbolo de la paz, dulce y agradable. La impureza y división en él no existe ni admite eso que origina separación y lucha. Cicatriza los daños y cura las heridas.

AMITISTA (Violeta). Imparcialidad, equilibrio de justicia y juicio. No puede ser falsificado, tendencioso o imitado. Mide todas las cosas con la escala de la justicia, y se opone al fraude, crueldad o tiranía.

BERILO (Colores varios). Mansedumbre, humildad, la justa temperancia del espíritu. Ser amable y bueno que vence la ira, la obstinación y la amargura.

SARDIS (Luz roja). La elevada y mágica fe, creciendo en poder y destruyendo el temor, el escepticismo y la superstición.

CHRYSOPRASE (Luz verde). Poder y fuerza; invisible, venciendo toda oposición y no permitiendo cosa alguna que pueda transgredir la ley.

SARDONIX (Rayado). JUBILO triunfante y satisfacción surgiendo e la eterna fuente de la felicidad, y destruyendo toda aflicción y tristeza (puede esta bendición alcanzarte)

CALCEDONIA (Rayado). La corona de la victoria, dominio y gloria. La clase del más grande milagro, tornando todo a la glorificación de DIOS.

SÍMBOLOS ROSACRUCES

(Signos del corazón de la Madre Celestial)

De la obra de Antonio Gunther, Augusto Vindelicorum año 1741

PRAENESIS. Un barco en alta mar con el ancla flotando, y una estrella brillando en lo alto, con la inscripción: "Hac monstrante viam"

EMBLEMA No. 1 Un libro abierto con el nombre MARIA y un corazón atravesado por una espada, con la inscripción: "Ómnibus in Omnibus".

Un monstruo de siete cabezas amenazando con una maza. Inscripción: "In virtute tua"

Una puerta cerrada y sellada, con un ángel que intenta abrirla. Inscripción: "Signatur ne perdat"

Un paisaje que representa una isla. El sol sale y las estrellas brillan. Inscripción: "Aurora ab lacrymis"

Un naranjo con frutos, los cuales tienen la parte interna dulce y la externa amarga. Inscripción: "Dulce amarum"

Un altar con un fuego sobre él, dentro del mismo, un corazón arde expandiendo un suave perfume. Inscripción: "In odoris suavitatis"

Un florero con una pura azucena, colocado en un jardín. Inscripción: "Virginei laus prima pudoris"

Un ángel separando trigo de la cáscara por medio de un cedazo. Inscripción: "Dimittit inanes"

Una sortija con una joya exhibida sobre una mesa. Inscripción: "Honor invincem"

Un globo iluminado por la luna llena. Inscripción: "Plena sibi et allis"

La escala de Jacob con siete peldaños, alcanzando desde la tierra al cielo. Inscripción: "Descendendo ascendendo"

Un reloj junto a la pared de una torre. Inscripción: "Altissimus obnumbrat"

Los signos del Zodíaco con el Sol pasando por Virgo. Inscripción: "Jam mitius ardet"

Una gallina empollando en un establo, echada sobre huevos. Inscripción: "Parit in alieno"

Dos palmeras inclinadas, una hacia la otra. Inscripción: "Blando se face salutant"

Una vid cortada al tronco; está lagrimeando. Inscripción: "Ut gaudeas mero"

Una planta representando una Mirra. Inscripción: "Amara sed salubris"

El caballete de un pintor con una tela lista para pintar. Inscripción: "Qua forma placebit"

Un corazón atravesado por una espada. Inscripción: "Usque at divisionem animae"

Dos palomas picoteándose una a otra. Inscripción: "Amat et castigat"

Una pasionaria (flor). Inscripción: "Delectat et cruciat"

Lobos y ovejas, águilas y murciélagos, calentándose bajo los rayos del sol. Inscripción: "Non possentibus offert"

Un pájaro entre espinas y cardos silvestres. Inscripción: "His ego sustentor"

Hiedra enroscada en un árbol. Inscripción: "Nec mors separavit"

Dos corazones en un lagar. Inscripción: "Cogit in unum"

Un cocodrilo derramado lágrimas mientras se come a un hombre. Inscripción: "Plorat et Devorat"

Un lobo devorando a una oveja. Inscripción: "Non est qui redimat".

Tulipanes inclinados hacia el sol naciente. Inscripción "Languexit in umbra".

Dos instrumentos musicales a cuerda; una mano sobre cada uno de ellos ejecutando Inscripción: "Unam tetigisse sat est"

Una azucena creciendo entre espinas. Inscripción: "Transfixum suavis"

El profeta Jonás arrojado dentro del mar embravecido. Inscripción: "Merger ne mergantur"

El sol en el ocaso y la estrella de la tarde. Inscripción: "Sequitur deserta cadentem"

Una cruz con una serpiente enroscada en ella. Inscripción: "Pharmacum non venenum"

Un águila ascendiendo hacia el sol. Inscripción: "Ad te levavi oculos"

Una ardilla sobre un tronco flotando en el agua y bogando. Inscripción: "Ne merger"

Un faro iluminando el océano. Inscripción: "Erantibus una micat"

Roca situada en un mar tormentoso. Inscripción: "Non commovebitur"

Injertando un árbol. Inscripción: "Accipit in sua suá"

Un hombre colgado de un árbol. Inscripción: "Non est hac tutior umbra"

Un rebaño de ovejas con la letra "T" en la frente de cada una. Inscripción: "Non habet redargutionem"

Araña con siete luces. Inscripción: "Non extinguetur"

Un eclipse solar. Inscripción: "Morientis sideris umbra"

El sol en el ocaso y un Arco Iris vertiendo lágrimas. Inscripción: "Desinit in lacrymas"

Ciprés derribado por vientos que provienen de los cuatro puntos del mundo. Inscripción: "Concussio firmat"

Dos corazones rodeados por espinas, con clavos y una daga. Inscripción: "Vulneratum vulnerat"

Un corazón atravesado por una espada e instrumentos de tortura. Inscripción: "Supereminet omnes"

Colmena y abejas volando alrededor de flores. Inscripción: "Currit in odorem"

Un hornillo para química con retortas, de las cuales están cayendo gotas. Inscripción: "Calor elicit imbres"

Un hombre sembrando granos en surcos. Inscripción: "Ut surgat in ortum"

Una tela extendida sobre un campo y rociada con agua. Inscripción: "A lacrymis candor"

Olas del océano y un pájaro volando por los surcos de las aguas. Inscripción: "Mersa non mergitur"

La paloma de Noé con una rama de oliva. Inscripción: "Emergere nuntiat orben"

Un águila volando y llevando un cordero. Inscripción: "Tulit prodeam tartari"

Lluvia cayendo sobre flores. Inscripción: "Dulce refrigerium"

Plomada y nivel. Inscripción: "Recta o recto".

Un fierro al rojo sobre un yunque. Inscripción: "Dum calet"

Pájaro solitario asentado en una cueva. Inscripción: "Gemit dilectum tuum"

Un elefante bebiendo la sangre que fluye de una vid. Inscripción: "Acuitur in proelium"

Pájaro huyendo del nido. Inscripción: "Ad sidera sursum"

Rayos del sol naciente brillando en el corazón del diamante. Inscripción: "Intima lustrat"

Un pájaro volando ligado a una cuerda. Inscripción: "Cupio Dissolui"

Dos pájaros del Paraíso volando hacia arriba. Inscripción: "Innixa ascendit"

Una triple corona fabricada de plata, hierro y oro. Inscripción: "Curso completo"

La estatua de Dagón derribada y rota en pedazos. Un cadáver. Inscripción: "Cui honorem horonem"

El mar Rojo dividido para el paso de los israelitas. Inscripción: "Ille iter quo ostendum"

Un laberinto con una figura humana dentro de él. Una mano extendida desde el cielo sostiene una cuerda que alcanza a la figura. Inscripción: "Hac duce tuta via est"

Un campamento. Entre las tiendas hay un estandarte llevando la imagen de un hombre. Inscripción: "Proesidium et decus"

Un reloj marcando la hora dos. Inscripción: "Ultima secunda"

Barco en el mar llevando una luz. Peces y pájaros son atraídos por la viveza de su color. Inscripción: "Veniunt at lucem"

EPILOGO: El Arca de Noé en aguas tranquilas. Inscripción: "Non mergitur, sed extollitur"

EN EL UMBRAL DEL SANTUARIO QUINTA Y ULTIMA ENTREGA

SIGNOS REFERENTES AL "DIVINO NIÑO"

(De la obra antes mencionada 1741)

PROENESIS. Una gallina con los polluelos debajo de las alas. Un halcón volando sobre ellos, en amenaza de rapiña. Inscripción: "Sub umbra alarum tuarum"

EMBLEMA 1. Una figura arrodillada y sosteniendo un libro en donde está representando un corazón ardiente. Inscripción: "Tolle lege"

2. Un altar en el cual un fuego está iluminado por un rayo de sol. Inscripción: "Extinctos suscitatur ignes"
3. Un rayo de sol pasando a través de un lente e incendiando un barco. Inscripción: "Ignis ab Primo"
4. El sol brillando sobre la piel de un cordero extendida sobre la tierra. Inscripción: "Descendit de coelis"
5. Una crisálida sobre una hoja. Inscripción: "Ecce venio"
6. El mar y el sol naciente. Inscripción: "Renovabit faciem terrae"
7. El sol naciente eclipsado por la luna. Inscripción: "Condor ut exorior"
8. Un polluelo y un águila en el aire. El primero está protegido contra el último por un escudo. Inscripción: "A facie persequentis"
9. Una rosa en el medio de un jardín. Inscripción: "Haoec mihi sola placet"
10. Un cordero quemándose sobre un altar. Inscripción: "Deus non despicies"
11. Perros cazando. Inscripción: "Fuga salutem"

12. Un cordero yace el pie de una cruz. Inscripción: "Obediens usque admortem"
13. El arco de la Alianza. Rayos de relámpagos. Inscripción: "Procul este profani"
14. El sol en el medio de las nubes. Inscripción: "Fulgura in pluvium fuit"
15. El sol brillante sobre las ovejas y lobos. Inscripción: "Super robos et malos"
16. Un pozo y un cántaro. Inscripción: "Hauriar, non exauriar"
17. Animales entrando en el Arca. Inscripción: "Una salutem"
18. Pastor llevando un cordero. Inscripción: "Onus meum leve"
19. Una oveja bebiendo en un pozo. El agua es removida con una jalón. Inscripción: "Similem dant vulnera formam"
20. Una paloma asentada sobre un globo. Inscripción: "Non sufficit una"
21. Una luz penetrando las nubes. Inscripción: "Umbram fugat veritas"
22. Un viñedo y el Sol naciente. Inscripción: "Pertransiit beneficiendo"
23. Tres corazones con una criba flotando sobre ellos. Inscripción: "Coelo contritoresurgent"
24. Un cisne limpiando sus plumas antes de comer. Inscripción: "Antequam comedum"
25. Un perro hambriento aullando a la luna. Inscripción: "Inanis impetus"
26. El Arco de la Alianza conducido por dos zorros. Inscripción: "Sancta Sancté"
27. Una lagar. Inscripción: "Premitur ut exprimat"
28. Un brote abierto. Inscripción: "Vulneribus profundit opes"
29. Cupido lanzando flechas a un corazón. Inscripción: "Donec attingam"

30. Una cruz y parafernalia para crucifixión. Inscripción: "Proebet non prohibet"
31. Una planta de girasol mirando hacia el sol naciente. Inscripción: "Usque ad occasum"
32. Gotas de néctar cayendo en un jardín. Inscripción: "Tandem resoluta venit"
33. Una espada adelantándose de las nubes. Inscripción: "Coedo noncedo"
34. Un martillo y un yunque, una fragua y un fuego. Inscripción: "Ferendo, non feriendo"
35. Un ariete coronado con esquinas sobre un altar. Inscripción: "Victima coronata"
36. Una oveja llevando animales. Inscripción: "Cuam grave portat onus"
37. Una persona crucificada y una víbora sobre un árbol. Inscripción: "Unde mors unde vita"
38. Un árbol derramando lágrimas en tres fuentes. Inscripción: "Et loesa medelam"
39. Un manantial. Inscripción: "Rigat ut erigat"
40. Un corazón ofrendado a un águila. Inscripción: "Redivit at Dominum"
41. Un corazón sobre una cruz rodeado de espinos y coronado por un laurel. Inscripción: "Pignus amabile pacis"
42. Un pájaro perseguido por un halcón busca refugio en la grieta de una roca. Inscripción: "Hor tuta sub antro"
43. Rodela con un corazón ardiendo en el centro: el Cupido lanzando flechas hacia él. Inscripción: "Trahe mi post te"
44. Un pelicano alimentando a sus pequeños con su propia sangre. Inscripción: "Ut vitam habeant"
45. AVE PHOENIX HUNDIÉNDOSE EN LAS LLAMAS. Inscripción: "Hic mihi dulce mori"
46. La sangre de un cordero fluyendo en una copa. Inscripción: "Purgantes temperat ignis"

47. Nubes de las cuales surgen rayos de relámpagos.
Inscripción: “Lux recto fatumque noscenti”

48. Un águila volando hacia el sol. Inscripción: “Tunc facie ad faciem”

EPILOGO. Un erizo habiendo rodado entre frutos, es cubierto por ellos. Inscripción: “Venturi providus aevi”

“EL QUE PUEDE VER TODOS LOS SIGNIFICADOS DE ESTAS ALEGORIAS ES PORQUE TIENE LOS OJOS ABIERTOS”

TABLA ESMERALDINA

“VERBA SECRETORUM HERMETIS”

1. Es lo más cierto y verdadero, más allá de toda duda, que lo de abajo es igual a lo de arriba, y por esto, pueden ser cumplidos los milagros de una sola cosa.
2. Así como todas las cosas se originaron en una sola, por la VOLUNTAD y la PALABRA del UNO que la creó en SU MENTE, de igual modo, todas las cosas resultan de esta UNIDAD por el orden de la Naturaleza.
3. Su padre es el Sol, su madre la Luna, el aire la lleva en su vientre, su nodriza es la tierra.
4. Esta cosa es el origen de toda perfección existente en todo el Universo. Su fuerza es más perfecta, cuando es transformada nuevamente en tierra.
5. Separarás la tierra del fuego, y lo sutil de aquello que es grueso; obra con prudencia, comprensión y modestia.
6. Ello asciende de la tierra al cielo, y retorna otra vez a la tierra, absorbiendo la fuerza de ARRIBA y de ABAJO.
7. Por esto; alcanzarás la Gloria de todo el Mundo. Disipa entonces toda ignorancia e impotencia.

8. Este es el más poderoso de todos los poderes, por que supera todas las cosas sutiles, y puede penetrar en toda cosa densa.

9. Así el Mundo fue creado y de esto se originan sorprendentes combinaciones y se obtienen múltiples milagros.

10. Por todo esto, yo he sido llamado HERMES TRISMEGISTUS, HABIENDO alcanzado las tres cuartas partes de la Sabiduría del Universo.

11. Esto es lo que dije acerca del magistral trabajo del arte alquímico.

FILOSOFIA YOGA DE LOS ALQUIMISTAS

ALQUIMIA

“Quae sunt in superis hac inferioribus insunt; Quod monstrat coelum, id terra frequenter habet. Ignis, aqua et Fluitans, due sunt contraria; Felix talia sí jungis, sit tibi scire satis”.

La alquimia es la ciencia que resulta del conocimiento de Dios, la Naturaleza y el hombre.

Un perfecto conocimiento de cualquiera de ellos puede ser alcanzado con exclusión de los otros dos; pero los TRES son UNO e inseparables. La Alquimia no es una mera ciencia intelectual; sino ESPIRITUAL, ya que, lo que pertenece al espíritu, sólo puede ser espiritualmente conocido.

No obstante, es ésta una Ciencia que trata de cosas materiales, porque “espíritu y materia” son solamente dos manifestaciones opuestas, o “POLOS” del ETERNO UNO.

La Alquimia es un arte; y como cualquier manifestación de él, requiere un artista que lo ejerce, de igual modo, esta Ciencia

Divina y Arte, puede ser practicada exclusivamente por aquellos, que están en posesión de los poderes Divinos necesarios para tal propósito.

Es verdad que las manifestaciones externas requeridas para la producción de ciertos preparados alquímicos, puede; igual que un proceso químico ordinario, ser enseñado a cualquiera capaz de razonar; pero los resultados que éste alcanzara resultarían sin vida, porque, sólo aquel, en quien la verdadera vida se ha manifestado, puede DESPERTARLA de su sueño en la “PRIMA MATERIA”, y causar formas visibles que crezcan del “CAOS” de la Naturaleza.

La alquimia es su más elevado aspecto trata de la regeneración espiritual del hombre, y enseña cómo un dios puede ser probado o explicado por un ser humano; o expresado en palabras más correctas; cómo establecer las condiciones necesarias para el desarrollo de los poderes Divinos en el hombre, de modo que, un ser humano pueda convertirse en un dios, por el poder de DIOS, en el mismo sentido como una semilla se convierte en una planta por la ayuda de los “CUATRO ELEMENTOS” y la acción del invisible “QUINTO”

La alquimia en su aspecto más material, enseña cómo los minerales, los metales, las plantas, y los animales, pueden ser generados o desarrollados desde sus “SEMILLAS”; o expresado en otra forma, como, tal generación, la cual se cumple a través de largos períodos de tiempo, y en el transcurso de la acción de leyes naturales; puede ser cumplida en un tiempo comparativamente corto, si esas leyes naturales son guiadas o provistas con material, por el conocimiento espiritual del hombre.

No existe duda alguna en nuestra mente, que el oro puede ser fabricado y aumentado por medios alquímicos; pero para que tal experimento tenga éxito, es necesario un alquimista; ya que, el que resulte atraído por el poder del oro, no alcanzará la posesión del poder espiritual, necesario en la práctica de este “arte”.

El propósito de estas páginas no es el de suministrar a los escépticos pruebas que les convenzan que La Alquimia es una verdad, ni de encontrar argumentos por cuya solidez los incrédulos resulten persuadidos a creer en su posibilidad.

Cree es una cosa de la que no se tiene conocimiento, sería de poco beneficio; pero quienes tengan algún desarrollo espiritual de Alquimia, quizás proveniente de alguna encarnación anterior; pueden, por la lectura del presente capítulo, recibir algún beneficio, como que el mismo ha de servir para atraer eso que ya espiritualmente conocían por el discernimiento de sus mentes.

Es un error confundir la Alquimia con la Química.

La moderna química es una ciencia que trata simplemente de las formas externas, en las cuales, los elementos de la materia se manifiestan de por sí.

Ella nunca produce nada nuevo.

Podemos mezclar, componer y descomponer dos o más cuerpos químicos en un ilimitado número de veces, y hacer que estos cuerpos químicos aparezcan bajo múltiples formas diferentes, pero al fin, no obtendremos aumento de sustancia, ni otra cosa, que la combinación de las mismas que han sido empleadas al principio de la operación.

La alquimia no mezcla o compone cosa alguna, sino que es la causa de que, lo que ya existe en un estado latente, se convierta en ACTIVO y se desarrolle.

Por este fundamento, podríamos decir que la Alquimia es más comparable a la Botánica o la Agricultura, que a la Química; en síntesis, el crecimiento de una planta, un árbol o un animal, es un proceso alquímico que se sigue en el LABORATORIO ALQUIMICO DE LA NATURALEZA y ejecutado por el GRAN ALQUIMISTA; el poder de DIOS actuando en ella.

La naturaleza de la Alquimia está claramente explicada por Johannes Trithem, quien dice: “Dios es el fuego esencial y oculto en todas las cosas, y especialmente en el hombre”

Este fuego genera todo. Lo ha generado y lo generará en lo futuro, siendo el mismo, la verdadera Luz Divina, en toda la Eternidad.

1. Hay dos clases de conocimiento en el hombre, a saber; el que pertenece a su espíritu (Buddhi) y el que pertenece a su mente (Manas). El primero es como decir la quinta esencia de lo que el hombre ya ha aprendido en encarnaciones previas, y el último, es lo que ha aprendido en la presente vida.

Si él tuviera éxito en elevar su mente hasta la esfera del espíritu para unir su Buddhi con su Manas; entonces participaría del conocimiento que el espíritu posee.

Dios es un “Fuego”, pero ningún fuego puede arder, ni luz alguna aparecer en La Naturaleza sin el agregado del aire que origina su combustión, del mismo modo, “EL ESPIRITU SANTO” en nosotros, puede actuar como un aire Divino a “soplo”,

saliendo del fuego divino un aliento que actúa sobre el fuego que reside en el alma, de modo que la luz aparezca, ya que la luz, debe ser alimentada por el fuego, siendo la misma, AMOR, alegría y gozo, en la Eterna Deidad.

Esta Luz es “JESÚS”, emanada desde la eternidad y por JEHOVÁ.

Aquel que no tiene esta luz dentro de sí mismo, está en el Fuego sin luz; pero si la luz está dentro de él, entonces es el “CRISTO” que está en él; toma forma en él, y tal persona conocerá esa luz, tal como ella existe en la Naturaleza.

“Todas las cosas, tales como las vemos, son en su interior fuego y luz, en donde está oculta, la esencia del Espíritu.

“Todas las cosas, tales como las vemos, son en su interior fuego y luz, en donde está oculta, la esencia del Espíritu”

Todas las cosas constituyen una Trinidad de fuego. Luz, y aire; en otras palabras; “ESPIRITU” “EL PADRE”, es una divina y Superesencial luz, “EL HIJO”; la luz que se manifestó: “EL ESPIRITU SANTO”; aire e impulso, divino y superesencial.

“El fuego” reside en el corazón, y envía sus rayos a través de todo el cuerpo del hombre, originando la vida en él. Pero ninguno es nacido del “fuego” sin la presencia del “ESPIRITU DE SANTIDAD”

Expresando esto en otros términos podemos decir:

Todas las cosas son creadas por el PENSAMIENTO y existen en la MENTE UNIVERSAL (la luz astral), y dentro de cada una de ellas está latente LA VOLUNTAD, por cuya acción pueden desenvolverse, y sus poderes extenderse.

Esto tiene lugar bajo circunstancias favorables por la lenta e inconsciente acción de la VOLUNTAD UNIVERSAL actuando en

la Naturaleza, y puede ser cumplido en muy breve tiempo con la ayuda de la voluntad conciente del alquimista; pero antes que la voluntad de una persona pueda realizar tales maravillas en las sustancias externas, su voluntad debe primero adquirir conciencia propia dentro de sí mismo; la luz que brilla desde el centro de su propio corazón; ella debe ser viva y arder antes que pueda actuar sobre las sustancias con las cuales del alquimista actúa.

En quién, esta Divina luz de CRISTO (el Atma) no se ha despertado a la vida, está virtualmente dormido en el espíritu, y puede actuar sobre las cosas espirituales no más allá de aquel hombre, que trata con sustancias materiales, mientras duerme; mas este hecho, será duramente reconocido o comprendido por los hombres de ciencia superficiales o racionalistas, que imaginan estar plenamente despiertos, siendo para ellos, por esta razón, los secretos de la alquimia, un misterio inexplicable, que no pueden ser considerados en otro modo que negándolos o riéndose de ellos. Esta Ciencia no era un secreto para los iniciados, entre los antiguos Brahmanes y Egipcios, y la Biblia; si la leemos a la luz de la CABALA, la consideraremos como la descripción de un proceso alquímico.

La ALEPH representa (%) tres fuegos ígneos; no obstante ser una sola letra. En MAGIA ella significa AOH “EL PADRE”, EL UNO, del cual todo el resto tiene su origen; el ALPHA y también el OMEGA; el principio y también el fin.

Así como el aire es la causa por cuya razón el fuego arde y emite luz, del mismo modo “EL ESPIRITU SANTO” (sin cuya presencia nada puede ser realizado), alimenta el “fuego Divino” con el alma, y es la causa de que la viva luz del CRISTO se manifieste.

Esto está también señalado en las tres primeras letras de la palabra (), por la () significa “BEN” el “HIJO”; la (%) AOH “EL PADRE”; y la () significa “RUACH” o ESPIRITU.

Esto es entonces una TRINIDAD de “PADRE, HIJO Y ESPIRITU”, y su cualidad está expresada por la siguiente sílaba () que indica la verdadera generación, por cuanto () es la letra que simboliza el fuego, y la () la luz. La pronunciación de la primera es igual al silbido de la llama, pero la última emite un sonido que surge suavemente del fuego; como que la misma nació suave y humildemente dentro del alma humana; mientras que la () simboliza el espíritu y el poder de la palabra original.

El “Cantar de los Cantares” de Salomón, en el Antiguo Testamento es una descripción completa del proceso alquímico.

En este “Canto” el SUBJECTUM está descrito en el C.1, v. 5; el LILIUM ARTIS en el C. 2, v. 1; la PREPARACIÓN Y PURIFICACIÓN en el C. 2, v. 4; el FUEGO en el C.2, v. 7; y C.4, v. 16; la PUTREFACCIÓN en el C.3, v. 1; la SUBLIMACIÓN Y DESTILACIÓN en el C.3, v. 6; la COAGULACIÓN Y CAMBIO DE COLORES en el C.5, v. 9 al 14; la FIJACIÓN en el C. 12 y C.8, v. 4; la MULTIPLICACIÓN en el C.6, v. 7; el AUMENTO Y PROYECCIÓN en el C.8, v. 8; etc. etc.

Con todo esto no debe suponerse que la práctica de la Alquimia consiste meramente en el ejercicio de la voluntad y la imaginación, o que sus productos obtenidos son imaginarios e intangibles o invisibles a los ojos mortales.

Por el contrario, ningún proceso alquímico puede ser perfecto sin la presencia de la materia visible y tangible, esto es, como si dijéramos, la espiritualización de la “materia”.

No hay transformación de materia en espíritu como algunas personas suponen porqué, cada uno de los siete principios de la ETERNA NATURALEZA, son invariables, y pertenecerán “in eternum” en su propio centro, en el mismo sentido como las tinieblas pueden ser disipadas por la luz, aunque una luz pueda encenderse en la oscuridad, por cuya consecuencia, la misma desaparece.

Del mismo modo, dentro de cada forma material, yace el Espíritu Divino; la luz; que puede despertar a la vida y a la actividad, iluminar el cuerpo, y ser el origen de la vida y su crecimiento.

De las cualidades de los poderes de esa luz, o aún de su existencia, la moderna Química, nada sabe; ni tiene nombres para describirlos. Pero es posible hallarlos bajo distintas denominaciones en LA BIBLIA, y también en los antiguos libros religiosos de Oriente.

Existe una sustancia visible, y otra invisible, un agua tangible, y otra que está más allá del alcance de los sentidos físicos; un fuego visible, y un fuego mágico invisible; ninguno de ellos puede realizar cosa alguna sin la cooperación del otro; ya que, en la práctica de la Alquimia, como en la regeneración del hombre, aquellos que está “ARRIBA” está hecho para penetrar aquellos que está “ABAJO”; de modo que lo inferior puede alcanzar un más alto estado de existencia.

LA “PRIMA MATERIA”

Si deseáramos conocer a la Naturaleza deberíamos aprender a conocer a Dios, y Dios no puede ser alcanzado, sin un

conocimiento de nuestro DIVINO “YO”. La sustancia espiritual, de la cual, la Naturaleza externa y visible es una manifestación, o expresión imperfecta, ha sido llamada “PRIMA MATERIA”, siendo ésta, el material necesario para la formación de un NUEVO CIELO y una NUEVA TIERRA.

Es, “AGUA”, o un “CRISTALINO OCEANO”, si la comparamos con nuestra tierra groseramente material; es enseguida; “FUEGO”, “AGUA”, “AIRE”, y “TIERRA”, corpórea en su esencia, pero no obstante, incorpórea, en relación con nuestra formas físicas.

En “ella”, como en el “CAOS” están contenidos los gérmenes o semillas o “POTENCIAS” de todas las cosas que han existido siempre, y todo cuanto existirá en el futuro.

Es el alma o “CORPUS” de la Naturaleza, la que, por medio del “FUEGO MAGICO” puede ser extraída de todas las sustancias y convertidas en corpóreas y visibles.

Es una UNIDAD y no obstante una TRINIDAD, de acuerdo con sus aspectos como “SULFURO”, “MERCURIO” y “SAL”.

Estos tres, son distintas cualidades que caracterizan al “ESPIRITU DE LUZ” mas no por esto, diferentes de la “ESENCIA DE LUZ”, la cual es, la Naturaleza eterna, o el ALMA DEL MUNDO.

Esta “MATERIA PRIMORDIAL” contiene los poderes que han de formar los minerales y metales, los vegetales y animales, y toda cosa que respira; todas las formas están ocultas dentro de sus profundidades, y constituyen por esto, el verdadero “PRINCIPIUM” de todas las cosas.

Es la acción y campo de lucha de todas las influencias astrales, y proviene de las estrellas, del suelo natal de todos los seres

que habitan el Plano Astral, y de aquellos que han nacido dentro del mundo visible.

Es el “VIENTRE” de la eterna Naturaleza, desde la cual, todo aquello que existe, ha nacido por el poder del espíritu que actuó dentro de ella.

Sus fértiles suelos producen buenos y malos frutos, saludables y nocivas plantas, inofensivos y ponzoñosos animales; por cuanto Dios, no hace distingos de personas, o favorece algún individuo particular; cada uno recibe su forma de vida y voluntad, de acuerdo a su capacidad para recibir, y se convierte en última instancia en aquello que su carácter, ha determinado que sea.

EL “SPIRITUS UNIVERSALIS”

“Sin aquel, ningún experimento alquímico puede tener éxito”

Johannes Trithem, un Abad y Alquimista, cuyos escritos son más sencillos y comprensibles que cualquier otro libro de Alquimia dice:

“Todas las cosas han sido hechas por el poder de la PALABRA DIVINA, que es ESPIRITU O ALIENTO DIVINO, emanando de la DIVINA FUENTE en el PRINCIPIO. Este “Aliento” es el ESPIRITU O ALMA DEL MUNDO y es llamado “SPIRITUS MUNDI”.

Fue en su principio igual que el aire, el cual, contraído en niebla o sustancia nebulosa, se convirtió más tarde en “AGUA” (Akasa). Esta “AGUA” fue en su origen ESPIRITU DE VIDA porque fue penetrada y hecha viva, por el espíritu.

Fue oscuridad en los abismos; pero por la palabra que disipa; la luz, se generó en ella, y entonces las tinieblas fueron

iluminadas por la luz, y el “ALMA DEL MUNDO” (la luz astral) tuvo su origen.

Esta luz espiritual que llamamos Naturaleza, o el Alma del Mundo, es un cuerpo espiritual, que, por medio de la Alquimia, puede ser hecha tangible y visible; pero como existe en un estado invisible, por eso es llamada ESPIRITU. Es un “FLUIDO UNIVERSAL” y vivo, extendido por toda la Naturaleza, y que penetra en todos los seres.

Es la más sutil de todas las sustancias, la más poderosa; en razón de sus cualidades inherentes, penetrando todos los cuerpos, y causando las formas, en las que la vida está activa. Por su acción, libra a las formas de toda imperfección y convierte lo impuro en puro, lo imperfecto en perfecto, y es la causa de que lo mortal alcance lo inmortal, por su fijación en ellos.

“Esta esencia o espíritu, ha emanado del Centro, en el PRINCIPIO, y está incorporada en las sustancias, de las cuales el mundo fue formado”.

Es la “SAL DE LA TIERRA”, y sin su presencia las hierbas no crecerían, ni los campos se cubrirían de verde; y cuanto más esta esencia es condensada, concentrada, y coagulada en las formas, tanto más será su resistencia.

Esta sustancia siendo lo más sutil de todas las cosas, es incorruptible, invariable en su esencia, y penetra el infinito espacio.

El sol y los planetas no son otra cosa que estados condensados de este Universal Principio, distribuyendo ellos sus abundancias desde sus palpitantes corazones y enviándolas a las formas de

los mundos inferiores y a todos los seres, actuando a través de sus propios centros, e impulsando a esas formas hacia un más alto estado en el sendero de perfección.

Las formas en las cuales este principio vivo resulta fijo, se convierten en perfectas y permanentes, de modo que las mismas no se enmohezcan; no sean debilitadas o cambiadas o expuestas a la acción, del aire, ni disueltas por el agua o destruidas por el fuego, como tampoco comidas por los elementos de la Tierra.

Este espíritu es posible obtenerlo por el mismo modo en que él se comunica con la tierra, por las estrellas; lo cual, se realiza por medio del agua que sirve como su vehículo. Por esto, La Piedra Filosofal es lo último que puede ser preparado valiéndose de él, motivando que aquello que es volátil, se convierta en fijo.

Yo os exhorto a poner estricta atención al hervir el agua, y no permitáis a vuestras mentes que se distraigan en cosas de menor importancia.

Hiérvala lentamente y permite la putrefacción hasta lograr el color adecuado, porque en el “AGUA DE VIDA” están contenidos los gérmenes de Sabiduría.

Por el arte del hervido, el agua se transmutará en tierra. Esta tierra ha de ser cambiada en un puro y cristalino fluido, del cual se produce un excelente “FUEGO ROJO”; pero esta agua y fuego desarrollados juntos, de una sola esencia, produce “LA GRAN PANACEA”, compuesta de mansedumbre y fuerza; esto es; el “CORDERO” y el “LEON” en “UNO”.

“EL FUEGO SECRETO”

En el libro “LA VOZ DEL SILENCIO” de H. P. Blavatsky, el fuego secreto de los alquimistas es llamado “KUNDALINI”; el Serpentino, o el poder anular trabajando en el cuerpo del asceta.

“Es un poder eléctrico, ígneo, oculto o “FOHATICO” la gran fuerza prístina que subyace en toda materia orgánica e inorgánica.

Esta autora dice en otro lugar de la obra citada:

“Es una fuerza electro-espiritual. Un poder creador, que cuando despierta a la acción, puede fácilmente; ya sea matar, como crear”.

Referente a este fuego secreto los Rosacruces dicen:

“Las potencialidades son despertadas en la Naturaleza por la acción del FUEGO SECRETO, ayudado por el fuego elemental”.

El Fuego Secreto es invisible y está contenido en todas las cosas; es el más potencial y poderoso fuego, con el cual, el externo y visible; no puede ser comparado.

Es el fuego que Moisés usó para quemar el “BECERRO DE ORO”, y el que Jeremías ocultó, y que setenta años más tarde fue hallado por los conocedores, pero que entonces estaba transformado en agua (2, Mac, I y II).

Sin la presencia de este fuego mágico, ningún proceso alquímico será perfecto, y de allí, que se recomienda buscar en los “SECRETOS SÍMBOLOS DE LOS ROSACRUCES” todo aquello que los estudiantes de Alquimia desean hallar.

“LAS CUATRO REGLAS ALQUIMICAS”

1. SIGUE A LA NATURALEZA
Es inútil buscar el Sol, con la luz de una vela.
2. PRIMERO CONOCE, LUEGO ACTUA.
El real conocimiento lo constituye el triángulo compuesto por: “VER”, “SENTIR” y “COMPRENDER”
3. NO USES PROCEDIMIENTOS COMUNES. USA SOLAMENTE UNA VASIJA, UN FUEGO, UN INSTRUMENTO.
La puerta del éxito descansa en la unidad de VOLUNTAD y PROPÓSITO, y la justa adaptación de los medios al fin.

Hay muchos caminos que conducen al centro celestial. El que sigue la senda elegida, puede tener éxito, mientras que el que intenta caminar por muchos caminos, será retrasado.

4. GUARDA EL “FUEGO” CONSTANTEMENTE ARDIENDO
Si a los metales fundidos se les permite enfriar, antes de su transmutación en otros más puros, los mismos volverán a su primitiva vileza, y todo el proceso tendrá que ser reiniciado, desde su principio.

Usa la lámpara inextinguible, su luz no se pierde, a menos que sea arrancada por la fuerza.

“LAS CINCO COSAS NECESARIAS A OBSERVAR EN LA PRACTICA DE LA ALQUIMIA”

1. RECONOCER LA VERDADERA “PRIMA MATERIA”
Puede ser hallada en todas partes; pero si no la encuentras en tu propia casa, en ningún sitio la hallarás.
Es una sustancia “Viva” que puede ser descubierta sólo en sitios habitados por el hombre.

Es la única sustancia con la cual puede ser preparada “LA PIEDRA FILOSOFAL”, sin cuyo concurso ninguna plata u otro genuino será logrado.

En treinta libras de mercurio ordinario hay generalmente, no más de una libra de sustancia verdadera, y en cien libras de sulfuro común no se encuentran contenidas más de una libra de aquello que es útil.

Solamente puede ser hallada sobre la tierra, NUNCA debajo de ella. Se encuentra al alcance de los ojos de todos, y ninguno puede vivir sin ella. Todos la usan; generalmente el pobre la posee en mayor cantidad que el rico, el ignorante la estima en alto grado, pero el rico, a menudo, la desprecia.

Los niños juegan por ella por las calles; y no obstante, es INVISIBLE. Puede ser percibida por el sentido de la sensibilidad, pero no puede ser vista por ojos materiales.

2. USA LA PREPARACIÓN DE LA “PRIMA MATERIA” SOLAMENTE LA SANGRE COLORADA DEL “LEON ROJO”, Y EL GLUTEN BLANCO PURO DEL “AGUILA”
Sea tu “VOLUNTAD” fuerte, pero sin cólera, y tus “PENSAMIENTOS” purificados de aquello que infecta el

“STRATUM” de la atmósfera de la tierra. Penetre el fuego de la “VOLUNTAD DIVINA” profundamente en tu alma, y eleva tu mente hasta las más altas regiones del pensamiento.

3. OBTIENE EL “FUEGO SAGRADO”

No es de fabricación humana; no puede ser comprado; se otorga por nada, a aquellos que lo merecen.

4. DESPUÉS SIGUE “MULTIPLICACIÓN” Y “ACRECENTAMIENTO”, PARA CUYO PROPÓSITO SON NECESARIOS, PESO Y MEDIDA.

Pesa todas las cosas con la escala de la justicia, y mídelas con la regla de la razón.

5. EL QUINTO ES LA “APLICACIÓN”, ES DECIR LA “PROYECCIÓN” SOBRE LOS METALES.

Esto será cumplido por la Naturaleza, sin ayuda artificial.

YOGA ALQUIMICA

“AXIOMATA HERMETICA”

1. Todo lo que pueda ser cumplido por un método simple, no debe ser intentado por otro complicado.

Hay solamente una VERDAD, cuya existencia no requiere ser probada, porque ella, de por sí, constituye prueba suficiente para quienes son capaces de percibirla.

Porque entrar entonces en complicaciones para buscar lo que es simple. Los sabios dicen: “IGNIS ET AZOTH TIBI SUFFICIUNT”.

El cuerpo está ya en posesión vuestra, todo lo que requiere ahora es el “FUEGO” y el “AIRE”.

2. Ninguna sustancia alcanzará la perfección, sin pasar antes por un largo sufrimiento.

Grande es el error de aquellos que imaginan que “La Piedra Filosofal” puede ser endurecida, sin disolverla primero; su tiempo, y su trabajo, será inútil.

3. La Naturaleza debe ser ayudada por el arte, toda vez que ella sea deficiente en poder.

El arte puede ser la “Criada” de la Naturaleza, pero nunca suplantar a su “señora”.

El arte sin la Naturaleza es siempre artificial. La Naturaleza sin el arte no siempre es perfecta.

4. La Naturaleza no puede ser enmendada, excepto por ella misma

La naturaleza de un árbol no puede ser cambiada por la corrección de sus ramas o por el agregado de ornamentos. Sólo puede ser mejorado por el cultivo del suelo sobre el cual crece, o por injerto.

5. La Naturaleza disfruta, comprende y vence a la Naturaleza.

No hay otro conocimiento actual que el del Yo. Cada cosa, puede solamente, en verdad, realizar su propia existencia, pero nunca la de aquellos elementos completamente extraños a ella.

6. El que no conoce el impulso, no conoce a la Naturaleza.

La Naturaleza es el producido de la agitación. En el momento que el eterno impulso cesara, toda la Naturaleza cesaría de existir. El que no conoce el impulso que tiene lugar en su cuerpo, es un extranjero en su propia casa.

7. Todo aquello que produce un mismo efecto, como es producido por un compuesto, es similar al último.
El UNO es más grande que todo el resto de los números, porque de él, una infinita variedad de magnitudes matemáticas, pueden ser extraídas, pero ningún cambio es posible sin la presencia del UNO que todo lo penetra, y cuyas cualidades son manifiestas en todas sus manifestaciones.
8. Nadie puede pasar de un extremo a otro, excepto a través de un "Medium".
Un animal no puede convertirse en Divino, antes de haber sido humano. Lo que es artificial puede resultar natural, antes que su naturaleza puede alcanzar lo espiritual.
9. Los metales no pueden ser transmutados en otros metales, si antes no fueron reducidos a "PRIMA MATERIA"
La propia voluntad opuesta a la Divina debe cesar antes que la DIVINA VOLUNTAD entre en el corazón.

Debemos ahuyentar de nosotras los sofismas, convertirnos igual que niños, antes que la palabra de Sabiduría pueda hablar en nuestra mente.
10. Lo crudo, debe ser asistido por lo maduro.
Esta fermentación será por inducción. La Ley de INDUCCIÓN gobierna en todos los departamentos de la Naturaleza.
11. En la "CALCINACIÓN" el "CORPUS" no es reducido, sino aumentado en cantidad.
El verdadero ascetismo consiste en renunciar a eso que uno ya no necesita después de haber recibido algo mejor.

12. En Alquimia nada puede llevar fruto sin haber sido primero mortificado.
La luz no puede brillar a través de la materia, a menos que la materia haya sido lo suficientemente refinada para permitir el pasaje de sus rayos.
13. Eso que mata, produce vida; eso que motiva la muerte, es causa de resurrección; lo que destruye, crea.
Nada proviene de la nada. La creación de una nueva forma está condicionada por la destrucción (transformación), de una vieja.
14. Todo lo que contiene una semilla puede ser aumentado, pero nunca, sin la asistencia de la Naturaleza.
Es sólo por medio de la semilla, que el fruto, llevando más semillas, viene a la existencia.
15. Cada cosa se multiplica y aumenta por medio de un principio "MASCULINO" y "FEMENINO"
Nada produce la materia, a menos de ser penetrada por la fuerza. La Naturaleza nada crea sino esta impregnada por el espíritu. El pensamiento permanece inactivo si no es convertido en activo, por la VOLUNTAD.
16. La virtud de cada semilla es unirse, ella misma, a cada cosa perteneciente a su reino.
Cada cosa en la Naturaleza es atraída por su propia naturaleza, representada en otra cosa.

Los colores y los sonidos de una naturaleza similar forman armoniosas unidades; las sustancias que se relacionan con otras, pueden ser combinadas, los animales del mismo género se asocian unos con otros, y los poderes espirituales, unidos con los de su propia casta, germinan.

17. Un vientre puro, da nacimiento a un fruto puro.
Solamente en el íntimo Santuario del Alma será revelado el misterio del espíritu.

18. El Fuego y el Calor, sólo serán producidos por el impulso.
El alma que no puede ser movida, no puede ser elevada; y se petrifica.

19. Todo método es empezado y terminado por sólo uno; “EL HERVIDO”
El gran “ARCANUM” es un espíritu Celestial que desciende del Sol, la Luna, y las estrellas, y que surge a la perfección en el silencioso objeto, por continuos conocimientos, hasta que alcanza el estado de “SUBLIMACIÓN” y poder necesarios para transmutar el metal vil, en oro.

Esta operación es ejecutada por “EL FUEGO HERMETICO”.
La separación de lo sutil, de lo grueso, debe ser hecha cuidadosamente; agregando agua de continuo, porque cuanto más terrestres son los materiales, tanto más deben ser diluidos y movidos. Continúa este proceso hasta que, la separada alma, se reúne al cuerpo.

20. El proceso completo es cumplido nada más que por el “AGUA”
Es la misma agua sobre la cual es espíritu de Dios se movía, en EL PRINCIPIO cuando las tinieblas estaban, sobre el rostro del abismo.

21. Cada cosa viene, desde y afuera, de aquella, dentro del cual, se disolverá nuevamente.

Lo que es terrenal viene de la tierra, lo que pertenece a las estrellas, es obtenido de las estrellas; lo que es espiritual, proviene del espíritu y retorna a Dios.

22. Donde la verdad esté ausente, los resultados serán imperfectos.
Las meras imitaciones no pueden producir resultados genuinos. El amor, la sabiduría y el poder meramente imaginarios, pueden solamente ser efectivos en el REINO DE LAS ILUSIONES.

23. El Arte empieza, donde la Naturaleza termina de actuar.
El arte cumple por medio de la Naturaleza lo que ésta es incapaz de cumplir si no es ayudada por el arte.

24. El Arte “HERMETICO” no será alcanzado por una gran variedad de métodos; EL “LAPIS” es solamente “UNO”
Hay solamente una eterna e invariable verdad. Esta puede aparecer bajo múltiples aspectos, pero en cada caso, no es la verdad la que cambia; somos nosotros los que cambiamos el modo de concebirla.

25. La sustancia con la cual el “ARCANUM” está preparado, debe ser pura, indestructible e incombustible
Debe estar purificada de los elementos groseramente materiales, indestructible por la duda, e incapaz de ser consumida por el fuego de la pasión.

26. No busques la semilla de “La Piedra Filosofal” en los elementos.
Sólo en el centro del fruto es, donde la semilla será hallada.

27. La sustancia de la “Piedra Filosofal” es MERCURIAL.

Aquellos que son Sabios la buscan en el Mercurio; el necio busca crearla con su propio y vacío cerebro.

28. La semilla de los metales está en los metales, y los metales nacen de ellos mismos.

El crecimiento de los metales es muy lento, pero puede ser apresurados por la adicción de la paciencia.

29. Usa solamente, metales perfectos.

El mercurio crudo, tal como es generalmente conocido y hallado en los países Europeos, es perfectamente inútil para este trabajo. La sabiduría Mundial, es una fruslería, a los ojos del Señor.

30. Lo que es duro y espeso, debe ser hecho sutil y fino por CALCINACIÓN

Este es un proceso muy doloroso y tedioso, porque es necesario remover el mal desde la raíz; y esto es causa que el corazón sangre, y que la torturada Naturaleza llore.

31. El fundamento de este Arte es reducir el “CORPORA” en “ARGENTUM VIVUM”

Esto es el “SOLUTIO SULPHURIS SAPIENTUM IN MERCURIO”. Una ciencia sin vida es una ciencia muerta; un intelecto sin espiritualidad es solamente una falsa y prestada luz.

32. En la solución, el solvente y lo disuelto deben permanecer unidos.

El FUEGO y el “AGUA” deben ser hechos para combinar, el pensamiento y el amor deben permanecer para siempre unidos.

33. Si la semilla no es tratada por el color y la humedad, ésta resultará inútil.

La frialdad contrae el corazón, y la sequedad lo endurece; pero el Fuego del AMOR DIVINO lo expande, y el agua del pensamiento disuelve el residuo.

34. La tierra no produce efectos, a menos de ser repetidamente humedecida.

Ninguna revelación tiene lugar en las tinieblas, sino a través de la luz.

35. El humedecimiento se produce por el agua con la cual tiene estrecha afinidad.

El cuerpo mismo es un producto del pensamiento y tiene por esto, la más estrecha afinidad con la mente.

36. Toda cosa seca tiende a atraer, naturalmente, lo húmedo, que se requiere para que su constitución sea completa.

El “UNO”, desde el cual, todas las cosas originan; es perfecto, y por esto, todas las cosas contienen en sí, la tendencia y la posibilidad de alcanzar su perfección.

37. La semilla será inútil e impotente sino es puesta en apropiada matriz.

Un alma no puede desarrollarse y progresar sin un cuerpo apropiado, porque es el cuerpo físico el que provee el material para su desarrollo.

38. El calórico activo se produce en lo que es húmeda negrura, en lo seco, y en la blancura, y en aquello de color Blanco y Amarillo.

Primero la mortificación, después la calcinación, y más tarde el dorado calor intenso producido por la luz del Fuego Sagrado que ilumina el alma purificada.

39. El FUEGO debe ser: moderado, interrumpido, lento, igual, húmedo, vivo, blanco, luz, abrazante, circundante, penetrante, con vida, inextinguible, y de primer uso, por la Naturaleza.

Es el fuego que desciende del cielo para bendecir a toda la humanidad.

40. Todas las operaciones deben tener lugar en una sola vasija, y sin removerla del fuego.

La sustancia usada para la preparación de "LA PIEDRA FILOSOFAL" debe ser tomada de un solo lugar, y no dispersada en muchos sitios. Si el oro hubiese perdido una vez su brillantez, sería muy difícil restaurarlo.

41. La vasija debe estar bien cerrada de modo que el agua no se desparrame; herméticamente sellada, porque si el espíritu hallare un lugar por donde escapar, la fuerza se perdería. Además de esto deberá cerrarse bien, para que nada externo e impuro pueda entrar y mezclarse.

Siempre habrá en la puerta del laboratorio apostado un centinela con una espada flamígera para examinar a todos los visitantes, y rechazar a aquellos que no merecen ser admitidos.

42. No abras la vasija hasta que el humedecimiento esté completado.

Si la vasija es abierta prematuramente, lo mejor de la labor se habrá perdido

43. Cuanto más "EL LAPIS" es atendido y alimentado, tanto más aumentará.

La Divina Sabiduría es inextinguible, la limitación solamente existe en la capacidad de la forma para recibirla.

INDICE

PREFACIO

II

INTRODUCCIÓN

Literatura oculta. El lenguaje alegórico de las obras de los Rosacruces. Su secreto significado.

II

LA FILOSOFÍA HERMÉTICA

Los Neoplatónicos. Ammonio Saccas. Plotíno. Malchus Porphyrus (Porfirio). Jámblico. Proclo. Hierocles.

III

FILÓSOFOS DE LA EDAD MEDIA

"La Magia", según Cornelio Agripa.

IV

ENTRE LOS "ADEPTOS"

La "Fraternidad de la Cruz de oro y de la Cruz Rosa". Poderes ocultos y misteriosos. Adeptos y Sabios. Alquimistas y fabricantes de oro. La verdadera historia de Flamel. El conde de Saint-Germain. Cagliostro. El arte de fabricar el oro alquímico. Hechos completamente auténticos.

V

LAS "ORDENES" DE LOS ROSACRUCES

"Historia" de los "Rosacruces". La "Reforma Universal", la "Fama Fraternitatis" y el "Confessio". Verdad y Ficción. El "Matrimonio químico de Christián Rosenkreutz." Valentín Andrea. La "Sphinx Rosaceae." Andreas de Carolstadt. Teofrasto Paracelso. Literatura Rosacruz.

VI

SEUDO ROSACRUCES. IMPOSTORES Y CHARLATANES

El Misticismo en la Edad Media. Sociedades Secretas. Schroepfer. J. C. Woellner y Bischofswerder. Influencia Política. Los "Jesuitas" y los "Illuminati". Weishaupt. El Rey Federico Guillermo II.